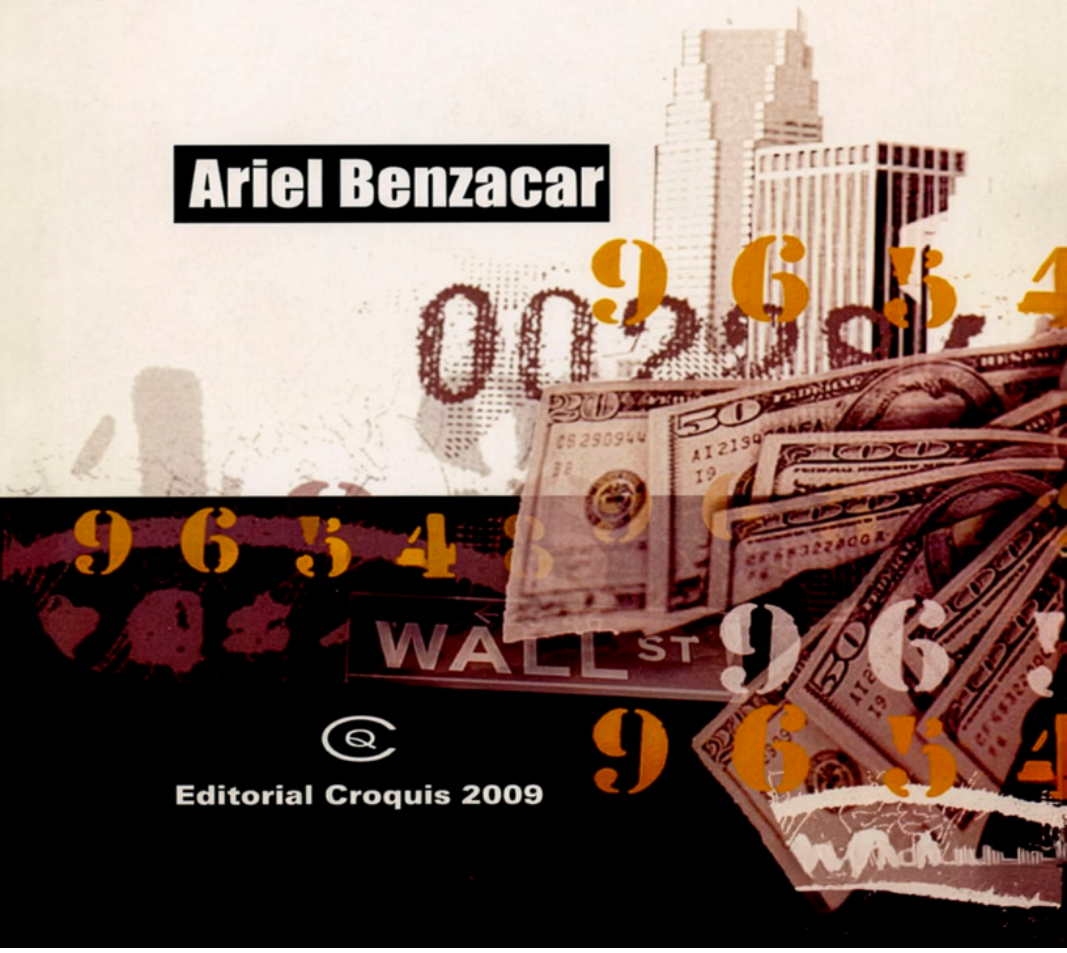
Riqueza

El comienzo del camino

Ariel Benzacar



Editorial Croquis 2009

RIQUEZA
El comienzo del camino

Ing. Ariel Benzacar

Primera edición: 2009
Primera edición Epub: 2026

Agradecimientos

Agradezco eternamente a Esther, mi mujer, Florencia y Diego, mis hijos, por la paciencia y por ser parte del campo de experimentación.

A Maria Soledad Passi Bianchi por la ayuda para organizar y por salvar mi limitación entre lo motriz y el pensamiento.

A los que participaron y nunca lo supieron: Samuel Benzacar, Ruth Benzacar, Manuel Madanes, Mariano Oks, Pichón Riviere, Romero Brest, Jorge Sábato, Daniel Sielecki

A los que me permitieron tener el tiempo para escribir: Graciela Castro, Marcelo Castro, Luis Romero y Osvaldo Trotta.

A los que participaron en el desarrollo de la idea: Juan Ball, Orly Benzacar, Patricia Daiez, Graciela Castro, Marcelo Castro, Mariano Castro, Max Fernández, Carlos Goldstein, Daniel Javkin, Enrique Knoop, Daniel Oks, Daniel Perczik, Luis Romero, Pablo Taraciuk, y Osvaldo Trotta.

Ing. **Ariel Benzacar**

Introducción

El motivo del presente trabajo es intentar proponer un sistema de crecimiento y desarrollo económico. Se plantean tres estadios económicos de las sociedades: prematerial, material y posmaterial. A pesar de que en este trabajo nos concentramos en la prematerialidad pues más de las tres cuartas partes del planeta se encuentra en esta situación económica, creemos fundamental plantear la necesidad de un norte. Consideramos que el crecimiento y desarrollo económico son un medio y no creemos que su meta de llegada sea la materialidad. Pues se están evidenciando problemas sociales (tales como drogadicción, alcoholismo, insomnio, depresión, etc.) que demuestran claramente que la meta material no soluciona todos los problemas. A raíz de esto, esbozamos un estadio que llamamos posmaterial.

El objetivo de este crecimiento y desarrollo son las personas. Obviamente, si se encuentran en un estadio prematerial es fundamental satisfacer esos deseos y necesidades materiales que generalmente son de índole físico. Una vez que se llega a esta situación (punto de interfase) se abre un espacio de múltiples dimensiones cuya ordenada son los ingresos de las personas y cuyo eje Z son los deseos inmateriales, que pasan a darle una configuración espacial a este planteo. Ejemplo de deseos inmateriales son el amor, la felicidad, la alegría, las sensaciones, las percepciones, las emociones, lo gregario, entre otros. El estadio posmaterial es un equilibrio entre los deseos materiales y los deseos inmateriales. Existen infinitas combinaciones, tantas como seres humanos, pero lo que puede aseverarse es que si una sociedad empieza a trabajar en los deseos inmateriales de sus integrantes de forma sistémica (jardín de infantes, primario, secundario, universitario), la demanda de recursos tendrá que disminuir dado que las personas, gran parte de su tiempo lo asignarán a modelar esa inmaterialidad para percibirse, aceptarse, sentirse (y sentir el mundo) de una forma que les permita lograr que este cúmulo de percepciones dé como resultado la satisfacción de esos deseos.

Pues la falta de crecimiento lleva a la pérdida de la esperanza, se asocia a la resignación de poder satisfacer los deseos que están relacionados con necesidades mínimas: salud, vivienda, educación, alimentación, etc. y ella lleva a la resignación, y una resignación de este tipo desemboca en angustia y/o violencia.Se excluye el caso de

que la economía decrezca lo cual produce un shock social indescriptible, de características diferentes.

Cualquier actor y espectador de los ciclos económicos de mi país, la Argentina, puede afirmar que en muchas circunstancias ha sentido impotencia y desesperación producto de haber vivido infinidad de inequidades. Y esto generó en mí la necesidad de trabajar en este tema para tratar de explicar por qué en un país con inmensas posibilidades de desarrollo y de crecimiento no ha podido conseguir que el límite superior de los ingresos de las personas esté vinculado a su capacidad de trabajo y a su talento y que el ingreso inferior pueda garantizar vivienda, educación, trabajo y demás necesidades básicas.

Sobre dicha temática se han escuchado (y muchas veces sufrido) un sinnúmero de explicaciones. La realidad es que a todas las hipótesis planteadas se les presentan una gran cantidad de excepciones. Muchos opinan que la seguridad legal es la base del crecimiento, pero la China contemporánea y la Rusia estalinista son claros ejemplos de que no necesariamente la seguridad legal es la base del crecimiento.

Otros creen que la democracia es la base del crecimiento, pero en la historia existen numerosos casos de sociedades sin democracia pero con crecimiento. Algunos sostienen que el problema es cultural, aunque no aportan ninguna solución al cambio cultural ni demostración alguna acerca de qué parte de la cultura es la que afecta al crecimiento económico. Finalmente, un grupo postula que la clave está en la religión (Weber fue precursor en esto). Como contracara a esta tesis tenemos en la actualidad países católicos que son tan fecundos como los países protestantes.

Entonces la gran pregunta es qué hace que haya sociedades prósperas y sociedades no tan prósperas, en otras palabras, por qué algunos países crecen generando situaciones de bienestar para su población mientras que otros no lo consiguen.

Nuestra respuesta a este problema es sistémica. Esto quiere decir que para que se solucione el problema se tienen que dar varios factores. La ausencia de alguno de ellos descarta la posibilidad del resultado esperado.

Y para hacer más fácil la comprensión del sistema vamos a proponer una síntesis orientada a los distintos actores sociales donde trataremos de mostrar el sistema en funcionamiento.

Como hemos desarrollado un lenguaje cuyos términos están definidos en el texto y leídos en forma aislada pueden llegar a perder la importancia y el lugar que ocupan en el sistema, en cada término que usemos en nuestra síntesis aparecerá la página donde el mismo esté explicado o ampliado. De esta manera, esperamos que la lectura del presente trabajo sea más amena y más atractiva.

* * *

Abstract

Postulados

Postulado 1: El crecimiento y el desarrollo económico es función del modo en que se gestionan los recursos. La gestión es administración y asignación de los mismos. Además el hecho de tener administración y gestión eficientes no garantiza por sí solo el crecimiento y el desarrollo económico. Y como comportamiento común de todas las sociedades con buena gestión, se destaca el hecho de que ninguna atenta contra su mandato social. Lo anteriormente dicho tiene validez para los actores sociales (empresas, otras organizaciones, personas, gobierno), independientemente del estadio económico en que se encuentre: esa sociedad, sea prematerial, material, posmaterial.

Postulado 2: Las sociedades prósperas cuentan con un mandato social, que les permite gestionar coherentemente e interpretar y aplicar las leyes y las reglamentaciones en forma coherente con el mismo.

Postulado 3: La prematerialidad está asociada a la falta de mandato social o la existencia de uno no viable para ese estado.

Postulado 4: (riqueza global): Para las sociedades que no han encontrado su mandato social, se propone la riqueza global como eje de su contenido, siendo ésta la riqueza de las personas más la riqueza de las empresas más la riqueza del estado, entendiendo "riqueza" a éstos efectos.

Postulado 5:(postulado inclusivo): Una sociedad justa debe tener la capacidad de albergar a todos sus actores sociales, independientemente del estadio económico y cultural que posean. Esto quiere decir que aún el individuo más ignorante y menos preparado debe tener una actividad que le permita acceder a una calidad de vida digna.

Postulado 6:(biodiversidad): Esto significa que en una sociedad próspera deben poder coexistir todas las actividades, conocimientos, tecnologías, culturas y religiones.

Postulado 7: (libertad): Este postulado se basa en la posibilidad de ejercer el derecho de cada individuo o actor hasta donde comienza a afectar los derechos del otro. Esto se extiende a todos los actores

sociales, sean personas físicas o jurídicas.

Postulado 8: (pedagogía): Se plantea que la capacitación, instrucción y difusión son la base para comenzar un cambio.

Postulado 9: (lenguaje): Las personas hablan como piensan y piensan como hablan. En esto la dimensión que se les da a las palabras no es un tema menor.

Postulado 10: (recursos): En las sociedades premateriales, la mayoría de las dificultades, problemas y limitaciones están relacionados con los recursos físicos. Por lo tanto, el cuidado y el acrecentamiento de los mismos es una de nuestras prioridades.

Postulado 11: (masa crítica): Este postulado sostiene que es imposible gerenciar (administrar y asignar) recursos sin contar con un mínimo de personas alineadas con nuestro mandato.

Postulado 12: (postulado conspirativo): Este trabajo parte de la hipótesis de que las personas, las empresas y los estados ejercen su derecho de petición y que, en contrapartida los interlocutores pueden ejercer el derecho de negación. Por lo tanto, podemos considerar que cuando el exterior nos plantea su posición, ésta es la que más le conviene a él y no necesariamente la que nos sirve a nosotros. Por lo tanto, se entiende que los que peticionan no son ni malos ni buenos, se comportan según lo anteriormente expresado. No es que están especialmente confabulando contra nosotros.

* * *

Objetivo

El presente trabajo tiene como objetivo explicar por qué hay sociedades prósperas y otras que no lo son. Para ello plantea una interpretación posible, que procura respetar los postulados anteriormente planteados.

Hemos visto, estudiado y sufrido infinidad de teorías económicas que cuando fueron llevadas a la práctica en mi país, Argentina, dieron como resultado pobreza, desolación, desocupación, desesperanza, violencia. Esta realidad resulta inexplicable para un país que cuenta con abundantes recursos naturales, con un importante grado de homogeneidad religiosa, con un buen nivel cultural y una homogeneidad idiomática, entre otros parámetros. La existencia de estos atributos y otros igualmente favorables no mencionados más la falta de resultados junto con la falta de explicación de cada fracaso generó la necesidad obsesiva de encontrar una solución posible. Muchos justifican estos resultados como producto de la corrupción, otros como consecuencia del tipo de inmigración, otroscomo resultado

de la inseguridad jurídica, otros otros lo atribuyen a la falta de instituciones, pero la realidad es que todas estas explicaciones no ayudan a plantear una solución y además cuentan con igual cantidad de excepciones que demuestran lo contrario.

Todo esto generó una necesidad de plantear una solución posible con sus correspondientes explicaciones y teniendo que ser coherente con los postulados.

* * *

Definiciones de prematerial, material y posmaterial

Todo este trabajo está centrado en un aspecto molecular de la sociedad que son las personas. Con el claro objetivo de mejorar su calidad de vida en el menor tiempo posible. Vamos a definir prematerialidad. Prematerial es cuando la persona tiene necesidades funcionales insatisfechas. Esto quiere decir que no ingiere suficientes calorías, que no tiene una buena calidad de salud, que no tiene calefacción o que tiene déficit habitacionales que indefectiblemente se traducen en problemas psíquicos o de salud. Ejemplo: hacinamiento, mala calidad de agua potable, falta de cloacas, etc. Superado este estadío pasamos a estadío material. Estadío material: es cuando la persona trata de satisfacer sus necesidades sensoriales. Ejemplo: calidad de comidas, textura de la ropa, superficie de viviendas, ubicación de la vivienda, estética personal, etc. Y después el estadío posmaterial, el cual está relacionado con los deseos materiales e inmateriales (la felicidad, la alegría, la comunicación, la actividad que uno hace, el pertenecer). Como nos es imposible definir la combinación de elementos que garanticen el estadío posmaterial pues hay tantas combinaciones como seres humanos, hemos tomado la posición de correlacionar el estadío posmaterial con los parámetros inmunológicos de la persona y su longevidad con su consecuente calidad. Lamentablemente, tenemos que hablar de estas dos variables objetivas pues creo que es relativamente nuevo en términos históricos en el mundo en que vivimos el acceso a la posmaterialidad. Entonces creemos que una buena calidad de vida se tiene que ver reflejada en nuestros niveles antigénicos y en nuestra longevidad.

Clasificación del estadio económico

Definimos tres estadios económicos: **Prematerial** / **Material** / **Postmaterial**

Solución

Frente al tema planteado, surgieron preguntas: ¿qué es necesario para que exista la posibilidad de crecimiento y de desarrollo? ¿por qué son necesarios el crecimiento y el desarrollo?, ¿cuándo se da el crecimiento y el desarrollo?, ¿cómo se cuida el crecimiento y el desarrollo? Asumiendo que respondiendo a estas preguntas, con las limitaciones que nos ponen los postulados, el tema iba a quedar resuelto.

* * *

Cuándo hay crecimiento y desarrollo

Hay crecimiento y desarrollo cuando los actores sociales asignan y administran los recursos en función de un mandato social.

Por la definición anterior se está asumiendo que el crecimiento es función de la gestión y no de una política económica, pues consideramos que ninguna política económica promueve la pobreza, la desocupación. Pero sí puede generarla si atenta contra el mandato social

Lo anteriormente dicho es cierto, pero supongamos que no contamos con un mandato social. Entonces nuestra definición quedaría reformulada en los siguientes términos: hay crecimiento y desarrollo cuando los actores sociales asignan y administran los recursos. En una definición de este tipo, cada actor social va a tratar de hacer lo que más le convenga, esto no necesariamente es lo que le hace bien al conjunto y este comportamiento permite el desarrollo de enfermedades económicas como la antropofagia, la deshonestidad intelectual y la corrupción Es cierto que el marco académico actual ha generado un importante desarrollo de conocimientos orientados a la administración (tasa interna, flujo de fondos descontados, etc.) que son válidos en términos de estos actores pero que no tienen en cuenta el conjunto.

¿Qué es necesario para que haya crecimiento y desarrollo?

Como hemos dicho anteriormente, para que haya crecimiento y desarrollo es necesario administrar y asignar los recursos de forma tal que la pelea entre los actores sociales por los mismos termine dando una resultante de mayor prosperidad. Acá nos surge el problema de cómo se asignó y con qué criterio se administró. Puede hacerse para minimizar los gastos, puede hacerse para maximizar la caja, puede hacerse para minimizar la deuda, etc. Y puedo asignar para resolver problemas habitacionales, de salud, de educación, de rentabilidad, de eficiencia, etc. Para darle sentido a los dos actos (administrar y

asignar) es imprescindible que estén subordinados a un mandato social. Pues de lo contrario puedecumplirse con las formas pero no con el contenido.

Esto quiere decir que si no contamos con un mandato social, por ejemplo en el sistema capitalista la búsqueda de rentabilidad de un sector puede estar basada en la pérdida de otro; un buen mandato social tendría que favorecer a los que consiguen aumentar su rentabilidad favoreciendo a que otros aumenten la suya. Obviamente, este camino es más trabajoso pero es el que explica por qué hay sociedades que prosperan y otras que no lo consiguen. La existencia del mandato nos está permitiendo darle espíritu al universo de leyes y reglamentaciones en el cual tienen que navegar los que gestionan y administran. Pero he visto en mi país funcionarios formados en el extranjero que cuando llegan al poder fracasan en su gestión. Acá, tratando de explicar esta desilusión, le robamos un concepto a la física de la bomba atómica que es la masa crítica (cantidad mínima de uranio que permite la reacción en cadena). Aplicada a la gestión, ese concepto nos dice que es imprescindible contar con un número mínimo de personas alineadas con nuestro mandato que garantice los objetivos del mismo (crecimiento y desarrollo).

Una buena gestión debe aumentar la oferta de recursos y la capacidad de transformación de los recursos administrados y esto tiene que poder verse reflejado en aumentos cualitativos o cuantitativos de los mismos y sus transformados.

El mandato es un deseo compartido por todos los actores sociales y por ello al ser atacado, los actores sociales reconocen esa agresión e interpretan y aplican las leyes y reglamentaciones previstas para defenderlo, para conseguir el objetivo del aumento de la capacidad de transformación y de la oferta de recursos. En las sociedades en las que sucede lo anteriormente expuesto existe un intangible que denominamos mandato social En el caso de que este ataque no esté dentro de un marco jurídico permite claramente que surja el juicio social a estas acciones.

Ejemplo: un mandato puede ordenar cuidar el estilo de vida de un país (estilo de vida americano, estilo de vida francés), no atentar contra la supervivencia del mismo (Japón), cuidar la sobrevivencia del mismo (Israel). Ante la ausencia de un mandato social claro proponemos la riqueza global, pues este mandato le pone límite a las libertades de los actores sociales, es de fácil comprensión y transmisión.

La falta de mandato indefectiblemente nos vulve vulnerables, pues no existe un marco de referencia que permita reconocer las enfermedades del crecimiento (antropofagia, deshonestidad intelectual

y corrupción) y actuar en consecuencia.

* * *

Por qué hay crecimiento y desarrollo

La explicación que damos a esto está basada en el objetivo de satisfacer las necesidades humanas, que según el estadio económco en la cual se encuentre la sociedad (prematerial, material,posmaterial) cuenta con un alto grado de recursos físicos enla satisfacción de sus deseos. Acá surge el problema:

¿Cómo se accede a esos recursos? Existiendo un sistema monetario inevitablemente hay que pagar con moneda el derecho a poseer los mismos. Y la forma de obtener esa moneda es por el trabajo en la transformación de los recursos disponibles o créditos. Acá surge la primera condición para que exista la posibilidad de un mayor acceso a los recursos tanto sea para consumirlos o capitalizarlos es necesario o bien disponer de crédito o bien capacidad de transformar con nuestro trabajo y talento la disponibilidad de los mismos. Y este aumento de riqueza producto de esta transformación y el trabajo en la sumatoria de todos los integrantes de la sociedad es el crecimiento y desarrollo. Desafortunadamente, en nuestro país hemos tenido la oportunidad de disponer de crédito que generó una ilusión de crecimiento y desarrollo pero no tuvo una contrapartida en la capacidad de transformar recursos ni cualitativa ni cuantitativamente. Es curioso cómo esa posibilidad de consumo sin contrapartida de trabajo y talento fue considerada por muchos argentinos como un derecho divino, que nos garantizó el acceso al infierno.

La existencia de un mandato social por el contrario minimiza la posibilidad de instalar una ficción en la sociedad y en el caso de adoptar como mandato la riqueza global facilita el crecimiento y desarrollo.

¿Cómo se cuida el crecimiento y el desarrollo?

En primer lugar no hay crecimiento ni desarrollo cuando la sociedad está enferma. Definimos como enfermedades sociales la deshonestidad intelectual, la antropofagia y la corrupción. Como en las prácticas médicas, conviene tomar indicadores y efectuar análisis para definir un diagnóstico y su correspondiente tratamiento. Nuestro principal indicador es el mandato social y en el caso de sociedades prematerialesque no cuentan con uno proponemos la riqueza global como indicador. Y puede estar acompañado de un paquete de índices como la desocupación, el consumo, la confianza, la definición del punto de interfase, etc. Cuando estos indicadores muestran problemas

hay que observar qué enfermedad los está produciendo y actuar en consecuencia.

Los postulados, las preguntas y las conclusiones

Comenzamos este resumen hablando de los postulados. Es importante que el lector cuente con una clara visión de cómo se percibe, interpreta y visualiza el mundo exterior, obligando a ser cauteloso en la solución propuesta de estos postulados. Si no fuera así, estaría enfermo de deshonestidad intelectual. En muchos casos, en el andamiaje lógico que trata de explicar este sistema el autor encontró que había activos intangibles en sociedades prósperas que no estaban explicados, analizados ni interpretados por el sistema académico. Esto llevó a ponerle un nombre a ese intangible (mandato social). El hecho de que tenga un nombre y un apellido, suponiendo que el interlocutor reconozca la existencia de ese activo, nos va a permitir discutir sobre el mismo y reflexionar sobre sus características.

A partir de esto, comprender claramente por qué la existencia de este ingrediente con todas sus características, bondades y falencias ayudó a otras sociedades a mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos y su ausencia dificultó la de otras.

Es fundamental para el desarrollo del conocimiento la discusión de ideas,laconfrontación de las mismas; el ataque y defensa de éstas permite tener una mejor comprensión de la oferta disponible de propuestas y la posibilidad de asociar o de descubrir nuevas soluciones. Obviamente, esto es así cuando el objetivo de las partes no es descalificar al otro sino construir una solución a un problema (las posturas fundamentalistas atentan seriamente contra la posibilidad de cumplir el objetivo). Procurando guardar coherencia con lo anterior, se propone como mandato social la riqueza global.

Si se acepta que las sociedades prósperas cuentan con un activo intangible que es su mandato social, que se articula bien con el crecimiento y el desarrollo, puede tomarse como supuesto que las sociedades no tan prósperas o prematerialesse encuentran en este estadio por la falta del mismo, o la imposibilidad de que el mandato que proponen sea coherente con el crecimiento y desarrollo. No existe una única explicación para el origen de estos mandatos pues algunos surgen de la necesidad de supervivencia (Israel), de la defensa de un estilo de vida (Francia y Estados Unidos) entre otros. Y manteniendo coherencia con nuestros postulados se advierte que la definición de la riqueza global como contenido de nuestro mandato no viola ninguno de los postulados propuestos inicialmente.

Como se ha sugerido, el crecimiento y el desarrollo es función de la gestión. Para que ésta tenga un resultado positivo se propone que la

administración y gestión estén subordinadas al mandato social y que cuenten con una masa crítica de personas alineada con el mismo. Estos dos ingredientes influyen fuertemente en el trabajo de administración y en el de asignación de los recursos, aumentando la posibilidad de afectar positiivamente el crecimiento y al desarrollo. Teniendo un mandato, una masa crítica de personas y una disponibilidad de recursos iniciales, es imprescindible cuidar los factores anteriormente mencionados. ¿Y de qué hay que cuidarlos? De las enfermedades. La existencia de éstas produce la pérdida de recursos, el despilfarro de oportunidades, la inequidad en la asignación de los mismos.

Por eso es fundamental detectarlas y combatirlas. Creemos que la existencia de un mandato es uno de los parámetros que permite detectar la existencia de una enfermedad social y además permite interpretar las leyes y reglamentaciones de forma tal de castigar a los actores que atenten contra el mismo.

Lenguaje

Todo este trabajo está subordinado al postulado de que las personas hablan como piensan y piensan como hablan. Por lo tanto, esto obliga a generar y a explicar claramente los conceptos asociados a cada una de las palabras que usamos.

Un ejemplo que va a facilitar la comprensión. Está mundialmente aceptado que hay países desarrollados y países en vías de desarrollo. Se debe haber elegido este término porque es más elegante que definirlo como país pobre y abarca todos los grises desde la pobreza extrema en África hasta países como Brasil o Argentina de mediano desarrollo. Pero este término tiene asociado además una esperanza, que es la de que si se está en vías de desarrollo algún día se va a desarrollar. O sea que esta expresión da la sensación de que el tiempo es la variable que va a permitir el desarrollo. Y lo que aquí decimos es que los países desarrollados, equivalentes al término material en nuestra clasificación, son desarrollados porque han acumulado una cantidad de recursos materiales e inmateriales en las personas, empresas y el estado que los países en vías de desarrollo no tienen. Si se sentaran en una mesa de discusión un país desarrollado y uno en vías de desarrollo (prematerial), el país en vías de desarrollo tendría que tener claro que sus posibilidades en el estadio económico en que se encuentra dependen de los recursos. Y que cualquier negociación con otro país debe estar orientada a aumentar la existencia de los mismos. Por lo tanto, me parece mucho más sincero y coherente que en vez de llamarlos países en vías de desarrollo, los llamemos «países prematerialess». Y como tales, en cualquier diálogo con el entorno el

eje debe ser aumentar la disponibilidad de recursos. Cuando se habla de prematerialidad el término también se aplica a personas, y empresas. Por eso es muy importante que el lenguaje grafique claramente la problemática en la que está inmersa esa sociedad: prematerial, material y posmaterial. Cada uno de estos estadios tiene sus atributos y es muy importante que uno tenga claro en que estadio se encuentra para conseguir los resultados que sean funcionales con sus objetivos.

Punto de interfase, mandato social

El objetivo del crecimiento y el desarrollo es posibilitar la satisfacción de necesidades. Aquí surge determinar qué necesidades hay que satisfacer. En este trabajo se propone una metodología y se plantea que hay tres estadios económicos que son el prematerial, el material y el posmaterial, y existe un punto de interfase donde se pasa de un sistema de dos dimensiones (deseos materiales, ingreso) a un sistema de tres dimensiones, cuya tercera dimensión es la de los deseos inmateriales. El punto de interfase es el lugar donde empiezan a aparecer necesidades no materiales asociadas con un determinado ingreso. El ingeniero Max Fernández plantea que hay grupos sociales que comparten un punto de interfase y que plantean un mandato social que no es funcional con el país. Por ejemplo: nuestras clases media y alta, con ingresos que superan los cinco mil pesos por mes, en general creen en el libre comercio, la ausencia de gobierno en los servicios públicos, el libre albedrío de la oferta y la demanda, un marco legal e institucional fuerte y sólido, la asignación de los recursos en función de la rentabilidad, etc. La realidad es que cuando estos grupos tuvieron la posibilidad de administrar su mandato social no fue viable con un país prematerial como el que tenemos, pues todo ese esquema económico liberal o neoliberal resulta ser coherente con sociedades materiales pero inconsistente en sociedades premateriales. Acá surge la necesidad de proponer un mandato social coherente con el crecimiento y desarrollo. Por ejemplo: si decimos que nuestro objetivo es combatir a capa y espada la mortandad infantil, éste sería un mandato que muy difícilmente algún sector de la sociedad no esté de acuerdo. Si decimos que vamos a defender la riqueza global de nuestro país también es un mandato que muy difícilmente algún sector de la sociedad lo rechaze o explicite su deseo de pobreza para otro sector o grupo.

En algunas partes de este trabajo se plantea la prematerialidad como consecuencia de la falta de un mandato social; o en el caso de que el mandato social no sea articulado con el crecimiento de ese estado, en el estadio en que se encuentre. Este valor inclusivo es el desafío en la propuesta del mismo.

Sistema gobierno

El sistema que planteamos tiene como objetivo el crecimiento y desarrollo económico del país. Y si él se encuentra en un estadio prematerial, su principal objetivo es conseguir administrar la mayor cantidad de recursos tangibles e intangibles para, de esta manera, incrementar su capacidad de transformación y satisfacer los deseos de las personas, emprendedores y de sí mismo. Para cumplir con este cometido, o tenemos la suerte de tener un territorio que contiene todos los recursos, o hay que conseguirlos en el resto del mundo. Hay muy pocos países que tienen la suerte de contar con autoabastecimiento en todos los ítems. Y si uno no se encuentra en esta situación tiene que salir a conseguirlos en el mercado. Esta pelea por los recursos es una restricción que tiene que salvarse, es una herramienta que permite poner en blanco y en negro los auténticos objetivos de todos los participantes. Y de esta manera, tomar los cursos de acción más pertinentes a nuestros objetivos.

En este sistema hay que distinguir entre los funcionarios de carrera y los funcionarios políticos.

Tenemos que saber que el principal interés de los políticos es conquistar el poder para luego, permanecer en el mismo. Ambas situaciones, en un sistema democrático, requieren del voto de la gente. Todo el sistema que aquí se plantea comienza en el momento en que se conquista el poder. Configura una restricción al libre albedrío en la asignación de los recursos administrados por el gobierno. El gobierno tiene que trabajar para satisfacer las necesidades de los actores sociales sin perder de vista que de este trabajo, y de la percepción social de sus resultados, dependerá un gran porcentaje de los votos. Obviamente el camino más sencillo para garantizar los mismos está determinado por el populismo, la dádiva y el amiguismo. Pero todas estas realidades pueden estar alineadas o desalineadas con el crecimiento y con el desarrollo económico. El sistema que aquí se plantea al poner en escena al mandato social, a su contenido y a la masa crítica obliga a un diálogo junto a una reflexión para encontrar un camino que permita satisfacer las necesidades de la política, de la sociedad y del crecimiento.

Es importante comprender que no es lo mismo administrar una sociedad prematerial, una sociedad material o una sociedad posmaterial. La estrategia en la administración y en la asignación de recursos es distinta para cada uno de estos momentos económicos. Un problema que se ha detectado en las fuentes que producen los contenidos es que los mismos responden a las necesidades de sociedades materiales. Y cuando se tratan de aplicar en forma literal en nuestro medio, se pueden producir daños irreparables. Esta

problemática la denominamos transculturización. Cuando se establece un mandato social, se obliga a una adaptación de estos contenidos para que no atenten contra el mismo. Es por eso que en este trabajo muchos términos están reconceptualizados para generar un lenguaje, que si bien no es diametralmente distinto a los términos pedagógicos usuales, nos permite posicionarnos en la situación en donde consideramos que se encuentra la sociedad (prematerial, material, posmaterial).

Quiero hacer notar que las sociedades materiales (Estados Unidos, Europa). Esto se debe a que su norte descansa en la materialidad. Y evidentemente el ser humano necesita resolver su necesidad de sobrevivir y la forma de conseguirlo cuando se encuentra en un estadio material es el eje para llegar a la posmaterialidad. Se entiende pués que en la materialidad la mayoría de las personas se sobre adaptan para conquistar ese mundo maravilloso basado en la sensualidad de los objetos. Y evidentemente el problema posmaterial se ve claro cuando a pesar de haber alcanzado esos estándares materiales aparecen la infelicidad, la angustia, las enfermedades psicosomáticas, la droga o el suicidio. La resolución de la problemática posmaterial tendría que ser el norte de las sociedades prematerialies pues los estándares de consumo que están planteados en las sociedades prósperas no resuelven los problemas sociales mencionados anteriormente y no contemplan el equilibrio entre los deseos materiales e inmateriales en los actores sociales. Pues tendrán que ir asignando y eligiendo los caminos que los lleven más rápidamente a la posmaterialidad. Muy difícilmente uno pueda seguir la distancia más corta. Pero entre los rumbos posibles siempre se puede elegir aquél que lo acerque más al destino deseado. Por eso, es importante plantear este norte. Además, consideramos que en la posmaterialidad tendrían que disminuir los costos de administrar las tensiones por la asignación de los recursos, disminuir los costos de salud, mejorar los estándares de longevidad, atacar las jubilaciones que decretan inválida a la persona a pesar de que puede necesitar (por su personalidad y vitalidad) el placer de trabajar o pertenecer a un grupo social pudiendo disminuir de esta manera los costos jubilatorios. Teniendo en cuenta al individuo y no a un hecho cronológico.

Volviendo a nuestra situación prematerial, el presente trabajo trata de mostrar un sistema de crecimiento y desarrollo económico para los estados y gobiernos. En nuestro sistema planteamos que tanto el crecimiento y el desarrollo son función de cómo se asignan y se administran los recursos. Para que esta asignación y administración de recursos sea funcional con el crecimiento y el desarrollo económico planteamos la existencia de dos pilares: que los actores sociales

compartan un mandato social, y que exista una masa crítica de operadores que les permita cuidar que los actos públicos y privados sean coherentes con el objetivo planteado en nuestro mandato.

Hemos observado que en los países prósperos (materiales), por alguna razón, el resultado de toda la actividad de la sociedad representada por los actores (personas, empresas y gobierno) termina conduciendo a una prosperidad para esa sociedad y que la misma es consecuencia de compartir valores, principios y conocimientos que no necesariamente están escritos pero sí son respetados y se hacen respetar (mandato social).

El crecimiento y el desarrollo económico son y fueron abordados de diferentes maneras. Lamentablemente, hoy no se dispone de herramientas teóricas para definir el origen y la evolución de esto que nosotros llamamos mandato social. Entonces ¿Qué hacemos para superar este bache? Acá nos surgió la idea de apelar a la pedagogía, llenando de contenido esta necesidad. Sigue la problemática: ¿con qué contenido llenamos este mandato? Nosotros definimos tres estadios económicos: prematerial, material, posmaterial. Cuando una sociedad se encuentra en el estadio prematerial, cualquier acción que se quiera realizar sea social, empresarial, personal, indefectiblemente requerirá recursos, deberá elegir como contenido la riqueza global. Ella viene a significar la oferta de recursos tangibles e intangibles con que contamos para materializar los deseos de nuestros actores sociales. Además, es un contenido que no está en contradicción con el conocimiento académico actual y que permite por su definición ser fácilmente comprendido por los integrantes de la misma.

En las sociedades premateriales hay una puja de todos los sectores por los recursos. Un mal arbitraje indefectiblemente lleva a una disminución de la riqueza global. Surge un problema: ¿Con qué criterio se arbitra esta situación? Aparece en escena el contenido de nuestro mandamiento: la riqueza global. Pues es imposible abrir un diálogo en el cual uno de los participantes le dice al otro que su objetivo es apoderarse de su riqueza. Entonces, surge una problemática más constructiva que es ¿Cómo se hace para que ambas partes aumenten su riqueza ? Y en la solución de esta nueva problemática aparece la tecnología, aparece la imaginación de los emprendedores y del gobierno, el conocimiento como factores primordiales. Aquí puede verse como el contenido obliga a un mensaje más descarnado y franco. La existencia de un contenido loable por si mismo no garantiza el éxito de nuestro objetivo. Dado que en el acto de gobernar (administrar y asignar) en una sociedad hay millones de actores sociales sobre los cuales arbitrar la asignación de recursos con la satisfacción de sus deseos, esta problemática genera un número importante de situaciones a resolver y esa cantidad de situaciones está

relacionada proporcionalmente con el número de funcionarios que las tienen que administrar. Y hay una cantidad mínima de funcionarios que permite esa administración en tiempo y forma. Y ese número lo denominamos masa crítica. La ausencia de ésta indefectiblemente pasa a ser un caldo de cultivo para las enfermedades de crecimiento (antropofagia, deshonestidad intelectual y corrupción).

¿Qué sucede cuando un ministro llega a un Ministerio con tres o cuatro personas de confianza? Puede administrar su agenda, posiblemente tome los expedientes más importantes a su cargo y les haga un seguimiento personalizado pero seguramente habrá infinidad de situaciones que tendrán que ser resueltas por los empleados del Ministerio. El panorama planteado anteriormente funciona cuando hay abundancia de recursos en el sistema y todas las situaciones son favorables. Cuando el entorno se pone más conflictivo y adverso empieza a ser necesario cuidar la resolución de infinidad de situaciones. Pues los actores más débiles son los que tienen menor capacidad para resistir la adversidad y la arbitrariedad. Pueden ser asemejados a bebés en una incubadora donde si no están monitoreados, difícilmente puedan sobrevivir. Aquí es donde aparecen de nuevo nuestros dos conceptos: la masa crítica y el mandato. Contando con estos dos elementos es muy posible que nuestro ministro y sus cinco empleados de confianza puedan atender y cuidar todas las incubadoras, superando la epidemia que se presente.

Si se consiguieran cosas tales como que los gobiernos nacional, provincial y municipal compartan el contenido y que sus respectivas masas críticas de personal y dirección actúen rápida y coherentemente en la dirección fijada, infinidad de proyectos en los cuales intervienen estas instituciones pasarían a ser viables y a permitir oportunidades de desarrollo y de crecimiento para toda la sociedad. Ejemplo: en Argentina hay una red hidráulica (Matanza Riachuelo), la cual se encuentra totalmente contaminada, pasa por varias municipalidades y los ríos son nacionales. Desde hace años, este conflicto no se puede resolver por las pujas de los intereses y costos en juego en cada una de estas instituciones (pérdida de puestos de trabajo, inversión en tratamientos de líquidos industriales, etc.) Si toda la estructura de dirección de las distintas municipalidades y nacional compartieran un objetivo de desarrollo urbano, un objetivo de minimizar los costos de salud que trae la contaminación de este río, el objetivo de permitir un desarrollo inmobiliario en las costas del mismo. Posiblemente en vez de triunfar la desidia (deshonestidad intelectual), la mezquindad (falta de voluntad de hacer las inversiones), la deshonestidad intelectual en cuanto a los costos de salud de la gente cercana al río obligaría a tomar este problema y tratar de ir mejorándolo en la medida de lo posible.

Como podemos ver, la existencia de un mandato social (riqueza global) pasa a tener un rol protagónico en la administración y asignación de recursos. Por ejemplo: Japón es una sociedad consciente de que su supervivencia depende de su trabajo. Pues no cuenta con ningún recurso natural que le permita vivir sin trabajar. O sea que en nuestra definición de riqueza operativa (stock disponible más capacidad de transformación) el único término que pueden mejorar sustancialmente es la capacidad de transformación. Y como explicamos más adelante, en este término está la educación, la salud, los recursos por puesto de trabajo, el diseño, el desarrollo, la tecnología, la innovación, la creatividad, etc. Por lo tanto es lógico que una sociedad sin recursos y con un estándar económico alto asigne y administre los recursos en pos de lo anteriormente dicho.

El hecho de que exista este mandato en la sociedad también permitiría vínculos comerciales más equitativos. Por ejemplo: la relación industria – supermercado o sociedad – sistema financiero. Nuevamente, en los vínculos entre estos actores sociales, si ambos compartieran el concepto de riqueza global, buscarían un camino que favorezca el crecimiento de ambos. Ejemplo: Wall Mart, en un momento dado, tenía un supermercado minorista y en el mismo predio, un supermercado mayorista. El autor tuvo la posibilidad de negociar la venta de mercaderías en ambos locales. La discusión en el supermercado minorista era por precio, lo cual significa que si el precio es muy bajo hace falta vender muchas más unidades para obtener la misma utilidad, ya que el margen se reduce. Y un precio bajo, implica la necesidad de administrar grandes volúmenes y el riesgo de que si la demanda decrece el sistema no se sostenga. El sector mayorista le planteó la circunstancia de que sus clientes no querían comprar de a un producto, sino por cantidad, finalmemte se hizo un trabajo variando la cantidad de bienes por unidad de venta y el precio. Y se llegó a un resultado en el cual ambas partes se beneficiaron. Este esfuerzo de estudiar y analizar el mercado que se hizoentre el comprador de Sans Club de Wall Mart y la empresa en que se desempeña el autor fue inédito. Pues es general todas las negociaciones con este tipo de cadena de distribución terminan siendo unilaterales y nocivas para la empresa proveedora. Pero existió un ejemplo en el cual pudimos trabajar en pos de un objetivo común que favoreció a ambos. Hubo esfuerzo contra desidia, hubo administración contra negligencia, hubo humildad contra omnipotencia, hubo reflexión y búsqueda de sabiduría. Con todo lo expuesto se puede ver que si la dirección de la empresa educara en el concepto de riqueza global, posiblemente otro funcionario de esta u otra cadena hubiera tenido el mismo comportamiento que ese comprador del Sans Club de Wall Mart, en esa oportunidad.

Este trabajo entiende que gran parte de la problemática política en las sociedades premateriales es administrar el conflicto entre los actores sociales. Obviamente esto se puede resolver administrando fuerzas (poder) o agregando el contenido. La administración de fuerzas no garantiza el crecimiento ni el desarrollo y generalmente acumula tensiones, que cuando son liberadas atentan contra éste. En cambio, la existencia de un contenido compartido en la sociedad disminuye las tensiones pues hay una explicación, un objetivo común, un diálogo constructivo.

Sistema empresa

El sistema que plantea esta obra tiene como objetivo el crecimiento y desarrollo económico de la empresa. Y ella se encuentra en una sociedad prematerial, por lo tanto, su principal objetivo es conseguir administrar la mayor cantidad de recursos tangibles e intangibles para, de esta manera, incrementar su capacidad de transformación y satisfacer los deseos de sus clientes y el objetivo de sus emprendedores.

Nuestras empresas, como ya dijéramos, compiten por la provisión de estos recursos con el gobierno y las personas. Por lo tanto, su límite externo estará dado por estos otros actores sociales. Es importante, como postura, que estos límites existen. También existen límites internos, que son los relacionados con la capacidad, la creatividad, la innovación, el conocimiento y la personalidad de nuestro emprendedor.

Como se explicó anteriormente, el crecimiento es una función de los recursos más la administración y asignación de los mismos. El gobierno y las personas compiten por la disponibilidad de los recursos. Y la capacidad del emprendedor está estrictamente relacionada con la administración y la asignación de los mismos. ¿Por qué explicitamos esta obviedad? El mundo material, formador de contenidos, niega la existencia de restricciones materiales y se centra en los atributos y capacidades del emprendedor. Acá nos encontramos de nuevo con un fenómeno de transculturización. Esta postura es correcta si el país o sociedad en que nos desempeñamos se encuentra en un estadio material (oferta casi infinita de herramientas financieras y de recursos: créditos, emisión de acciones, accionistas de riesgo, etc.). Cuando nos encontramos en sociedades que están en estadios premateriales, la pelea también se da por el acceso a los recursos, independientemente de los atributos del proyecto. Por ejemplo: en una sociedad material, los proyectos más rentables se supone que van a contar con el apoyo para poder ser vehicularizados. En una sociedad prematerial, posiblemente el que mejores contactos tenga o el que más fuerza

disponga termine contando con esta posibilidad. Esto es así, siempre y cuando, no aparezca el mandato social. El mismo, con el contenido que nosotros proponemos, sostiene que los recursos vayan a donde se maximiza la riqueza global. Pues en una sociedad prematerial, permitir el aumento de riqueza de un sector a costa de otro es para nosotros una enfermedad que impide el crecimiento. Y que dada la precariedad en que se encuentra nuestro universo, no nos podemos permitir este desliz.

Comprendida la problemática del entorno, veamos la problemática de una empresa. Dentro de la misma, también existe una puja por cómo y por quién asigna los recursos (producción querrá construir edificios, tesorería no querrá porque tiene que pagarlos; la gerencia de ventas querrá adelantar facturación para cumplir metas, administración se enojará porque tendrá que adelantar impuestos). Como vemos, aquí de nuevo aparece un cúmulo de intereses que pueden estar alineados o desalineados. Y en general, cuando están desalineados, no producen crecimiento. Pongamos en todos nuestros sectores el concepto de riqueza global. Cada uno tendrá que evaluar en cuánto mejora la riqueza global de la empresa por la estrategia de asignación que se elija. Obviamente se elegirá el camino que maximice la riqueza de la misma. Es importante que notemos que en nuestra definición hay un intangible, la capacidad de transformación. Esto nos va a permitir aprovechar oportunidades que no siempre se ven reflejadas en los análisis convencionales. La existencia de nuestro mandato tiene que permitir disminuir las tensiones entre los distintos sectores dado que todos buscan el mismo objetivo. Tiene que permitir mejorar la asignación de los recursos, disminuir los costos que trae aparejado los conflictos entre sectores y el ego de los funcionarios. Pues estos dos factores se van a encontrar sometidos al juicio de la riqueza global. Con lo cual, si no se toman el trabajo de alinear esos intereses con la riqueza global, se pone rápidamente en evidencia el egoísmo, la desidia, el desinterés, la superficialidad, ayudando a juzgar el desempeño de cada uno de nuestros funcionarios.

En nuestro sistema también es fundamental que la línea de firma y la línea de mando entiendan esos conceptos (masa crítica), compartan el objetivo y una vez que se concilien todas las posiciones y se tome el camino que se suponga como el mejor para la empresa, todos estén alineados con ese objetivo. Como puede verse, en la ecuación de crecimiento, la masa crítica es la que más aporta a la administración. El mandato y su contenido es el espíritu en el análisis de asignación de recursos. Queda así definido nuestro sistema para el crecimiento y desarrollo de la empresa.

Sistema persona

El sistema que se plantea tiene como objetivo la satisfacción de los deseos materiales e inmateriales de las personas. Debe hacerse notar que en esta satisfacción de deseos hay un estadio inicial en el que se puede suplantar la palabra «deseo» por «necesidades». Y a medida que se van satisfaciendo estas necesidades se llega al punto de interfase donde empiezan a convivir los deseos materiales e inmateriales. El estadio prematerial finaliza en el punto de interfase y está más asociado con las necesidades que con los deseos. A partir del punto de interfase, uno puede elegir distintos caminos: el camino material, el camino posmaterial. En las sociedades prósperas, el camino posmaterial no ha sido implementado. Y en el mismo se busca que cada persona encuentre un equilibrio entre sus deseos materiales e inmateriales. Obviamente para satisfacer estos deseos, las personas ofrecen su tiempo a la sociedad (trabajo). Nuestro mandato le tiene que servir para administrar y asignar ese tiempo mejorando la calidad y su valoración gracias a la capacidad de transformación. Un ejemplo del tiempo disponible: una parte se puede asignar para trabajar, otra para estudiar y otra para el esparcimiento y la familia. Y en cómo se trabaja y qué se estudia se encuentra la capacidad de transformación, que va a permitir al individuo obtener la mejor valoración del mismo. Una de las diferencias entre las personas y las empresas es que en las empresas se puede mejorar la cantidad y la calidad de lo producido. En cambio, las personas disponen de un tiempo finito.

Este mandato nos va a permitir tener un lenguaje constructivo con los otros actores sociales: gobierno y empresa. Y nos va a permitir una mejor comprensión en la asignación de los ahorros. Es importante que entendamos que si nos encontramos en un estadio material, el valor de nuestro mandato tiene que incorporar los deseos inmateriales (estudio, comunicación, emociones, percepciones, que nos van a permitir sentirnos satisfechos y completos.

* * *

Capítulo 1
¿Por qué son necesarios el crecimiento y el desarrollo?

¿Por qué es necesario un sistema de crecimiento y de desarrollo?

Una pregunta lógica es por qué tiene que haber crecimiento y desarrollo económico si ambos podrían no existir. Para tratar este tema existen varias alternativas. En este capítulo se elige empezar con la siguiente pregunta a modo de disparador: ¿Qué necesita la gente para vivir? Indefectiblemente la respuesta es recursos. ¿Cómo se generan los mismos? Por lo que se tiene, más lo que se está haciendo, más el producido por el crecimiento y el desarrollo. Esto es inevitable y circular: la población mundial aumenta permanentemente y por ende, hay un aumento de la demanda de necesidades materiales (recursos) en forma paralela que debe ser acompañada con un aumento de la oferta de los mismos.

¿Qué necesidades sociales existen?(Censo y resultados)

¿Qué implica que haya necesidades que satisfacer? Éste es un tópico que merece ser investigado un poco más en profundidad. El INDEC, en la Argentina, trabaja con términos como «necesidades básicas insatisfechas» o «índice de pobreza», y la realidad es que los mismos son parámetros arbitrarios tomados de un supuesto modelo de consumo de las personas. En este libro se divide a la sociedad (personas) en tres estadios: sociedades premateriales, sociedades materiales y sociedades posmateriales. Dicha clasificación surge a partir de una encuesta que se debe realizar. La misma consiste en preguntarles a las personas, y a las empresas encuestadas cuáles son sus deseos y luego rrelacionar las respuestas obtenidas con sus respectivos ingresos. Se presume que en una sociedad prematerial lo que la gente necesita para obtener felicidad serían recursos como comida, vivienda, abrigo, movilidad, salud, etc. En cambio, en una sociedad material se empiezan a esbozar necesidades de tener un mejor coche o una casa de fin de semana. Finalmente, en la sociedad

posmaterial, habiendo ya encontrado satisfacción a sus necesidades materiales, las personas buscan satisfacer sus deseos inmateriales.

En el mundo desarrollado actual, la base del marketing consiste en vender la idea de que con más recursos el individuo será más feliz, cuando la realidad es que esas sociedades deberían formar más cantidad de gente apta para alcanzar estadios posmateriales. Fíjese la cantidad de actores famosos y ricos que están buscando su camino posmaterial en las culturas asiáticas, en la religión, se piensa que este camino es consecuencia de una pedagogía basada en encontrar lo que a cada alumno en particular le permita alcanzar el equilibrio entre sus deseos materiales e inmateriales. Y para la realización de ello, no es necesario ir ni a la India ni a otros países sino simplemente llevar a cabo un trabajo interior ayudado por un contexto pedagógico institucional y un cambio en las valoraciones sociales que coincida con los deseos materiales e inmateriales de las personas.

Lo cierto es que este dilema ni siquiera fue planteado a nivel pedagógico o institucional. Esta carencia dá como resultado un alto índice de enfermedades psíquicas (muchas de las cuales culminan en suicidios, depresiones, drogadicción, alcoholismo) en sociedades materiales.

Dentro de este trabajo, se llama así al lugar donde empieza la transición entre las necesidades y los deseos. Ejemplo: si una persona gana quinientos pesos por mes (y con eso tiene que alimentar a su familia), seguramente, cuando se le pregunte qué requiere para estar mejor, la respuesta será un sueldo más alto para poder alimentar adecuadamente a sus niños. Situación prematerial (necesidad). Si en cambio una persona tiene un buen ingreso mensual y desea comer sushi todos los días, tener una casa de fin de semana o un crucero más grande, ésta es una situación material (deseo). Si esa misma persona responde que necesita tiempo para poder estudiar, poder pintar, poder hacer alguna actividad que le dé placer o para trabajar en algún tema que le interesa, eso es una situación posmaterial.

El punto de interfase puede variar para las distintas personas: un monje budista con cien dólares por mes come y encontró su equilibrio entre los deseos materiales e inmateriales, alcanzando una situación posmaterial. Como también puede haber un señor que tenga su familia, su trabajo, su asado todos los domingos y con esa situación alcanzó sus deseos materiales e inmateriales y no pretenda nada más. Nuevamente situación posmaterial. Es importante introducir aquí el tema de la visión del otro, de la otredad o lo distinto. Imaginemos una sociedad primitiva en la cual con ingresos equivalentes a cien dólares una familia satisface sus necesidades con ese nivel de ingresos. Entonces se acerca un ciudadano del primer mundo y plantea

estímulos monetarios, de éxito social en función de resultados. Seguramente será percibido por ésa familia como un extraterrestre, pues la distancia que existe entre el punto de interfase de dicha sociedad y el punto de interfase de las sociedades materiales es abismal. Para todos los casos similares a éste existen dos soluciónes posibles al problema: la fuerza bruta, o sea, se procede a invadirlos y someterlos (las dictaduras entran dentro de esta opción) o bien se cita a Vigotzky y Ausubel y se trabaja con la pedagogía buscando que las personas de esa sociedad primitiva se vuelvan más afines con los deseos que plantea el mundo material y a partir de ellos generar el cambio. Este camino es más lento pero es el que prevalece en el tiempo ya que no va acompañado ni de sangre ni de violencia. Implícitamente lo desarrollado aquí trajo consigo el concepto de masa crítica. Si hay potenciales orientados a la dirección que interesa, la sociedad se puede ir conduciendo en la dirección que es funcional al resto del mundo.

Muchos economistas plantean que existe mayor desarrollo en sociedades con menores desigualdades en la distribución de ingresos. Esto entra en consonancia con lo que se acaba de exponer: cuando hay mucha diferencia entre los ingresos de una población, los de menores ingresos encuentran puntos de interfase diferentes a los de ingresos mas altos y esto los aleja de ser funcionales con el sistema de estos últimos. Un ejemplo práctico: un grupo social tiene incorporado vivir en moradas precarias, conviviendo con enfermedades como el mal de Chagas; para esa población esto es normal y el solo hecho de mejorar su alimentación y tener un televisión ya encuentra su punto de interfase. Cuando en realidad, el sistema necesita mayor compromiso laboral y sistémico.

El punto de interfase no es fijo. Cuando la gente lo alcanza pero el sistema le da posibilidades de mejora, lentamente aumenta sus necesidades. O sea, este punto es dinámico; por lo tanto hay que medirlo constantemente.

Cada punto de interfase lleva asociada una cantidad de recursos a proveer por el sistema. Por lo tanto, esos recursos van aumentando su cantidad ininterrumpidamente. Esto sucede en la actualidad en China; antes los individuos trabajaban por arroz y ahora lo hacen por un salario. Esta cuestión se ve reflejada en la demanda global de recursos de ese país al mundo.

Ahora sí, estamos en condiciones de esbozar detalladamente las características de los tres tipos de sociedades antes definidas.

Se llama sociedad prematerial a aquélla en la cual el 80% de sus integrantes poseen necesidades materiales insatisfechas. Esta sociedad se caracteriza porque en ella las necesidades son fundamentalmente de

bienes materiales y la satisfacción de las mismas es, por ende, también material. En las sociedades prematerialesles las aspiraciones más frecuentes se expresan en frases que van desde “yo quisiera que me alcance para que mis hijos coman y puedan ir al colegio” o “me conformo con una casa con piso de material y que no se inunde para que mis hijos no se enfermen tanto”. Seguramente, para quienes aspiran a satisfacer necesidades básicas, la distancia que separa los ingresos percibidos de los ingresos necesarios es mucho mayor que la misma distancia para aquellos que anhelan satisfacciones materiales no indispensables para la vida. Pero ambos siguen en la posición dentro de la cual las respuestas a sus necesidades son materiales. Las sociedades latinoamericanas, africanas y muchas asiáticas, con excepción de Japón, son ejemplo de sociedades prematerialesles.

Se llama sociedad material a aquella en la cual el 80% de sus integrantes cree que alcanzaría su felicidad aumentando sus recursos materiales. Las demandas más importantes que hacen a la felicidad son de bienes de índole más simbólica como los que hacen al confort, el lujo, la sofisticación de la experiencia estética e intelectual.

Se llama sociedad posmaterial a aquella en la cual el 80% de sus integrantes ha encontrado un punto de conformidad entre sus deseos materiales e inmateriales En ella pululan inquietudes cuya satisfacción ya no depende de nada exterior al individuo, ni de algo que pueda comprarse, alquilarse o pedirse prestado. Cobran fuerza preguntas tales como ¿por qué no estoy conforme con mi vida? O ¿qué es lo que realmente quiero? Son preguntas que nos colocan ante encrucijadas en las que creemos que las sociedades posmaterialesles tendrían que ayudar a que cada individuo encuentre su respuesta y por ende, un equilibrio con sus deseos. Y particularmente creemos que este camino es pedagógico. Usualmente, el esfuerzo por tomar estas decisiones es alto, porque llegar a la meta es un trabajo constante entre uno, uno mismo y el medio. Para quien se anima, la vida se torna emocionante y desafiante, es decir, más interesante.

Si nos encontramos en una sociedad material y nosotros estamos en ese estadio, caben distintas combinaciones de deseos materiales e inmateriales. Ejemplificaremos los dos extremos de dichas combinaciones: uno, buscar satisfacer sólo nuestros deseos materiales: ropa, viajes, auto nuevo, o con lo que creemos que nos elevaría espiritualmente, por ejemplo consumir obras de arte; el otro, transitar mejor o peor el pedregoso camino de la búsqueda del equilibrio de nuestros deseos materiales e inmateriales al precio que sea. ¿Más consumo o más experiencia? La sociedad posmaterial nos pone en el camino de abandonar la condición de rehén del sistema para comenzar a lidiar con el peso de la libertad. Este es el punto de desarrollo humano en el que es posible alcanzar la sabiduría y

centrarse en satisfacer lo que deseamos.

En el estadio posmaterial, por primera vez se hace verdad el dicho que propone que no es rico el que más tiene sino el que, tras haber experimentado el valor de las cosas, menos necesita. La frugalidad es virtud sólo para los que tienen. Extenderla como valor a quienes aún no tienen satisfechas sus necesidades materiales es una muestra de necedad.

Cualquiera sea el estadio en el que se encuentre una sociedad, siempre conviven en ella individuos en los tres estadios, en distintas proporciones. Es natural que así sea, y por ende se debe adoptar una actitud inclusiva que permita la convivencia de todas las personas.

A modo de conclusión respecto de lo que aquí se viene abordando, se sostiene que en una primera instancia siempre se debe intentar satisfacer el punto de interfase social, que no tiene nada que ver con la canasta básica ni con el índice de pobreza, sino que depende pura y exclusivamente de cada sociedad y de su realidad. Ejemplo concreto: se podría decir que la necesidad mínima de calorías que consume una persona que trabaja por día es de mil quinientas. Posiblemente, con hidratos de carbono eso se cumpla fácilmente a un costo muy económico, pero si no se provee además una dieta que contenga proteínas, ese agente va a resultar menos desarrollado y con menos posibilidades intelectuales. Siguiendo este razonamiento, se puede encontrar una sociedad en la que su punto de interfase esté asociado a un ingreso bajo, dado que acepta satisfacer sus necesidades alimenticias con hidratos de carbono. A partir de esa realidad es que hay que tratar de mejorar su calidad de vida. Esto, claro, desde una postura educativa constructiva. El mismo caso desde una mirada populista se solucionaría alquilando por cien pesos por mes a gran parte de la población, colocándolos de esa forma en su punto de interfase.

¿Cómo se define el estadio de un país? Definición de estadios de una sociedad

A los fines de este trabajo definamos como sociedad la suma de los actores sociales: personas, empresas y estado.

En las sociedades conviven los tres estadios (explicado y desarrollado en capítulos anteriores) y en distintos porcentajes. Podemos decir que en una sociedad donde la mayoría de las personas están en estadio prematerial es una sociedad prematerial. Y es importante hacerles notar que en el 20% restante se encuentran personas en estados materiales y posmateriales.

Una sociedad material ese da cuando la mayoría de las personas se

encuentra en estado material. Analicemos las sociedades. Como hemos dicho una sociedad es la suma de los tres actores sociales. Entonces, si se toma esta sumatoria en términos absolutos podría suponerse que las personas se encuentran en un estado prematerial, la industria en un estado material y el estado también en un estado material. Esto significaría una industria muy automatizada, un estado con buena infraestructura. ¿Es posible sostener en el tiempo una sociedad con este grado de asimetría? No. Y un ejemplo de esto fue la URSS , donde se hicieron grandes esfuerzos por lograr una buena infraestructura, una buena industria y gran parte de este esfuerzo se hizo a costa del consumo del pueblo ruso y del sacrificio de las iniciativas privadas. Evidentemente ese modelo no funcionó. Puede haber sido válido en un determinado momento donde la URSS estaba muy atrasada respecto de Occidente y con Stalin en muy poco tiempo mejoró sus ratios de infraestructura, producción y tecnología. Pero esos ratios si no producen derrames en la población se termina el crecimiento. Aquí tomamos posición y creemos que dentro de algunos márgenes de tolerancia, la evolución material de los actores sociales tiene que ser armónica pues desfasajes muy grandes durante mucho tiempo no son tolerados por el sistema. A partir de esto podemos decir que un estado es prematerial cuando el

80% de sus industrias son prematériales, cuando el 80% de las personas están en estadío prematerial y cuando a la mayoria de las actividades que tendría que realizar el gobierno, le faltan recursos para poder realizarlas adecuadamente.

Si consideramos una matriz en la cual tenemos en una variable empresas, personas y estado, y en la otra variable tenemos prematerial, material y posmaterial podemos ver que hay combinaciones que son posibles por ejemplo un estado material con empresas y personas prematériales. Un estado material con personas materiales y empresas posmateriales, etc. Cualquier combinación que no sea homogénea en los tres niveles lleva a desequilibrios. Puede ser que estos desequilibrios bien administrados en el tiempo permitan una mejora del sistema en su conjunto. Ejemplo: si en una sociedad claramente prematerial, se accede a un crédito se invierte en mejorar la gestión del Estado. Gracias a esta mejora (capacidad de transformación del Estado) se sancionan leyes, reglamentaciones y controles que obligan a un uso más racional de los recursos y gracias a esto se genera un excedente que permite planes de viviendas, aumento de productividad en industrias, etc. Como podemos ver se produce un desequilibrio en un sector y esto permite una mejora en todo el sistema. Lamentablemente, si estos desequilibrios no son controlados y administrados eficientemente, esto que fue exitoso pasa a ser un desastre con costos inciertos.

¿Con qué se satisfacen las necesidades?

Volviendo al punto de partida de este capítulo, se postula que las necesidades se satisfacen con recursos. Ellos se clasifican en consumibles, disponibles, usables e intangibles.

Los consumibles son los que necesitan las personas para conservar su funcionalidad como seres humanos, a saber: alimentos, energía eléctrica, entre otros. Los mismos son indispensables tambien para las empresas y para el Estado. Todos los actores de una sociedad consumen ese tipo de recursos.

En segundo lugar, recursos disponibles. Si lo que ingresa es superior a lo que se consume, ese excedente constituye los recursos disponibles. En otras palabras los mismos son recursos de los que se puede disponer libremente, sin peligro de no tener con qué satisfacer necesidades básicas si se pierden.

Finalmente, los recursos disponibles pueden permanecer indefinidamente como tales o invertirse en recursos usables. Estos últimos son, por ejemplo, una casa, un auto, una fábrica y sus elementos, etc. Ello es importante porque muchas veces se poseen muchos recursos usables (una persona es rica) pero la realidad es que como eso no se come y no es de fácil realización, uno se puede morir de hambre. Es lo que se denomina un “rico pobre”. Es muy frecuente en la sociedad que la gente mezcle los recursos consumibles y los recursos usables dentro de una misma riqueza, y tienda a confundirlos entre sí.

Todos los recursos son resultado del esfuerzo de la sociedad en su conjunto, y sin ese trabajo conjunto es imposible producirlos para luego disponer de ellos.

* * *

Capítulo 2
¿Cuándo hay crecimiento y desarrollo?

¿Cuándo se producen el crecimiento y el desarrollo?

Básicamente, para la pregunta que oficia de título del presente capítulo aparece como respuesta instantánea la idea de que el crecimiento es función de cómo los actores sociales asignan y administran los recursos que poseen, y si bien esto no garantiza el crecimiento, cuando a esta ecuación se le agrega las restricciones del mandamiento social y la masa crítica, empezamos a tener certeza del crecimiento y del desarrollo. Para este libro, como ya se mencionó, el contenido de ese mandato es la riqueza global.

¿Quiénes son los actores sociales?

Inmediatamente después de contestar el interrogante anterior surge otro tan o más importante: ¿Quiénes son los responsables de administrar el crecimiento? Aquí cabe destacar que existen dos grupos sociales, los que al administrar recursos afectan a todos los actores sociales y los que administran sus propios recursos. El primer segmento está representado por el Estado y las empresas; mientras que al segundo lo constituyen las personas. A partir de esta clasificación se distribuirá la responsabilidad con respecto al fenómeno del crecimiento en una escala basada en la cantidad de recursos que cada actor social administra. Por ende, liderando el ranking aparecerá el gobierno, y luego las empresas, ordenadas en función a sus respectivos ingresos. Como principio, es cierto que las empresas tienen derecho a ganar dinero pero esto no debe afectar el crecimiento global de la sociedad (acá aparece el mandato como orientador en el accionar de un sector con respecto a los otros).

¿Cómo actúan los actores sociales?

Los actores sociales, para conseguir sus objetivos, es natural que busquen el camino de mínima resistencia o mínimo esfuerzo o mínima asignación de recursos, esta actitud puede ser exitosa en términos de cada uno de ellos, pero puede tener resultados nefastos para el sistema en su conjunto.

Obviamente, no confrontar el objetivo individual de cada actor con una visión del sistema en su conjunto es el camino más simple y sencillo pero al instalarse en la sociedad un mandato es inevitable que el actor participe en la instrumentación de la estrategia para conseguir sus objetivos y sin oponerse al mandato social. Esto llevaría al actor a un replanteo en la estrategia de implementación, lo cual es un trabajo más laborioso. Pero con resultados a corto y largo plazo mucho más exitosos para el mismo actor y el conjunto social.

¿Qué factores afectan la asignación de recursos?

Siguiendo con el desarrollo del tema, nuevamente una cuestión se presenta: ¿Cómo afecta cada uno de estos operadores al crecimiento y al desarrollo? Es inevitable que una acción de uno de los actores sociales afecte a los otros. Esta relación es indefectiblemente conflictiva. Pues tener que reconocer la existencia del otro y sus necesidades es una limitación a los peropios grados de libertad. Y aca nuevamente aparece como bálsamo integrador el mandato social, que es lo que nos va a permitir resolver este conflicto en forma constructiva. Para graficar esta hipótesis, se ejemplificará a continuación. En general, las grandes empresas están posicionadas en la producción de commodities (materiales) y su vínculo comercial con los transformadores (los que transforman la materia prima) está fuertemente orientado al cuidado de su rentabilidad. La rentabilidad se puede conseguir subiendo los precios, bajando los costos o con una combinación de ambos. Entonces como primer postura, una empresa que produce un commoditie, lo que pretende por su producto es el valor internacional. En caso de que el mercado local demande este producto y no lo pueda pagar eso es una forma de poner en evidencia la pobreza del mismo. Ejemplo: la exportación de carne de nuestro país. Siendo este un recurso estratégico y dique de contención de los problemas sociales, la forma en que está abordado el problema tanto por el gobierno como por los productores no tiene solución posible. A no ser que participe la riqueza global, en cuyo caso los planteos serían: colonicemos la Argentina árida, cuadrupliquemos el stock ganadero, favorezcamos el consumo de los cortes que no son valorados afuera. Y de esta manera, la retención que está pagando el productor para sostener un precio económico para el mercado interno puede disminuir sustancialmente al ser prorrateado en un volumen de exportación más grande. Pero para que esto suceda el gobierno tiene que garantizar la llegada de agua a través de canales o conductos a todos los campos a ser colonizados. Con sólo esta inversión se puede garantizar que se podría duplicar el stock ganadero. Para cuadruplicarlo, habría tambien que agregar caminos y electrificación rural. Pero la negociación planteada en estos términos nunca existió.

Siempre los políticos defendieron el precio estratégico de la carne y los productores y exportadores reclamaron el precio internacional. Nunca hubo un diálogo, ni un objetivo común. El resultado es que el stock ganadero, desde que tengo memoria, está igual o disminuye. En un mundo que debe haber aumentado su población en unos dos mil millones de habitantes y que el principal déficit alimenticio en el futuro es el de las proteínas. Otra cuestión es la de la fijación de los precios locales; si un transformador necesita una materia prima tiene dos posibilidades: o la importa o se la compra al productor local y éste puede manejar su estrategia de precios de la siguiente manera. O le vende al transformador al precio internacional más todos los costos de nacionalización o le vende al precio fog, que es el precio que él podría exportar. Esta diferencia de costos afecta la productividad y competitividad de los transformadores. Y generalmente, nuestros proveedores de materias primas se posicionan en el precio de indiferencia con respecto al producto importado. Pero esta postura es una situación de antropofagia pues aprovechando su rol estratégico producto de la ubicación, aumenta su rentabilidad a costa de la competitividad de transformador local.

Esta postura es funcional a su rentabilidad pero no necesariamente al crecimiento y desarrollo económico de esa sociedad. ¿Cómo se puede plantear esta discusión? Una opción es decirle al fabricante que el precio de su producto es caro, a lo cual responderá que a él le pagan eso afuera y por qué lo tendría que vender en mercado interno más barato. La otra postura, supone que el precio tenga los costos de importación incluidos, entonces el fabricante, ante el planteo de que el precio interno es más alto que el internacional, responderá si no te gusta este precio traelo vos y vas a tener que traer un container completo con una inversión más grande que si me pedís a mí lo que necesitás.

Como vemos, las respuestas de nuestra gran empresa son lógicas y nuestro transformador se queda sin argumentos para poder negociar una situación que le permita tener una buena rentabilidad y con ella equiparse y mejorar sus productos. Ahora pensemos este diálogo con el mandato social. Y hagamos responsable de cuidarlo al gobierno. Entonces, tendrían que aparecer otras soluciones que permitan resolver estas discusiones afectando mínimamente los resultados de ambos sectores. Salir de este pantano dialéctico es responsabilidad del gobierno, que con la interpretación y generación de leyes y reglamentaciones puede cambiar el vínculo entre este fabricante de materias primas y sus transformadores, llevándolo a una situación virtuosa en la cual los dos crecen. Por ejemplo, condicionarles de alguna manera su rentabilidad por alguna prebenda impositiva o financiera que se efectivice cuando estas empresas descubran,

desarrollen, mejoren la capacidad de transformación de sus clientes (cantidad y calidad de los productos hechos con sus materias primas).

En muchas de las PyMES, que son clientes directos de estas grandes empresas, sus dueños son trabajadores a los que la pelea diaria por sobrevivir, bajar sus costos, cobrar, etc. les quita el tiempo necesario para estudiar y comprender los nuevos procesos productivos y sus tecnologías asociadas. Saberes que tienen obligación pues de este conocimiento se define la estrategia de producto de estas empresas. Ejemplo: supóngase que hay una máquina que embute chapa y que tiene una productividad diez veces mayor en cantidad y treinta por ciento mejor en calidad a la tecnología anterior. Pero este éxito tecnológico no fue conquistado sólo por el fabricante de la máquina sino que requirió que la materia prima que utiliza este dispositivo cumpla con niveles de deformación y de dureza distintos a los que venía utilizando el mercado. Esto va a obligar a la gran empresa a producir este producto con estas nuevas especificaciones. Y como el aumento de productividad, en calidad y en cantidad es tan importante, va a poder pedir un valor mayor al del producto histórico. En este caso la ausencia del mandato social permitiría a estas grandes empresas resolver su gestión comercial con la exportación. Pero si aparece el mandato social entregado por el gobierno podrían generarse condiciones de contorno que obliguen a la empresa a desarrollar a mejorar y ayudar a transferir tecnologías y conocimientos a sus transformadores. A la larga esto va a redundar en una mayor estabilidad del mercado interno y en una mayor estabilidad de precios (no se van a ver afectados por las fluctuaciones internacionales).

El gobierno como gran operador de recursos es responsable de la utilización de éstos y de qué sucede con los mismos.

Las áreas en que se toman decisiones son responsables de tratar que las mismas ayuden a que se cumpla el mandato social (aumentar los stocks disponibles, la capacidad de transformación y la riqueza global). Por ejemplo, supóngse que existe una crisis y el gobierno con los impuestos que recauda paga planes de asistencia social. Estos planes los beneficiarios los utiliza para alimentarse. Como resultado de la estrategia que se tomó para atender a los habitantes en esta crisis va a quedar un efecto «cloaca»: todas esas personas comieron, defecaron y no quedó nada. Imagínese esa misma decisión influenciada por el mandato social. También aquí se les da la ayuda a las personas de menores ingresos, pero se les exige que estudien o que se capaciten en alguna tarea a través de empresas que están alineadas con el plan de asistencia y de esta manera nos queda mayor capacidad de transformación o queda la colaboración que agregaron a los productos que se hicieron. Si hacemos una visión global, en un caso

no queda nada, en el otro quedan más recursos o más capacidad de transformación. Si se mira desde el actor social gobierno, el costo de un plan u otro es el mismo, por lo tanto le da lo mismo hacer un camino que el otro. Cuál es la diferencia entre estas dos actitudes? Que conseguir que estudien y trabajen es más trabajo para los funcionarios públicos. Pero a la larga, indefectiblemente ese cuidado de la riqueza global va a implicar un aumento de la recaudación de impuestos y por lo tanto una mayor posibilidad de que mejoren sus ingresos. Esta comodidad del funcionario en administrar la crisis es lo que llamamos deshonestidad intelectual, pues el funcionario atendió la crisis social pero no cuidó el mediano y largo plazo que también es parte de su responsabilidad. Pues su solución funciona en la medida en que siempre haya recursos para atender a los damnificados. El día que no estén más esos recursos se producirá una crisis social, pues esos habitantes acostumbrados a vivir con esa exigua ayuda no fueron capacitados ni preparados para generar su propio sustento. Entonces, algo que se empezó con un claro sentido humanitario termina provocando una crisis social.

Por ejemplo, el Ministerio de Educación define el material pedagógico con el que se dictan las clases año a año. Con el mismo esfuerzo, o quizás aumentándolo sólo mínimamente, podrían proponerse stándares y contenidos que conviertan al sistema editorial argentino en un producto de exportación para el mundo de habla hispana. De esta manera, las editoriales locales se convertirían en empresas de mayor envergadura. Nótese que esto se llevaría a cabo con el sólo hecho de aumentar los stándares del producto ofrecido. Para que esto se implemente, hace falta que los funcionarios del Ministerio de Educación compartan el mandato, lo utilicen como guía a la hora de actuar y se esfuercen por generar situaciones de crecimiento como la aquí planteada.

Uno de los recursos fundamentales que un país posee es el recurso humano. Nuevamente es el Ministerio de Educación quien debería tener programas de detección temprana de grandes talentos y planes para el desarrollo de los mismos. Sin lugar a dudas, esto se traducirá en recursos económicos y posibilidades futuras para toda la nación. En Francia a los niños que obtienen altas calificaciones durante la escuela secundaria se los envía luego a la Grand Ecole, lugar donde surgen los dirigentes con una dimensión intelectual y técnica que permiten que su país además de destacarse mundialmente por sus vinos y quesos, lo haga también por la fabricación del Concord o de los trenes rápidos.

Una corriente de pensamiento opina que el gobierno sólo debe asegurar a su pueblo asuntos como la educación, la salud, la justicia y la seguridad. El resto de las decisiones debe dejarse en manos del mercado. Para este libro, como ya se ha mencionado, el gobierno es

uno de los principales administradores de recursos y como tal no sólo debe ocuparse de las funciones ya detalladas sino también de una cuestión fundamental: generar los marcos regulatorios necesarios que permitan que por medio de una correcta asignación de recursos se generen oportunidades para la sociedad. La secretaría PyME y la universidad deberían ser lugares de detección de potenciales emprendedores talentosos, para luego ayudarlos a desarrollarse y aprovecharlos para que desarrollen y se inserten en el entretejido industrial permitiendo de esta manera una mayor capacidad de transformación. Un emprendedor argentino que consigue mantener viva su pequeña empresa merece que se le preste especial atención dado que con los pocos recursos que administra, supo tomar todas las decisiones estratégicas que le permitieron sobrevivir a las recurrentes crisis que el páis ha sabido fabricar. Ejemplo: supongamos que vendo paraguas y tengo un stock de un paraguas. Le vendo este a El rey de los paraguas y se presenta una crisis de mercado. Este señor me plantea que me paga a noventa días en vez de contado, con lo cual yo dejo de trabajar por noventa días pues necesito cobrar ese paraguas para poder comprar las materias primas para fabricar el próximo. Ahora supongamos que yo tengo diez paraguas de stock y me hace el mismo planteo, como lo conozco de toda la vida le digo que no hay problema le sigo dando paraguas y cuando pueda el me paga. En el ejemplo anterior se planteó una crisis de demanda y el empresario PYME la tuvo que enfrentar. Aquí se ven dos situaciones: la primera es que la disponibilidad de más recursos permite manejar más estrategias. Y la segunda es que nuestro empresario PYME tuvo el talento de valorar el crédito de su cliente y conservarlo hasta que sea superada la crisis. Nuestra segunda solución implicó un emprendedor que supo acumular y supo cuidar el mercado en una determinada situación. Estos talentos más otros son los que el sistema tendría que saber detectar, valorar y apoyar. Estos atribuitos permitirán desarrollarse más y seguir creciendo. Esta labor de descubrir, fomentar y ayudar a los potenciales talentos no está ni desarrollada ni esbozada, sin embargo, debería constituir un principio básico en la asignación de recursos de estos ministerios.

Una pregunta que cabe formularse es cómo se hace para que un pequeño emprendedor pueda desarrollar su idea de negocio a una escala multinacional. Obviamente para conseguir esto detrás de ese emprendedor hay que alinear recursos. Nuevamente para que esto se de hace falta un marco regulatorio en la asignación de los créditos, en la toma de capital de riesgo por el emprendedor, en los impuestos que va a pagar, etc. Si todo este marco regulatorio es consistente nuestro emprendedor va a conseguir tener una empresa multinacional. Vamos a dar un ejemplo y lo bueno es que el emprendedor del que hablamos

podría haber estado en Argentina o en cualquier otra parte del mundo y lo que planteó es un concepto comercial que, para llevarlo a cabo, no hacía falta grandes tecnologías . Es el de Blockbuster. No siendo una empresa de alta tecnología, en Estados Unidos es multinacional, y aquí con suerte hubiera sobrevivido a los avatares económicos del país. De ello se deduce que existe algo en el sistema de orientación de los capitales que está librado al azar cuando en realidad debería ser parte de una estrategia.

Se vienen arrastrando errores conceptuales que constituyen parte de la problemática. Por ejemplo, se supone que hay un presupuesto para ser adjudicado a empresarios PyMES. El funcionario que debe hacerlo gana mi quinientos pesos por mes, entonces cree que al darle treinta mil pesos a un emprendedor le está haciendo un gran favor, cuando en realidad en Europa y en Japón para un puesto competitivo se habla de entre ochenta y ciento diez mil dólares por empleado. El problema en sí no consiste en darle los treinta mil pesos sino en cómo ese empresario puede administrar los recursos. Esta dimensión de pensamiento y parametrización tampoco está esbozada. Ningún operario que posea solamente un destornillador va a poder tener una productividad que permita facturar cien millones de dólares.

Recapitulando lo expuesto hasta acá, para que haya crecimiento es necesario la generación de oportunidades a través de la definición de stándares y de la transformación de los ya existentes. Es fundamental la detección de talentos y la creación de un marco regulatorio que facilite el hecho de que ellos administren sus propios recursos. También es importante, que la inversión pública y privada sea vista como una posibilidad para desarrollar productos y tecnologías que puedan ser consumidas por otros países. Finalmente, la compra de bienes por parte del Estado y de las grandes empresas también genera posibilidades de desarrollo del mercado.

En Argentina a menudo se piensa que la ayuda a los empresarios constituye una prebenda. Esto es así si la misma no viene acompañada de ninguna contrapartida. Posiblemente una causa de lo que ha sucedido en el país ha sido eso. Claro que existen excepciones; en el campo de la energía, el desarrollo de la energía atómica permitió la aparición de empresas como Shefferson (fábrica de válvulas). Esto se pudo llevar a cabo gracias a Jorge Sábato quien sostenía que los estandares de cada industria (automotriz, aeronaútica, nuclear, química, etc.) generan mundos de oportunidades.

Se hace difícil trasladar la inversión en investigación y desarrollo al mercado. Pero es fundamental conocer, estudiar y comprender los conocimientos que se están administrando y desarrollando en el mundo. La Argentina posee muy buenos técnicos e investigadores,

además podría ser un excelente país para complementarse con investigaciones de países capitalizados por los costos que maneja.

El tema de la investigación y el desarrollo, con todo lo que ello implica, fue encarado desde cuatro estrategias distintas alrededor del mundo. La primera es la italiana, donde un pueblo con dos mil años de cultura ha venido desarrollando una sensibilidad y un reconocimiento casi renacentista respecto a sus emprendedores que lo mantiene a la vanguardia de la tecnología. Ejemplos notorios de esto son: Ferrari, y la fabricación de máquinas y herramientas. La segunda es la alemana (la GTZ), donde se crearon institutos a los que llegan emprendedores con algún mérito que poseen problemas de producción o tecnológicos. Allí se alinean detrás de su asunto hasta resolvérselo a cambio de un porcentaje. En Argentina se intentó este camino a través del INTA y del INTI, el primero funcionó y el segundo no gozó de la misma suerte. La tercera estrategia es la americana, donde existe un complejo científico militar universitario y a través de éste hay una importante transferencia de tecnologías a empresas que a su vez subvencionan al instituto. Cuando se le solicita que desarrolle un avión militar supersónico, el costo del mismo (varios miles de millones de dólares) es pagado por el gobierno americano. Pero ese conocimiento se puede extrapolar a otros desarrollos y el costo de desarrollo ya fue amortizado previamente por el Estado. En una oportunidad estuve con un señor que trabaja en el Sillicon Valley, en una fábrica de microprocesadores. Y le habían solicitado el desarrollo de un chip de altísima velocidad y con resistencia a los rayos gama para ser utilizado en un misil intercontinental. El desarrollo tenía un costo de cientos de millones de dólares para una producción de miles de unidades. Porque en realidad lo que se cobraba era el desarrollo y la implementación del mismo. Después, bajando los stándares, pasaban a tener un producto de avanzada en el cual el costo de desarrollo ya había sido amortizado. La última de las estrategias es la japonesa, donde se desarrollaron carreras aplicadas. El profesional de esas carreras habla el lenguaje del científico y del empresario, actuando así como puente entre estos dos mundos. Se facilita claramente la eficiencia y las posibilidades.

Para concluir, podemos ver de los ejemplos anteriores que para implementar estas propuestas es fundamental que el análisis de la asignación de recursos esté empapado del mandato social (riqueza global) y que la administración de los mismos cuente con una masa crítica que permita que el uso y la asignación de los mismos cuente con la mayor racionalidad y no esté afectado por las enfermedades del crecimiento. Consideramos que la masa crítica en Argentina tendría que ser de mil funcionarios con pensamiento estructural, treinta mil con formación conductista y trescientos mil emprendedores

empresarios que entiendan que su rentabilidad se sostiene yendo en la dirección correcta.

* * *

Decisiones estratégicas y estadío

Como hemos dicho, las sociedades, las empresas y las personas se pueden encontrar en alguno de estos estadios: prematerial, material y posmaterial. Lo que hay que aclarar es que si una sociedad se encuentra en un estadio prematerial no necesariamente sus empresas y personas se encuentran en ese estadio. Posiblemente un porcentaje de ellos se encuentren en estadios materiales o posmateriales. Lo que vamos a tratar de explicar aquí es la relación entre la problemática de cada estadío que nos fija automáticamente la decisión estratégica a seguir y la comprensión en el vínculo con los otros estadios para tener un accionar que permita tener una comunicación que se materialice en el desarrollo y crecimiento de todos.

En una sociedad prematerial no cabe duda que la decisión estratégica es aumentar la existencia y disponibilidad de recursos. Lamentablemente cuando nos encontramos en estas situaciones, hay una puja entre los actores sociales por los recursos y hay otra puja basada en que administración hace de los recursos públicos el gobierno. El camino que tendría que elegir un gobierno prematerial con recursos escasos es tratar de transformar cada acto público y privado en una posibilidad de aumentar la riqueza global. Por ejemplo: en nuestros hospitales se atiende un número importante de extranjeros, especialmente de los países vecinos. Se podría decir que hay tours organizados para venir a atenderse en la salud pública argentina. Frente a esta realidad, uno podría enojarse y prohibir la atención de extranjeros, podría impedir el ingreso de los mismos a nuestro país, etc. Otra realidad que hay que asumir, es que históricamente la posibilidad de controlar el ingreso de extranjeros y evitar que sean atendidos es casi nula. Entonces lo que haría un Ministerio de Salud de una sociedad prematerial con el concepto de riqueza global es tratar de que esta masa de personas que hace turismo médico deje la mayor cantidad de divisas en el país y que las mismas alcancen para cubrir los gastos de sus terapias, los recursos humanos, etc. por lo menos. Todas estas estrategias, que en el fondo lo que están impidiendo es que gastemos recursos físicos y humanos en ciudadanos que no son argentinos, también podrían verse de otra manera. La otra manera es poder considerar a nuestro sistema de salud como un producto con mercado en países vecinos, que por lo tanto merece ser retribuido de la mejor manera posible. Entonces se puede imponer aranceles para extranjeros (que se cobren en los

hospitales), cobrar un seguro de salud mínimo a todos los extranjeros que entran al país, autorizar sólo que se atiendan las personas que se hospedan en un radio de 5 cuadras respecto al hospital, permitirle a la cooperativa de estos hospitales cobrar una tarifa a estos pacientes y a su vez retribuir de mejor forma al médico, etc. Como podemos ver en este ejemplo, de una pérdida pasamos a hacer un negocio y si queremos seguir soñando podríamos ofrecer servicios de salud a los países vecinos a cambio de mercados, de materias primas, etc. Como hemos dicho en alguna oportunidad, en una sociedad prematerial ningún acto público o privado puede estar asociado al despilfarro. Pues esos recursos siempre van a ser fundamentales para algún otro actor social. El desafío es tratar de que con los recursos que se dispone, y con la asignación que los políticos hacen de esto, se puedan generar más oportunidades. Un ejemplo loable es el Mundial de Tango que se realiza en la Argentina. Este evento genera turismo, consumos, etc. y por suerte a alguien se le ocurrió hacerlo acá; no hubiera extrañado que alguna empresa americana hubiera organizado el mismo evento en Las Vegas, con lo cual se estarían apropiando de algo que es inherente a nuestro país y sería como contemplar el modo en que un intangible nuestro pasa a ser patrimonio de otras personas. En este mismo tema, podemos pensar que parte del presupuesto del Gobierno de la Ciudad que va a Cultura, Turismo, Educación, Monumentos Históricos tendría que alinearse detrás del tango, pues es un folclore reconocido y valorado internacionalmente, del cual nosotros tendríamos que ser propietarios pero como es un intangible la propiedad viene dada por la paternidad y la autoridad. Dos actos que sino ejerce uno, lo ejercen los otros. Acá nuevamente podemos ver que un presupuesto de cultura de alguna manera pasa a aumentar la riqueza global ya que aumenta la capacidad de transformación (ropa, zapatos de tango, etc.) la infraestructura, hoteles temáticos, los intangibles, propiedades intelectuales de música, de clases, de historia, de libros, etc. Fíjese que con una actitud proactiva generamos un mundo de posibilidades. Con lo que las sociedades prematerialesdeben tener cuidado es con los fenómenos transculturales. Esto quiere decir: dentro de la sociedad hay empresas y personas que se encuentran en estadios materiales y que tienen un esquema de razonamiento lógico propio de esos estadios. Pero no necesariamente esa coherencia coincide con el objetivo de aumentar la riqueza global, necesario en la sociedad prematerial. Lo que trata de hacer este libro es que la riqueza, que es un bien común en ambos casos, permita un diálogo racional y que los esfuerzos se alineen en un resultado de crecimiento. Posiblemente ambos tendrán que resignar un poco de lo que pretenden para maximizar su resultado. Pero este pequeño sacrificio sectorial genera un mayor crecimiento global. Es por ello

que es fundamental que tanto las resignaciones de ganancias se puedan explicitar, se puedan negociar y esto lo permiten tanto un objetivo como un lenguaje común.

En estas sociedades prematerialesel objetivo de crecimiento y desarrollo a veces linda con lo ecológico y sustentable. Como alguna vez se escuchó,

«yo no te desmonto la selva pero ¿vos le das de comer a los que viven en ella?». Esta es una problemática de Brasil con el Amazonas, curiosamente toda Europa fue un bosque de robles y hoy queda una mínima muestra del bosque natural europeo en Bulgaria y en Rumania y todo el resto del contiente sucumbió bajo la racionalidad del progreso. Entonces cómo es que los europeos desmontaron todo el continente y el tercer mundo no puede hacerlo por el calentamiento global, aunque tenga gente en la desnutrición y en la pobreza. Acá nuevamente se da el fenómeno de transculturización: En las sociedades materiales, ya capitalizadas, sus habitantes están preocupados en la salud, el medio ambiente y con el futuro de su descendencia. En cambio, en las sociedades prematerialessus habitantes están preocupados en ver cómo sobrevive su descendencia. Como podemos observar, acá se dan dos problemas: varios milenios que Europa ya llevaba acumulando contra los quinientos quince años que empezamos nosotros. Y lo que es más curioso de esta discusión es que las dos posiciones son ciertas y las dos son válidas. Entonces, frente a este tipo de planteos, hay que hablar de lucro cesante de la tierra, de protecciones, de aumento de precio de las materias primas, de generar actividades que le permitan comer a esos habitantes y darles salud y educación, que su forma de sobrevivir no atente contra el medio ambiente. Para que eso se dé, somos responsables los unos y los otros. Es responsabilidad de ambos asumir la solución y luego llevarla adelante. Para llevar esta discusión adelante con altura y con racionalidad nuevamente el contenido de este libro, la riqueza global, es una buena forma de empezar este diálogo. El estigma de las sociedades prematerialeses básicamente sobrevivir, acumular, aumentar el acceso de personas a una calidad de vida digna. De estas premisas es inevitable que se desprendan las estrategias para que así sea.

Ahora analicemos la postura de una sociedad material. Ellas buscan mantener los niveles de consumo que ya poseen, conservar los estándares de educación y salud que han adquirido y cuidar que los mismos sean conservados e incrementados. Como en estas sociedades la mayoría de la población goza también de una situación material, la coherencia del sistema es mucho más consistente. El otro problema que tienen las sociedades prematerialeses que en general sus dirigentes se encuentran en una situación material y con una

problemática de dicha índole. Si estos dirigentes no pueden decodificar su conocimiento y adaptarlo a la prematerialidad que los rodea, terminan tomando decisiones y acciones que rayan con la deshonestidad intelectual. La problemática de las sociedades materiales las lleva a enfrentar problemas de seguridad, de disponibilidad de recursos y de mantener sus grados de libertad frente a otras sociedades materiales, de mantener un equilibrio entre las sociedades materiales, equilibrio que hoy en día se puede medir en el grado de generación de patentes de nuevas tecnologías.

Estamos en un momento de la historia en que un porcentaje de la población de las sociedades materiales está expresando su posmaterialidad. Como hemos dicho, el costo de administrar las tensiones sociales puede llegar a ser tan alto que indefectiblemente obligue a empezar el camino de la posmaterialidad. Otra situación que puede obligar a la posmaterialidad es la competencia por los recursos. Creemos que la posmaterialidad lleva a una menor demanda de recursos de los países materiales. Esto indeclinablemente va a ser un alivio para el resto de la población del mundo que está tratando de mejorar su calidad de vida. Pues va a ser menos cruenta la competencia por los recursos. Para darse una idea, con la oferta de recursos y de tecnología existente hoy, si todos los habitantes del planeta desearan tener el estándar de consumo de los americanos y los europeos harían falta tres planetas. ¿Cómo el pueblo americano y el europeo van a bajar su demanda de recursos sin que sea vivida como una disminución de calidad de vida? Creo que la posmaterialidad es un camino viable para dicho objetivo. Curiosamente, el sistema adolece de una incoherencia estructural. Por un lado, lleva a producir más y vender más y los que lo pueden pagar son los más ricos, está también la ideología del que más tiene y más consume, mejor va a estar. Además, los chinos y los indios que tratan de mejorar su calidad de vida dentro de las reglas de juego occidentales, terminan en una situación perversa donde ofrecen bienes y servicios al mundo material mientras mejoran la capacidad de transformación y calidad de vida. Pero estos habitantes terminan compitiendo por los recursos con los países materiales. Obviamente en todo este discurso hay tiempos pero China e India están teniendo superavits comerciales y aumentos del PBI que los llevan a competir por la oferta de materias primas.

Como hemos explicado en alguna parte del libro, el comercio internacional es un porcentaje muy chico del consumo total. Pero este intercambio es el que fija el precio internacional de alimentos. Entonces un aumento pequeño en la demanda total se transforma en una demanda gigante en el comercio mundial. Y esto lleva a un aumento de precio sideral. La posmaterialidad permitirá ganar un tiempo hasta que las nuevas tecnologías ofrezcan soluciones

tecnológicas a la oferta de energía que permitan plantear nuevas fronteras a la calidad de vida de los ciudadanos.

* * *

Confianza e institucionalidad

Para que puedan existir actividades humanas que requieran la participación de más de una persona es imprescindible la confianza mutua. Nosotros vamos a dar ejemplos, basados en el comercio o en el hacer. Pero ellos son trasladables a la salud, a la educación, a la justicia. Para que se realice alguna actividad en la cual participe otro ser humano es imprescindible tener confianza en éste. ¿Qué es la confianza? ¿Saber que va a hacer las cosas bien? ¿Creer que compartimos un criterio común? ¿Pensar que actúa desinteresadamente?

¿Suponer que tiene todo el conocimiento y que va a tomar la mejor decisión? Como vemos, la confianza puede tener muchas formas de percibirse y de medirse. Y además, si la queremos medir a través de los resultados obtenidos también puede estar asociada a diversas productividades. Vamos a tratar de tomar mi parámetro de confianza. En principio, yo le tengo confianza a todo el mundo y después su comportamiento basado en los hechos va ajustando esa definición en el rango que se merece. Además, hay distintos tipos de confianza: en las habilidades manuales, en las destrezas físicas, en el razonamiento, en la toma de decisiones (confianza ética, estética o moral). Un ingrediente común a todos los tipos de confianza es que en el vínculo haya un recíproco tenerse en cuenta. Me animo a decir que este último atributo es el más importante. Como se puede ver, el universo de la confianza tiene varios subgrupos y las personas, las empresas y las instituciones tendrán que contar con algunos de estos parámetros para ganarse la confianza del otro. Por ejemplo: a un carpintero, uno le tiene confianza en que hará un mueble cumpliendo con las reglas del buen arte y eso implica, una buena confección y una buena resolución estructural. En el comercio, uno le tiene confianza al otro si paga en tiempo y forma, si el control de calidad está consensuado o por el solo hecho de ser tenido en cuenta. Puede ser que alguien no pague ni en tiempo ni en forma ni que las partes hayan consensuado el control de calidad, pero el hecho de que uno tenga en cuenta al otro, implica una cierta confianza. Esto quiere decir que te avise, que te explique y que atienda el teléfono, que sea ubicable. Todos estos comportamientos generan respeto mutuo.

Siempre, en cualquier actividad que realicemos, hay un margen para no cumplir. Y la confianza en el otro es lo que permite romper los miedos y empezar el movimiento. ¿Qué es la confianza? Uno tiene

confianza en el otro cuando las acciones y las declaraciones del otro concuerdan con lo que creemos que tiene que hacer. Y si no es así, tenemos la capacidad de comunicarnos para comprender nuestras posiciones, tratando de encontrar una solución común (tener en cuenta).

¿Se puede generar una relación comercial desde la desconfianza? Sí, es posible pero va a ser mucho más difícil y lento llegar al resultado esperado. La confianza tiene adheridos comportamientos, actitudes, récords. Es una construcción. Por ejemplo: si se le pide a alguien que nos venda algo, se tiene la confianza en que esa persona entregará lo que se le quiere comprar y él tiene confianza en se le pagará. Cuando en este juego de esperanzas y de comportamientos, estas situaciones obvias no se dan empieza a haber una destrucción de la confianza, que indefectiblemente atenta contra la posibilidad de desarrollo y de crecimiento. Partiendo como ha sido demostrado, desde la idea de que tanto el desarrollo como el crecimiento están muy vinculados a la actividad comercial. Por ejemplo: si un industrial le pide a un proveedor que le mande una materia prima, y éste no la manda en tiempo y forma, posiblemente falte en la línea de producción este recurso y termine ocasionando un costo por lucro cesante. Entonces, esto conduce a una pérdida de confianza para con el proveedor. Podemos decir que la confianza es la fe que yo tengo depositada en el otro y que el otro tiene depositada en mí. Es un intangible. Muchos economistas creen que para que haya crecimiento económico tiene que haber un alto grado de institucionalidad. Nuestra postura es que tiene que haber un alto grado de confianza entre las instituciones, las personas y las empresas. Ellos creen que cumpliendo las leyes y las reglamentaciones en forma igualitaria, se genera un marco de previsibilidad. Creen, además, que gracias a esto se conseguiría un buen desarrollo de la sociedad. Mi postura es que para que se cumpla lo anteriormente dicho, el funcionario del gobierno tiene que tener confianza en el empresario, en el ciudadano. El ciudadano tiene que tener confianza en el empresario y en el gobierno. Y el empresario tiene que tener confianza en el gobierno y en los ciudadanos. Miremos cómo son los vínculos actualmente. El gobierno ve a los empresarios como un elemento de uso y abuso, pues por un lado les genera reglamentaciones imposibles de cumplir. Por el otro lado, les cobra impuestos no adaptados a las condiciones de contorno del tipo de la empresa y como los votos están del lado de las personas, las cargas sociales y sindicales a las empresas son demenciales. Con esta realidad vive a su entorno como un enemigo. Y por ende, su comportamiento en la toma de decisiones es «a la defensiva», tratando de no tomar riesgos que si las cosas salen mal necesiten de los otros. El Estado es rehén de sus propios empleados, de

sus propias ineficiencias y está sujeto a las arbitrariedades de los políticos de turno. Dado el alto grado de ineficiencia y de falta de solidaridad con sus clientes, personas y empresas, es vivido por la sociedad como un parásito. Las personas, víctimas de una salud deficiente, una jubilación inexistente, una educación mediocre van descubriendo la imposibilidad de que con su esfuerzo se pueda construir un hogar y alcanzar algún estándar para llegar a su punto de interfase, o se resignan o se resienten. Camino éste que lleva a la violencia social. Como podemos ver, el problema no es la institucionalidad sino generar confianza. Esto quiere decir que el que va a un sanatorio, encuentre que el médico está preocupado por su salud, está preocupado porque el paciente esté bien atendido. Que el empresario administre recursos con responsabilidad, con sus utilidades genere nuevos y buenos puestos de trabajo, nuevos productos con nuevos y mejores trabajos. Y un gobierno que cuide y se preocupe porque su población alcance el punto de interfase, que esté preocupado en alinear los recursos detrás del talento, que nos va a permitir hacer que dos más dos dé cinco. Y este aumento de riqueza de alguna manera será capitalizado por la sociedad;. ¡Qué diferencia es sentir que del otro lado no hay un enemigo sino una persona, una institución que comparte los problemas y las preocupaciones y las dificultades con las que uno se acerca!. Acá aparece de nuevo el tener en cuenta al otro. Posiblemente el tener en cuenta no esté reñido con la institucionalidad. Pero cuesta mucho distinguir qué va primero. Nuevamente, la riqueza global pone un parámetro común a todos, donde el funcionario que está enfrente y el ciudadano tienen que encontrar un camino dentro del cual los dos se beneficien. Es por eso que el beneficio está dado por compartir un mandamiento. La ausencia de éste lleva a la anarquía, a la unilateralidad y ésta a la desconfianza, a la imposición del más fuerte. Siguiendo este razonamiento, un atajo a la confianza es instalar en la sociedad un contenido. Y desde allí, construir los vínculos coherentes con éste.

Como hemos dicho en otras partes de este trabajo, el espíritu de las leyes lo dan los hombres. Imaginemos un Municipio con un Código edilicio. Imaginemos un ciudadano que compró una parcela de tierra tal que le permite desarrollar un proyecto que por sus dimensiones excede el alcance del código pero que permitiría un desarrollo turístico y comercial en la zona, con las consecuentes mejoras (en trabajo, ingresos) sean personales o impositivas. Este señor se presenta en la Municipalidad y si sabe que su proyecto es correcto, no es abusivo y es bueno para la comunidad, es lógico que tenga esperanzas en que sea aprobado. Un buen gobierno, lo estudiaría y si cumple con requisitos ambientales y de infraestructura, posiblemente lo aprobaría. Un burócrata se parapeta detrás de la reglamentación y le dice que no

cumple con ella. En este caso, podemos ver que si la institucionalidad es hacer cumplir las reglas, nuestro empleado fue muy institucional. Pero estoy seguro que el sentimiento de nuestro desarrollista es de desconfianza y de falta de esperanza en el sistema. Seguramente, por el mal comportamiento de este funcionario la institucionalidad se vea seriamente amenazada.

Conclusión: la confianza la da el hecho de que ambas partes compartan un objetivo común. El mismo no tendría que ser ni a costa de los demás (ejemplo: hacer un edificio monstruoso que arruine el entorno barrial), no tendría que ser producto de una prebenda, tendrían que poder tanto el funcionario como el emprendedor discutir en una mesa el mejor partido y cada uno con argumentaciones y con la férrea intención de mejorar. Es por esto que la herramienta de la riqueza global es válida pues a los dos les permite modelizar, hacer sumas y saldos, eligiendo el camino que la maximice. En este ejemplo, posiblemente el desarrollista quiera construir la mayor cantidad de metros y el funcionario tenga que acotarlos y orientarlos para que esos metros tengan una función que sea benéfica para todos. Por ejemplo: si el edificio va a ser de categoría y sensato puede revalorizar la zona y eso es favorable a todos los vecinos. Si el proyecto de alguna manera incorpora el turismo, la hotelería, el comercio, también puede ser bueno pues aumenta el valor de las tierras circundantes para el comercio, la comodidad para abastecerse de los vecinos y la posibilidad de generar más empleo; compartiendo estos principios, la decisión es obvia y casi se podría decir automática. Fíjese que la confianza surge de compartir un objetivo, de compartir un contenido y de compartir la visualización de los mismos. Gracias a este compartir surge la confianza en que vamos a poder realizar un camino juntos. Esta confianza puede coincidir con una situación de institucionalidad. Pero la realidad es que viene antes. Primero viene la confianza y después sigue la institucionalidad. De alguna manera, este trabajo trata de agilizar este proceso.

En lo anteriormente dicho, hablamos de un proyecto, de un sueño, de una intención. Fíjese acá que en el planteo del empresario puede aparecer todo esto explicitado. Pero que el resultado del producto en su materialización sea un universo de mezquindades que hasta obliguen a la demolición del mismo. ¿Cómo se combate esto? Esto se combate con la historia, con los antecedentes, con la trayectoria. En muchas discusiones con funcionarios, cuando se sopesan la historia, los antecedentes, la trayectoria, la oferta queda reducida a un minúsculo número de empresas o personas. Entonces, los funcionarios dicen que para ellos no es democrático tomar decisiones para uno o dos contendientes. Esto es un falso criterio de equidad pues por esta necesidad de generar más participantes en el juego se deja de priorizar

la calidad que está asociada a una trayectoria y que va a brindar la confianza de que el emprendedor va a hacer el mejor producto posible. Nuevamente acá aparece el factor confianza, aparece el factor talento, aparece el factor responsabilidad. Es por esto que los récords de cada persona o empresa que quiere administrar recursos tienen que estar muy prolijamente hechos y parametrizados. Porque esa va a ser la base del recurso humano que va a generar la transformación. Es fundamental que la construcción de este récord sea metódica y sistemática. Y que todos independientemente de su tamaño puedan ir desarrollando este camino para que a través del mismo cuenten con el mayor apoyo de la sociedad pues ésta tiene confianza de que en su desempeño va a ser en el sentido que la misma necesita.

Pensamiento estratégico de la prematerialidad y de la materialidad

En las sociedades prematériales, el crecimiento económico no es armónico. Y se encuentran actores que están en la materialidad y una inmensa mayoría que se encuentra en la prematerialidad. Además, el discurso instalado dice que a mayor esfuerzo, me jor le irá al sujeto. Lamentablemente, este discurso no tiene en cuenta las externalidades. Esto significa que no tiene en cuenta la falta de capital, la falta de infraestructura, la falta de tecnología, las barreras comerciales, etc., llevando a gran parte de la población a una situación de desesperanza y desazón, que puede derivar en resignación o en violencia. El grupo de personas que se encuentran en la materialidad percibe esta situación y es consciente de lo expuesto que está al deseo de estas mayorías. Todo este fenómeno se ve extremadamente claro en las sociedades prematériales. En las sociedades materiales, la sensación de amenaza está puesta en el afuera. Pues los pobres son los que están afuera de nuestro territorio. Y ellos son los que desean lo que tienen los más pudientes. Acá surgen dos temas interesantes, uno es conservar lo que se tiene y el otro es incrementar lo que se tiene. Y del análisis de estas dos estrategias surgen las políticas de seguridad y de política exterior de estos países. Por ejemplo, como hemos visto, una sociedad activa necesita consumir energía. Es imperioso que en la política exterior el acceso a este recurso, si no se encuentra internamente, esté administrado. Pues si no atenta contra el crecimiento. Por lo tanto, en este ejemplo, mantener el estándar de riqueza está ligado al acceso a la energía.

Otro tema interesante desde esta posición, es que para conservar el desarrollo y crecimiento que se tiene no se puede ignorar lo que sucede en el resto del mundo. Una guerra entre Argentina y Brasil, supongamos, puede afectar mi situación interna. Es por ello que los

países materiales cuentan con un arsenal de políticas exteriores y con ejércitos para poder operar en caso de que los caminos diplomáticos y comerciales se encuentren agotados. Una de las estrategias exteriores más comunes es la de equilibrar fuerzas regionales (IrakIrán, ChinaRusia) que son como situaciones que permiten mantener un equilibrio dentro del statu quo. Y de esta manera minimizar los riesgos de que un cambio violento en el exterior afecte mi statu quo interior o el propio estilo de vida. En sí todas las sociedades materiales tratan de mantener su estilo de vida y por ello todos los integrantes de esa sociedad están dispuestos a hacer cuantiosos esfuerzos en seguridad y en recursos estratégicos. Acá se da un tema interesante. ¿Qué sucede cuando el estilo de vida de una sociedad no es compartido por otra, que administra sus recursos de otra manera y esta sociedad material necesita los recursos de este conjunto de personas que piensan y viven de otra manera? Históricamente, una de las soluciones posibles para estos conflictos fue la violencia o la generación de conflictos bilaterales cuya resolución termina con el endeudamiento de ambos participantes y a partir de esto la necesidad de los mismos de alinearse con el objetivo del mundo material.

Nuestra postura para las sociedades premateriales es que es infructuoso oponerse al camino de las necesidades del mundo material. Y lo que debe hacerse es alinearse y tratar de sacar el mayor provecho de esa alineación para mejorar las condiciones de vida de la población. Es muy difícil llevar una sociedad feudal a una sociedad industrialista. Posiblemente, existan en una sociedad feudal muchos emprendedores alineados con la materialidad. Es por esto que el cambio se basa en alinear a estas personas con el mandamiento y tratar de rastrillar al sistema para conseguir la mayor cantidad de estas personas y darle las mayores posibilidades para que se desarrollen. Curiosamente, esta estrategia no tiene que ver con el libre mercado, con la eficiencia ni con la competitividad, dado que estos emprendedores que tienen que soportar el cambio cultural de una sociedad parten de un punto en que las asimetrías estructurales prácticamente los sacan del mercado. Es por ello que creo que hay que acompañarlos hasta que se encuentran en niveles de acumulación propios y del entorno que le permitan tener estándares de productividad, eficiencia y competitividad similares a los de sus competidores. Es cierto que la economía nos brinda una herramienta que facilita esta competitividad, que son las devaluaciones. Pero esta herramienta no usada con criterio produce inflación y empobrecimiento de los más pobres.

En nuestro país, Argentina, en estos últimos años se ha incrementado la desigualdad social. Hay un grupo de gente, que lo podemos estimar en el 10% de la población, que tiene acceso a todo lo

que ofrece el mundo desarrollado en salud, tecnología, estilo de vida, etc. Y el resto de la población va decreciendo su materialidad. Posiblemente, la distribución de este decrecimiento sea log normal. A raíz de esta realidad, muchos compatriotas eligieron vivir en barrios cerrados. Algunos de estos barrios lindan con la precariedad más absoluta. Pero dentro de ellos los servicios (luz, agua, gas, cloacas) están disponibles y se encuentran fortificados muchas veces con paredes perimetrales. Casi como si fueran ciudades del medioevo amuralladas. La gente que habita esos lugares paga importantes sumas por su seguridad y siente al exterior como un potencial enemigo. La realidad es que cuentan con una seguridad precaria, pues un camión grande puede derribar esas paredes y permitir el ingreso de personas que se van a abastecer de bienes que se encuentran dentro de este predio. Creo no equivocarme en que esta misma situación se da con los países. Los materiales generan pensamientos y situaciones similares a la que sucede en estos barrios cerrados. Como ejemplo podemos tomar el problema de España con África. Donde España se encuentra en el barrio cerrado europeo y el pueblo africano en la más absoluta prematerialidad. En este sentido los EEUU, han sido lúcidos y han generado un colchón, que es México, entre su país y la prematerialidad de centro y Sud América. Creo que ésta es una estrategia, desde el punto de vista de ellos, sabia pues aleja unos cuantos kilómetros el conflicto de su frontera.

Si esto que estamos esbozando es cierto y le sumamos minimizar los costos de aplicación de las políticas de seguridad y externa, creo que nos permitiría entender muchas de las acciones del mundo material. Los conflictos entre Israel y sus vecinos, el conflicto entre Irak e Irán, etc. Es importante comprender que una de las prioridades del mundo material es conservar sus mandamientos, su estilo de vida, sus niveles de consumo y de crecimiento. Y que nosotros tenemos que comprendiendo esta realidad mejorar nuestros valores de intercambio, nuestros precios de los productos, nuestro acceso a la tecnología, nuestro acceso al capital productivo y de esta manera ofrecerle a nuestra población una mejora permanente en su calidad de vida. Negar esta realidad y pensar que se puede ofrecer resistencia en forma frontal, evaluando las diferencias de recursos en todos los ítems, es peligroso. Creo que una estrategia basada en la acumulación de pequeños logros dentro del entorno más favorable es la forma de ir corriendo el arco sin estar en la mira. Por ejemplo: en la década de los 70, toda Sudamérica y Centroamérica se encontraba dirigida por gobiernos militares que lo que hicieron fue endeudar estos países. Estas deudas ilegítimas se usaron con tres fines: en la Argentina financió la fuga de capitales (ciento cincuenta mil millones de dólares en el exterior), en México la mitad se invirtió en el sector industrial y

la mitad fugó, en Brasil la mayoría fue invertido en industrializar el país. Por eso, como dije antes, dentro de los límites de la realidad Brasil trabajó en el entorno más favorable a su desarrollo. Evidentemente, era muy difícil ofrecer resistencia a la moda militarista y endeudista que existió en ese momento pero, Brasil se puso en el lugar más apto para fomentar su desarrollo y creo que con claridad y aceptando la realidad a pesar de las necesidades y vicisitudes de las políticas exteriores del mundo material, contando con el marco teórico y los contenidos que nosotros planteamos, podemos ir en la dirección del desarrollo, y del crecimiento. Algunas veces muy rápido y otras no tanto.

Industria y Estado: Prematerial a nivel industria

Una industria está en un estadío prematerial cuando en su proceso faltan recursos para cumplir eficientemente la función. Y el parámetro de eficiencia está dado por el nivel de desarrollo alcanzado en ese mismo momento por empresas equivalentes en situación material.

Una empresa se encuentra en una situación material cuando su preocupación es mejorar la eficiencia en la utilización de los recursos, mejorar la calidad y prestación de sus productos, mejorar el aprovechamiento de los bienes y servicios administrados por ella.

Una empresa se encuentra en una situación posmaterial cuando además de las problemáticas anteriores se suma el medio ambiente, el vínculo con sus operarios, el vínculo con el mercado, a largo plazo. Si hacemos una analogía con las definiciones para las personas podemos ver que en el estadio material aparece una responsabilidad en la administración de los recursos y aparece la necesidad de satisfacer sensorialmente a nuestros clientes. En el estadio posmaterial, si queremos tener una relación longeva con el mercado, tenemos que tener un sano equilibrio con el medio ambiente, con la sociedad en su conjunto. Y los anticuerpos van a estar dados por que al querer tener un vínculo duradero con el mercado debe haber una comunicación con los actores sociales que nos tendría que permitir percibir los cambios tecnológicos, sociales y de consumo, etc. en forma adelantada permitiéndonos cambiar nuestro rumbo en tiempo y en forma.

Estado

Un estado prematerial es aquél que no cuenta con recursos suficientes para cumplir su función. Y la misma es dar justicia, educación, salud, seguridad y a su vez contar con recursos que administrados permitan satisfacer las necesidades de las personas y de las empresas.

Un estado material cumple con todas estas funciones y a su vez

cuenta con recursos que permiten dar trabajo, construir fábricas, mejorar las viviendas, etc. Los recursos no necesariamente tienen que ser del estado. Pero sí tiene que poder tener ingerencia sobre los mismos a través de las reglamentaciones (leyes, decretos, normas, etc.), la política monetaria y fiscal.

Un estado posmaterial en el cual la mayoría de los actores sociales se encuentran arriba de su punto de interfase, es aquél que se preocupa en la cantidad y calidad de vida de sus habitantes.

* * *

Capítulo 3
¿Cómo cuidar el crecimiento y el desarrollo?

¿Cómo se cuida el crecimiento y el desarrollo?

Antes de pensar en cómo se crece hay que proponerse cuidar lo que ya se tiene. Es inevitable reflexionar acerca de cuál es la mejor manera de hacerlo. Para valorar la evolución de lo que tenemos hay que medir nuestra riqueza global. Por lo tanto vamos a proponer algunos indicadores como medir la riqueza operativa, la densidad de precio (pesos por kilo de producto) de los productos que exportamos, los recursos por puesto de trabajo, la desocupación, etc.

Es muy difícil realizar un balance de riqueza global integral todos los meses. Por eso sugerimos un portafolio de índices y estadísticas que en forma directa o indirecta nos permita inferir qué está sucediendo en la economía. Entonces, haciendo un seguimiento puntilloso de estos índices podemos ir percibiendo cómo evolucionan nuestros parámetros. En el caso particular de que aumente la desocupación en un país, habrá que ver qué es lo que está sucediendo. Hay personas que creen que si un sector de la economía es ineficiente y deficitario, indefectiblemente para volver a ser rentable tiene que aumentar sus precios, y debido a esto, afecta la posibilidad de que otro sector se desarrolle. Enarbolando esta tesis se han venido sacrificando sectores fundamentales del entramado industrial de nuestro país. ¿Este planteo funciona? Sí pero si se mata un sector de la economía, al menos, debería reemplazarse por otro. Además, el conocimiento y la capacidad de cambio de ese segmento antes de ser totalmente eliminado merecería una posibilidad de aggiornamiento.

¿Cuáles son las enfermedades?

A menudo, todas estas barbaries suceden dado que el crecimiento presenta enfermedades. Así como en el caso de los seres humanos, la falta de “salud” debe combatirse. Hasta el momento, hemos definido tres tipos de enfermedades distintas que pueden atacar al crecimiento y al desarrollo de forma individual o conjunta, y éstas son: la deshonestidad intelectual, la antropofagia y la corrupción.

Planilla de valoraciones

En algunos de los cursos que doy, planteo a mis alumnos el siguiente problema: ellos son directores de compra del Ministerio de Salud de un país en donde se produce una epidemia que hace necesaria la compra inmediata de una vacuna. Con este marco, les pido que planteen todos los casos de corrupción que puedan aparecer y que los listen de mayor a menor gravedad. El primer caso estaría constituido por el ministro que no compra la vacuna, se queda con todo el dinero y hace que mueran cien niños (antropofagia). El segundo caso sería que el ministro es un burócrata al que siempre le falta recibir la última cotización para cerrar el circuito administrativo de compra, y entonces no compra la vacuna en tiempo y forma, ocasionando la muerte de cien chicos (corrupción intelectual). El tercer caso consistiría en que el ministro compre la vacuna dentro de los plazos estipulados pero se quede con un 10 % del presupuesto adjudicado a tal fin (corrupción). Finalmente, en cuarto lugar, el ministro compraría la vacuna y no se quedaría con nada (honestidad). Una de las últimas veces que hice este ejercicio, un alumno me planteó un quinto caso: que la epidemia haya sido inventada por alguien. Sin lugar a dudas, es un claro ejemplo de deshonestidad intelectual. En los dos primeros casos de este ejemplo hubo un enriquecimiento del funcionario a costa de la salud de la gente en forma figurada se quedó con algo que estaba asignado a ellos.

* * *

Enfermedades del desarrollo Deshonestidad intelectual

Hace algunos años, la Comunidad Económica Europea pidió al gobierno español que los agricultores de ese país talen tres millones de árboles de olivos. En un programa de televisión se generó un debate en el cual estaban representados economistas de la Comunidad, productores, funcionarios del gobierno y un consultor independiente. Algunos estaban a favor de cortar los árboles y otros en contra explicando cada grupo sus motivos, hasta que tomó la palabra el consultor independiente, quien pregunta: ¿Cuántos millones de dólares ingresan a España por la exportación de aceite de oliva? Entre dos y seis mil millones de dólares, responde. (Dato a confirmar). ¿Cuánto ingresa a España por el turismo? Veinte mil millones de dólares, responde. Y aclaró que España no tenía agricultores sino jardineros, porque los turistas venían a ver sus campiñas y esto era parte de su paisaje. Así puso fin a la discusión (todos los demás panelistas se callaron), defendió el trabajo de varios de miles de

agricultores españoles y salvó de la destrucción a tres millones de árboles que tardan decenas de años en crecer, manteniéndose siempre dentro de un marco de respeto basado en una mirada constructiva. Cabe destacar además que el debate mantuvo en todo momento un alto nivel de objetividad y de educación. Sin lugar a dudas, este consultor actuó dejando de lado todo tipo de deshonestidad intelectual.

Luego de esta anécdota cabe preguntarse por qué se produce la deshonestidad intelectual. Ella puede tener muchos motivos, algunos son de origen netamente monetario (de beneficio personal) y otros pueden tener un origen de convicción, fundamentalismo, falsos principios y creemos que la posibilidad de que algunos de estos gérmenes prosperen se debe a errores en la educación, que los denominaremos transculturalización. ¿Qué significa esto? Que los conocimientos y las conclusiones que se construyen en los países materiales no son necesariamente extrapolables al resto de los países. Para aclarar un poco más esta cuestión, se esbozaa continuación una anécdota personal. Un día se me ocurrió criar ñandúes (avestruces); tratando de conseguir la tecnología necesaria para la tarea me contacto con un biólogo que había hecho un doctorado en Estados Unidos y luego había trabajado varios años en una chacra americana que se dedicaba a la cría de avestruces. Después de mucho insistir conseguí reunirme con este hombre en un bar de Córdoba y Suipacha, sitio al que me acompañó un amigo. La mayor parte del tiempo, este doctor se dedicó a contar acerca de la problemática de las incubadoras, de los estudios que había podido llevar adelante con ellas y de cómo había logrado mejorar los nacimientos elevándolos de un 80 a un 95 %. En ese momento, yo ya contaba con una pareja de ñandúes a los que no había podido prestarles mucha atención. Pero ellos solos se habían arreglado para poner diez huevos de los cuales nacieron seis con la naturaleza como única ayuda. Pasan los meses hasta que un día la zona se ve afectada por una importante tormenta. A los dos días mueren todos los charitos, produciendo en mí un sentimiento muy grande de tristeza y de frustración. Por esas casualidades o causalidades de la vida, una noche de zapping sintonizo en el canal Rural un programa donde un productor agropecuario brasileño estaba contando que le había sucedido lo mismo que a mí. Pero con la diferencia de que en su caso el número de animales muertos llegaba a los quinientos. Este buen señor explicaba que desde entonces modificó su modus operandi: cuando había tres nubes en el cielo metía los animales en galpones calefaccionados y esperaba que pase la tormenta. Al escuchar esto, inmediatamente pensé que el doctor en biología no me había advertido de ello. Con el tiempo esta cuestión siguió dando vueltas en

mi cabeza y llegué a una conclusión. En la granja donde el biólogo trabajaba, cuando había tres nubes en el cielo, el capataz y los operarios llevaban a los animales al galpón sin que nadie se los tuviera que indicar. Esta situación ya formaba parte de un mandato instalado en esa comunidad agrícola. Y la realidad era que el dueño de la granja y el doctor pensaban que la eficiencia estaba dada pura y exclusivamente por el uso correcto de las incubadoras. Dado que sin ningún tipo de ayuda mecánica hay un éxito en la parición del 50%, con el uso de una incubadora mediocre la efectividad asciende al 80% y con la presencia de una óptima incubadora los resultados positivos alcanzan el 90% o más.

El anterior es un claro ejemplo de lo que se calificó como transculturalización, donde el técnico estaba muy capacitado en el tema de las incubadoras, quizás tanto que se le olvidaron otras cosas básicas concernientes al manejo de estos animales. Este error que en un caso costó la muerte de seis animales y en otro de quinientos, radica en un problema, aunque no intencional, de deshonestidad intelectual, porque el costo de este tipo de errores lo pagamos todos. Y el matiz de responsabilidad es anecdótico pues los animales ya están muertos. Es decir, la gravedad del resultado es tan importante que hace que se pierdan de vista atenuantes como el hecho de que había consciencia en lo que se hacía.

Nuestras universidades son una máquina de formar personas transculturalizadas, maravillosamente funcionales al esquema de trabajo del primer mundo. La conclusión a la que arribamos es que nadie explica lo obvio pero lo obvio no lo es tanto. Si pudiéramos tener una metodología de interpretar correctamente la realidad que nos rodea producto de una educación acorde con esta necesidad, hubiéramos salvado a esos animales. Y esto trae consecuencias sociales tan nefastas como las de la corrupción. La deshonestidad intelectual sumada a la falta de un pensamiento estratégico y estadístico de la realidad que nos circunda dan como resultado graves errores en la toma de decisiones, que terminan teniendo costos sociales inmensos, a saber: la descentralización de la educación, la implementación del polimodal, la erradicación de las escuelas técnicas, la falta de carreras intermedias o la falta de reflexión acerca del país en que nos gustaría vivir a todos. La realidad es que de esta última tarea surgirán las posibilidades futuras de acción. En sociedades sin sueños ni idea les la decisión queda en manos del déspota de turno.

En una época tuve la oportunidad de vincularme con el Director de Industria, el Director de Medio Ambiente y el Director de Recursos Naturales de la provincia de Santiago del Estero, en Argentina. Todos ellos eran personas técnicamente bien formadas. Lo curioso sucedía

cuando se les preguntaba cómo les gustaría que fuese su provincia: siempre respondían hablando mal del gobernante de turno aunque ellos eran funcionarios de ese gobierno. Lo que más llamaba la atención era la imposibilidad de estas personas para contar sus sueños y sus fantasías porque no hay sistema que reprima las mismas, ellas estaban en sus cabezas, o al menos tendrían que haber estado. Sin lugar a dudas estos funcionarios educados transculturalizadamente recibieron una formación que les permite hablar de otros países o manejar información mundial pero les dificulta la posibilidad de animarse a soñar a su propio país. Posiblemente acá hay un conflicto entre lo que es posible realizar y los sueños, pero el motor creemos que siempre es un sueño, un ideal, una fantasía, una utopía. Y si es adoptado con valentía y perseverancia, sin fundamentalismo, uno acepta exponerlo a la realidad y realizarle los ajustes necesarios. Esta falta de posición frente a su terruño los puede llevar a ser cómplices pasivos de la deshonestidad intelectual con la que actúan los poderes de turno. Efectivamente al no haber mandato social, no hay terna de referencia para poder evaluar el curso de acción elegido. Cuando esta enfermedad se instaura y no hay un mandato social, la sociedad no tiene forma de generar anticuerpos para defenderse de esta enfermedad. Entonces, instalada esa realidad, se genera en la sociedad una sensación de impotencia, descreimiento, angustia, dando por síntomas la resignación o la violencia. Todos factores que se oponen al crecimiento y al desarrollo económico.

Me acuerdo que en la época de Martínez de Hoz, monetarista neoliberal, me estaba yendo mal económica y financieramente pero yo sentía que no estaba haciendo las cosas mal. Como no tenía el andamiaje lógico para defenderme llegué a comprar un libro acerca de los sofistas y su filosofía para ver si ahí encontraba la respuesta. Posiblemente este trabajo que ahora emprendo surja a modo de catarsis de esa angustia acumulada y como intento de solución para que épocas como ésa no se repitan.

Otro ejemplo es el andamiaje impositivo de nuestro país, donde se presentan varias fallas. Primero con un falso criterio de igualdad se trata de la misma manera a las grandes empresas que a las pequeñas, generando en éstas un universo de obligaciones casi imposibles de cumplir, llevándolas a una posición de rehenes de esas reglamentaciones. Quiero hacer notar que un país se construye con ciudadanos y no con rehenes. El concepto de esta forma de estructurar las reglamentaciones lleva a que el sujeto sea culpable con razón o sin ella.

* * *

Antropofagia

La Real Academia Española define al término como la práctica de comer carne humana, generalmente de forma ritual. De alguna manera aquí se toma este concepto y se lo extiende a la situación en que uno vive de comerse a otro de la misma especie, método muy usado para conseguir una transferencia de ingresos. Si el gobierno administra mal sus recursos muy probablemente le faltará dinero. Frente a este problema tiene dos caminos: ver cómo hace para que sus contribuyentes mejoren en sus negocios y paguen mayores impuestos o directamente les puede subir los impuestos. Si una empresa monopólica necesita aumentar su rentabilidad tiene dos opciones: subir el volumen de producción o elevar los precios, metiéndoles la mano en el bolsillo a los clientes. En una palabra, en los dos casos anteriores una de las alternativas implicaba vivir a costa del otro. Cuando se produce este vínculo entre los actores sociales se genera un entorno poco propicio para el crecimiento y el desarrollo económico ya que todos los actores toman una posición claramente defensiva respecto de lo que tienen, impidiendo por esta situación asumir los riesgos de nuevos proyectos pues se duplica la exposición al riesgo del proyecto y al ataque antropofágico, llevando a la víctima a situaciones conservadoras y de poca exposición.

La antropofagia lleva a un comportamiento de poca exposición, de mimetismo pues el más brillante y el que tiene mejor aspecto es el que está expuesto a ser comido. Como defensa a esto, las personas toman una actitud de bajo perfil, de una falsa humildad trayendo como consecuencia social la falta de ejemplos exitosos y de modelos a seguir. Como podemos ver, tanto víctima como victimario afectan a la riqueza global con esta enfermedad. Para combatirla hay que reconocerla y el aparato legal y reglamentario tendría que poder poner un freno a estos abusos.

Corrupción

Es la menos dañina de las tres enfermedades, pero la más castigada pues es la más fácil de detectar y demostrar. Las otras dos están más solapadas, también matan pero de forma no tan visible. Curiosamente, no aparecen en los diarios o si aparecen no están seriamente tratadas.

Nuevamente acá aparece una situación interesante que es la pelea entre lo obvio (corrupto) y lo no tan obvio (deshonestidad intelectual y antropofagia). Si aceptamos que el comportamiento individual elige el camino de mínima dificultad y está asociado con lo obvio, es más fácil discutir y charlar sobre lo obvio que sobre lo no tan obvio, quedando fuera de análisis y reflexión de estos temas la antropofagia y la deshonestidad intelectual. Para poder combatir la deshonestidad

intelectual y la antropofagia es fundamental estudiar, comprender, entender los temas, las actividades de las que estamos hablando y esto implica un estudio que si no se hace es difícil evaluar las consecuencias de cada una de esas conductas.

Con la planilla de valoración sobre las distintas enfermedades no estamos justificando la inacción o el dejarlas pasar. Lo que estamos tratando de dar es un orden y una valoración cualitativa y cuantitativa (cualquier operador empresarial entiende que tiene que monitorear ciertos parámetros en su gestión y hay veces que los mismos no son económicamente importantes pero sí lo son socialmente y otras veces pueden ser económicamente importantes y socialmente no percibidos de la misma manera. Entonces, es fundamental para cualquier gerente o directivo poder evaluar estos temas y correlacionar su importancia con la gestión (mandato social, terna de referencia). Dado que de esta valoración y medición de la acción se confirma el éxito profesional de la persona y el resultado de la gestión.

Obviamente la situación ideal sería poder atacar todas las enfermedades simultáneamente y con la misma intensidad, pues es preferible que sobren estas virtudes y no que falten.

Nuestro sistema social no tiene marco para combatir la corrupción intelectual dado que carece del mandato social y del contenido del mismo y de una masa crítica de superhéroes que se ocupen de cuidarlo y de asignar los recursos según esta forma de pensar.

Mapa de enfermedades

Deshonestidad intelectual Antropofagía Corrupción

* * *

Transculturización

Hemos planteado la importancia del lenguaje y de su conceptualización, visualización y comprensión. Todos estos mecanismos nos permitirán dialogar estando seguros de hacerlo en el mismo idioma. Ejemplo: en la cultura esquimal no existen las esculturas como nosotros las imaginamos, no existe un objeto apoyado en el piso, ocupando un espacio. Para los esquimales existen objetos tallados pero que siempre deben sostenerse en las manos. Entonces cuando un occidental habla de una escultura piensa en la fuente de Trevi, en el busto de Sarmiento, etc. mientras que un esquimal se está centrando en un hueso tallado con el que juega entre sus manos, por ejemplo. Si a este esquimal le quisiésemos explicar las reglas de la escultura tal como las explicarían en cualquier escuela de arte en Occidente, este hombre va a comprender muy poco. Esto constituye un problema pedagógico. Cuando esta dificultad no es enfrentada se

transforma en una enfermedad pedagógica, producto de la desidia o simplemente de la falta de interés. En estos casos podemos decir que nuestros docentes sufren de deshonestidad intelectual.

Ahora supongamos que nuestro interlocutor es un erudito de arte, leyó

todo lo que hay en el sistema y cree profundamente en la metodología de la educación artística contemporánea. Le toca ir a enseñar al polo norte. Nuevamente puede fracasar, pero ya no por corrupción sino por un problema de transculturización ya que tanta pasión y sabiduría en la materia pudo haberle impedido tomar la distancia necesaria para entender qué era lo correcto llevar a cabo en ese nuevo entorno. Este ejemplo está basado en el libro Arte y Percepción visual, de Argen.

Con la analogía anterior tratamos de explicar muchas de las barbaries económicas que se vivieron en mi país. Por ejemplo: en la época de Martínez de Hoz la tasa de interés en dólares llegó al 36% mientras que en el resto del mundo la misma para PyMES era de un 12%. Entonces, nosotros les planteábamos a los economistas que en Argentina se pagaban las tasas más altas del mundo y de los alrededores. Muchos de ellos nos explicaban que en Estados Unidos la tasa de interés era el doble de la inflación, y que esa relación se mantenía en nuestro país (a una realidad contrapusieron una regla mnemotécnica). Claramente se olvidaban de que la tasa de interés también tiene que tener un correlato con la economía real. Pues si la empresa, el país o las personas no tienen un negocio y/o la productividad para pagarla terminan en una crisis, hecho que finalmente sucedió.

Concluido el período Martínez de Hoz, y con una traumática salida del mismo, un grupo de economistas argentinos fue a ver a Milton Friedman, padre del monetarismo, y le planteó que su teoría estaba mal porque en Argentina habían hecho todo lo que la misma sugería y el resultado había sido nefasto. Este economista les explicó sucintamente que su teoría no estaba mal, que había buenos y malos economistas, y que posiblemente en nuestro país, esa teoría administrada por malos economistas tuvo tales resultados (diagnóstico: tranculturización)

Es importante hacer notar que tanto las teorías como las políticas económicas o sociales no son ni buenas ni malas, lo correcto o no es cómo se aplican, para lo cual es fundamental contar con un conjunto de intelectuales y de pensadores que puedan tomar de cada tesis la parte funcional al bienestar de la sociedad a la que pertenecen. Cuando ello no sucede, y se piensa que para generar un espacio nuevo hay que destruir totalmente el viejo, se producen grandes despilfarros

y riesgos económicos.

Ejemplo de lo anterior: cuando mi padre se enferma de cáncer, yo tomo las riendas de su empresa y me surge la posibilidad de fabricar perchas de madera. Entonces, le pido a una firma local de equipamiento que me cotice una fábrica para este fin. El empleado de esta firma me pregunta cuál es la velocidad de corte de mi materia prima (cada madera según su peso específico y las resinas permite una velocidad de avance y cada herramienta según su dureza y sus ángulos tiene una velocidad de corte). Gracias a esta pregunta se me hizo un clic en la cabeza y pude pasar de un conocimiento universal (sin elaboración) a uno estructurado (elaborado). Me di cuenta que para hacer la fábrica de perchas no hacía falta importar máquinas sino que a las máquinas que se consiguiesen bastaba con ajustarle correctamente la velocidad de avance de la madera y la velocidad de corte de las herramientas. Tal es así, que restauré una máquina de 1910 que ya tenía, le puse el avance con un variador electrónico de velocidad y un motor independiente, le saqué los husillos, compré fresas con injertos de vidia (lo más moderno en ese momento), llevé la velocidad a doce mil vueltas, conseguí hacer una máquina con una productividad cercana al 90% de una máquina actual y con un costo equivalente al 10% de una nueva. Esto se debió a una clara conceptualización. Es interesante ver los distintos actores y sus respectivos comportamientos. La fábrica de perchas que la empresa de equipamiento me quería vender estaba en un presupuesto cercano al millón de dólares, es obvio que no les convenía que yo resolviera el asunto con el 10 % de ese dinero. Teniendo en cuenta los tiempos respecto al mercado, si yo hubiera tenido un mercado demandante para el cual debía empezar a producir cuanto antes, comprar la fábrica llave en mano hubiese sido una solución adecuada. La realidad era que yo tenía un mercado incierto, con un volumen desconocido, con lo cual encarar el tema con mi estrategia fue lógico y pertinente. No encontré profesionales del gremio que me explicaran esto en tiempo y forma. Habiendo invertido el país dinero y tiempo en formar doctores en explotación forestal, los mismos no pudieron decodificar sus conocimientos surgidos en el primer mundo, es decir, tomar lo más adecuado de los mismos para la posterior aplicación en nuestro país. Posiblemente en Europa o en Estados Unidos reciclar la máquina como yo lo hice cueste más caro o probablemente las normas de seguridad no me hubieran permitido poner en marcha una máquina de tales características. Pero no estamos en esos lugares, la horahombre del tornero o soldador argentino es mucho más económica.

Considero que el objetivo intelectual de nuestros pensadores debiera ser trabajar a diario para lograr comprender el conocimiento del primer mundo mientras que paralelamente lo van adaptando de la

forma más económica y menos dolorosa a nuestra realidad.

Mediciones. Introducción

Así como en Medicina a un paciente se le toma la temperatura, se le hacen análisis de sangre, radiografías, tomografías, etc., elementos que nos permiten llegar a un diagnóstico y su posterior tratamiento, es fundamental que entendamos que las políticas económicas, las teorías económicas, las personas no son ni malas ni buenas. Los que son malos o buenos son los resultados. O sea que para poder cuidar un proceso de crecimiento y de desarrollo hay que plantear mediciones y tenemos que saber que cuando las mismas dan bien, la probabilidad de que nuestro crecimiento y nuestro desarrollo perduren en el tiempo son mayores.

A raíz de lo planteado anteriormente, nos surgió el problema de qué tenemos que medir. Como hemos explicado, nosotros consideramos dos condicionantes al crecimiento: el mandato social y la masa crítica. Como hemos dicho, la masa crítica es la cantidad mínima de personas que garantizan el cuidado y la sustentabilidad del sistema, número que si no es alcanzado, no existe posibilidad de que el mandato sea sostenido. Y en el tema del mandato, como hemos dicho, pueden existir distintos mandatos y el hecho de que exista alguno ya ordena el sistema y le da alguna posibilidad de crecimiento. Pero nuestra lógica nos permitió observar que las sociedades materiales terminan siendo fuertemente consistentes con la riqueza global de sus países. Entonces, fuimos a la definición de economía (administración de recursos escasos para satisfacer las necesidades humanas). Abriendo este concepto, nosotros decimos que la riqueza es la sumatoria de los recursos más la capacidad de transformación, que es un intangible (y cada día menos). Esto se ve reflejado en las patentes, los derechos de propiedad intelectual, etc. Satisfacer las necesidades humanas lo planteamos con un aspecto material (deseos materiales) y un aspecto intangible (deseos inmateriales). Como se puede ver, hemos agregado a la definición de economía algunos aspectos intangibles pero no tanto. Tomando nuestro concepto de riqueza amplio, creemos que es fundamental para ver la evolución de un país o de una sociedad y sus acciones, medir la riqueza global, que es un término bastante absoluto; medir la riqueza operativa; medir los recursos por puesto de trabajo, que está relacionado con la capacidad de transformación; midiendo la facturación por empleado y los recursos por puesto de trabajo podemos sacar importantes conclusiones en las bondades de las actividades económicas que estamos desarrollando. Quiero hacer notar que las actividades económicas tienen la restricción de la población que las tiene que llevar adelante. Posiblemente, esos recursos puestos en una población

con mejor salud, educación, etc. den resultados más interesantes pero el camino hay que empezarlo con la gente que uno tiene. Pues lamentablemente no contamos con una globalización de las personas. Esto significa que es muy difícil que personas con altos estándares de preparación quieran migrar a países prematériales con la voluntad de los pioneros. Y además, si lo hicieran, tendrían que contar con un volumen (masa crítica) que les permita trabajar con códigos y estándares parecidos a los de su país de origen. Esto también sería muy difícil de aceptar por los países prematériales. Por lo tanto, sólo nos queda generar la transformación con lo que tenemos, cuidando y desarrollando a lo mejor que se tiene para que progrese, madure y genere un entretejido que incluya a la masa crítica para que garantice un comportamiento coherente y armónico de estas sociedades.

Nosotros planteamos como paradigma la riqueza global y la misma es la suma de las riquezas de las personas, de las empresas y del Estado. Y definimos como riqueza total los stocks consumibles, los stocks disponibles, los stocks usables más la capacidad de transformación. Posiblemente medir esto mensualmente y sacar alguna conclusión sea bastante complejo. Es por ello, que planteamos la medición de la riqueza operativa que está basada en los stocks disponibles más la capacidad de transformación. Los stocks disponibles se pueden medir y la capacidad de trasformarlos en productos de más valor la medimos en pesos por kilo y volumen. Por ejemplo, Microsoft tiene la relación peso por kilo más alta pues un CD de 20 gramos lo vende en 1000 dólares. Y el principal recurso que vende la Argentina (comodities) está entre 0,3 dólares el kilo a 1 dólar el kilo (en el caso de la carne). Como salta a la vista, hacen falta tres toneladas de grano para comprar un programa de Windows Office. En este caso, para tener la misma capacidad de transformación que Windows hay que tener una productividad de tres mil veces más en volumen. La unidad de Windows es tomada como un kilo: la cajita, los manuales, el CD, etc. Y como en un plazo de tiempo corto hay variaciones que tienden a cero (por ejemplo: la diferencia entre momento 1 y 2 de los bienes de uso no es significativa, entonces da 0; la diferencia entre el momento 1 y 2 de los bienes consumibles también tiende a 0 pues los hábitos de consumo no cambian violentamente en un período corto. Por lo tanto proponemos controlar, en períodos cortos, la riqueza operativa de las personas, de las empresas y del Estado. La misma es igual a los stocks disponibles más la capacidad de transformación. Y esta última la medimos en función de los dólares por kilo de los productos exportados por su volumen. Podemos decir, por ejemplo, gran parte de la bonanza que está viviendo nuestro país se debe a la revalorización de los commodities y al aumento de volumen que trajo aparejado la

incorporación tecnológica de herbicidas, fertilizantes, semillas transgénicas y el sistema de siembra directa desarrollado por nosotros.

Acá vamos también a controlar la capacidad de transformación. Y en el caso de las empresas, vamos a hacer la cuenta de los recursos por puesto de trabajo. Nótese que no se tiene en cuenta si los debe, si es capital de trabajo, si es patrimonio, etc. Lo único que interesa es la relación del total de activos sobre los puestos de trabajo. Pues la productividad está fuertemente relacionada con este valor. En el caso de las personas en relación de dependencia, lo que tenemos que evaluar son los pesos por hora, que están estrictamente relacionados con su talento, su formación y su productividad. A las personas que facturan se las considera empresas. Y en el caso del Estado, se considera que la capacidad de transformación es función de la capacidad de transformación de las personas y de las empresas. Pues si tenemos mejores infraestructuras y servicios se va a ver reflejado en la capacidad de transformación de la empresa, tanto sea en volumen como en calidad, y si tenemos mejor educación y salud nuestro recurso humano también se va a ver reflejado en sus ingresos por hora.

Otro parámetro el de es los puestos de trabajo en investigación y desarrollo, en industria, en los servicios, el número de los desocupados, y podemos seguir agregando para todos los parámetros que consideramos.

Hemos planteado una reflexión sobre el PBI y su cálculo en el capítulo Reflexiones. Y como conclusión, consideramos que todo el desarrollo de esta metodología está basado en antecedentes de sociedades materiales con altos grados de desarrollo tecnológico. La discusión que se nota en los trabajos mostrados también cuenta con la óptica de estas sociedades. Es por eso que buscamos los fundamentos de la economía y desde ahí planteamos algunas mediciones que nos permiten cuidar la esencia de la misma, con las limitaciones humanas y de recursos que cuenta cada sociedad. En el ejemplo de Malawi, el mundo material no mostró un marco teórico que tenga en cuenta las limitaciones de esa sociedad. Y fijese que las decisiones tomadas terminaron mejorando la riqueza global de la misma.

* * *

Capítulo 4
¿Qué es necesario para la existencia del crecimiento y del desarrollo?

¿Qué es necesario para que haya crecimiento y desarrollo?

El crecimiento y el desarrollo son una función de los recursos existentes, más la administración de los mismos, más la asignación de los mismos. El resultado de esta ecuación puede ser el crecimiento, puede ser el estancamiento o puede ser un retroceso. ¿Cómo planteamos esta ecuación para que su resultado sea el crecimiento y el desarrollo? Acá nosotros proponemos la existencia de dos términos: uno lo llamamos mandato social y el otro lo llamamos masa crítica. El mandato social va a ayudar a la correcta asignación de los recursos y la masa crítica está asociada a la administración y a la correcta y coherente asignación de los mismos.

En principio, para que exista la posibilidad tanto de crecimiento como de desarrollo son necesarias dos cosas: contar con un mandato social y con una masa crítica de personas alineadas con ese mandato social. Como ya se ha explicado en la introducción, los países cuentan con diferentes mandatos. Los Estados Unidos suponemos tienen el mandato de cuidar su estilo de vida (la libertad, la autodefensa, el consumo desmedido, la preferencia por lo material, la innovación como eje de la riqueza), y para ello no se tiene en cuenta, por ejemplo, el consumo de combustible que esto implica o el costo a nivel planetario que mantener su estilo de vida genera. Los franceses también sienten que es necesario proteger la forma en que viven. Un día, un amigo que trabaja en el Banco Mundial invitó a un especialista francés en temas de transferencia en tecnología a dar una charla. En esa oportunidad, yo le pregunté al experto si a Francia no le convenía como país comprarnos los alimentos a nosotros mientras que nos vendía tecnología, en vez de subvencionar su producción agrícola. Sufriendo una transformación en la cual pasó de un estado racional a uno impulsivo, me contestó que la producción de quesos, vinos y otros alimentos hechos por su sociedad agrícola eran parte de su manera de vivir y que ellos no iban a delegar una cuestión tan importante en nosotros. Japón está convencido de que es una nación pobre. Entonces

manejan un mandato basado en ser extremadamente rigurosos en la administración de sus recursos. Un ejemplo de ello es cómo manejan las huelgas los operarios japoneses. Allí no se deja de producir y se pierden recursos, sino que se desbalancea la línea trayéndoles un sinnúmero de inconvenientes a los responsables de la fábrica. No se afecta la capacidad de transformación con este modo de protesta. Sin lugar a dudas, la comparación entre la existencia de un mandato en las sociedades prósperas frente al vacío de mandatos de las prematerniales merece ser tratada en profundidad con un trabajo minucioso de investigación.

Este libro maneja como base para su hipótesis la idea de que en las sociedades prematerniales el mandato social es acéfalo o anárquico, dando esto como resultado una interpretación muy liviana del mismo. Por ejemplo, un exponente de la falta de mandato social es la relación que se establece entre los supermercados y las PyMES. Esta relación es asimétrica. Si se piensa que en una sociedad capitalista las empresas pueden cuidar su rentabilidad como único objetivo, es lógico suponer que el supermercadista explica su estrategia comercial con este argumento y la necesidad de conseguir rentabilidad. Debido a la falta de fuerza en la negociación comercial con los supermercados de los proveedores pequeños es de esperar que con un vínculo así planteado éstos terminen con serios problemas de solvencia y por ende, de supervivencia. Seguramente esta postura, está bien para el supermercadista pero puede costar que otros sectores económicos desaparezcan, perdiéndose tecnologías, conocimientos, capacidades, etc. (antropofagia). En la ecuación que hace el dueño del supermercado esto no es tenido en cuenta y produce un costo social que es medible. Acá surge el problema entre el derecho individual (empresa) y el derecho social (bien común).

Mandato social

Entonces, lo que da consistencia al sistema es el mandato. Posiblemente éste no tenga un marco jurídico en el que pueda ser ejecutado pero sí cuenta con un juicio social que se podría hacer sentir claramente. Para que esto suceda es fundamental que los que no operan recursos (intelectuales, profesores, periodistas, pensadores) generen en la sociedad puntos de vista y valores que pongan freno a en este caso, antropofagias o deshonestidades intelectuales.

Riqueza global

El contenido que se le propone a las sociedades que carecen de mandato es la riqueza global. ¿Qué es la riqueza global? Es la riqueza de las personas, de las empresas y del Estado. ¿Por qué se elige este

mandato? Porque en una sociedad prematerial se necesitan recursos y en una sociedad próspera el resultado del trabajo de todos los actores sociales es el aumento de la oferta de los recursos. Aparte, el concepto de riqueza es entendido por las personas, las empresas y los gobernantes. Ninguno, por más perverso que sea, puede darse el lujo de explicitar el deseo de que otro se empobrezca. Por ende, si las negociaciones son racionales y la modelización de las ganancias y las pérdidas de cada uno de los sectores están bien explicitadas, toda la sociedad está obligada a encontrar un camino en el cual todos ganen. En los ejercicios de negociación efectiva hay un caso en el cual todos ceden y ésa es la única posibilidad de que todos ganen. Porque si cada uno defiende a ultranza su ventaja, el proyecto pasa a no ser viable y ahí pierden todos. Resumiendo, la riqueza global conglomera a todos los actores sociales obligando a encontrarle una solución al problema de cómo puede cada uno salir adelante sin perjudicar a los demás. En esta situación es cuando se deben utilizar recursos como creatividad, innovación, conocimiento. Seguro que este camino es más complicado, pero trae resultados mucho mejores a la cuestión social.

¿Qué es la riqueza?

Ahora, ¿qué es la riqueza? La riqueza se define como la suma de los recursos disponibles más los recursos usables más la capacidad de transformación que se posee.

Recursos disponibles. Imaginemos que una persona consume una pata de jamón por mes pero tiene cuatro en su stock. Entonces las disponibles son tres, la usable es una. Si decide usar ese jamón para mezclarlo con rúcula y tomate haciendo de esta manera un sándwich, puso en práctica la capacidad de transformación. Porque ese resultado va a tener un valor plus que al final de todo terminará traduciéndose en algunas patas más de jamón. Este concepto de disponible es importante tenerlo claro ya que uno no puede disponer de todo lo que tiene sin que ello lo afecte operativamente. Si se tiene que estar todo un día en el desierto y se consume tres litros de agua, los recursos disponibles que uno pasa a poseer son nulos. El agua que se bebe sería usable (porque se está usando) y no disponible.

Recursos usables. Imaginemos que se tiene una empresa ubicada en un terreno valioso, con máquinas muy caras. ¿Estos recursos son disponibles o usables? Son disponibles cuando la empresa deja de funcionar y se pueden vender sus tierras y sus máquinas; de lo contrario son recursos usables (mientras se usan no se puede disponer de ellos). Entonces, recursos usables son aquéllos que no afectan a la función (producción en una fábrica y desarrollo de vida en una persona). Si este tipo de recursos faltan no se puede ni vivir ni

producir.

Capacidad de transformación. Pensemos que se tiene oro y se es joyero (muy buen artesano). Se toma esa materia prima y se transforma en un collar, un anillo, etc. Ese nuevo producto vale más que el oro que contiene pues tiene incorporado talento (conocimiento, creatividad o como se quiera llamar). Entonces, la capacidad de transformación es justamente lo que permite que una materia prima al juntarse con la capacidad de alguien pueda dar como resultado un valor mayor.

Lo anteriormente explicado, está basado en el talento. Pero hay una estrecha correlación entre los recursos por puesto de trabajo y la capacidad de transformación. Esto quiere decir que a más cantidad de recursos por puesto de trabajo mayor es la capacidad de transformación en cantidad y en calidad. Una regla que se cumple es que los productos de baja densidad de valor y alto volumen de producción tienen altísimos niveles de inversión por puesto de trabajo.

¿Qué es la cantidad?

La cantidad es la capacidad de ofrecer kilos o unidades de un determinado producto. En general, esto está relacionado con los recursos por puesto de trabajo. Ejemplo: empresa de silos, empresa petrolera, empresas de consumo masivo, donde para poder generar volúmenes hay que disponer de recursos en logística, en automatización, etc. que permitan alcanzar los mismos.

¿De qué depende la cantidad?

Depende de los recursos usables por puesto de trabajo. Esto quiere decir que para disponer de una alta capacidad de oferta de productos es inevitable tener asociado una importante cantidad de bienes en la actividad. Estos bienes, que son indispensables para poder realizar la actividad, los llamamos usables, pues estamos aprovechándonos de ellos. En cambio, son disponibles aquellos cuya venta no afecta nuestro normal desenvolvimiento.

¿Qué es la densidad de valor?

La densidad de valor es una medida que proponemos para independizarnos del producto u objeto y poder evaluar cuál es su valor por unidad. Por ejemplo: una tonelada de soja vale cuatrocientos dólares, una tonelada de jumbo vale un millón de dólares, una tonelada de programas de computación vale cuarenta millones de dólares. Como podemos ver la persona más rica del mundo está estrechamente relacionada a la densidad de riqueza. En el primer ejemplo que planteamos, hablamos de un producto de bajo valor por

lo tanto si queremos tener un negocio de una dimensión importante hay que procesar o manejar altísimos volúmenes de este bien. Y esto implica una alta cantidad de recursos por puesto de trabajo (trenes, puertos, camiones, barcos, silos, etc.). En cambio, para procesar toneladas de jumbo también hacen falta una alta concentración de recursos por puesto de trabajo pero a diferencia de lo anterior, todos estos recursos están para transformar la materia prima (aluminio) en un objeto de excelencia (avión). Donde además en el proceso de transformación hay un porcentaje altísimo de intangibles como la ingeniería, los procesos, etc.

En el tercer ejemplo, toda la capacidad de transformación está relaciona

da con el talento de los programadores y el producto a desarrollar y podríamos decir que los recursos por puesto de trabajo están puestos en capacitar a las personas más que en mejorar los procesos.

¿De qué depende la densidad de valor?

Puedo afirmar que la densidad de valor es una función de los recursos usables más los recursos intangibles (talento, conocimiento, etc.). Cuanto más tengamos de éstos, mayor será la densidad de valor del producto final.

¿Qué es la riqueza operativa?

Ahora le toca el turno a la riqueza operativa. ¿Qué es la riqueza operativa? La riqueza operativa es igual a recursos disponibles más capacidad de transformación.

¿Por qué se habla de riqueza operativa? Porque con este término se pueden percibir las reservas materiales e inmateriales con las que cuenta una sociedad determinada. Ello da una clara visión acerca de la solvencia que tiene cada sociedad y cómo va evolucionando la misma en función del tiempo.

Riqueza operativa

Definimos a la riqueza global como la suma de la riqueza de las personas, la riqueza de las empresas y la riqueza del Estado. En cambio, la riqueza total está constituida por la suma entre los stocks consumibles, los stocks disponibles, los stocks usables y la capacidad de transformación. Supongamos que se mide la riqueza total en el momento 1 y luego en el momento 2. Realizamos la sustracción entre la riqueza 2 y la riqueza 1, entonces queda riqueza total 2 menos riqueza total 1 es igual a stock consumible 2 menos stock consumible 1 más stocks disponibles 2 menos stocks disponibles 1. Esto sumado a

los stocks usables 2 menos los stocks usables 1 más la capacidad de transformación 2 menos la capacidad de transformación 1.

Analicemos cada uno de los términos anteriores y veamos qué les sucede en el tiempo. Los stocks consumibles reflejan los hábitos de consumo de las personas, los hábitos de consumo de las empresas, los hábitos del estado. A no ser que haya una crisis estructural, los hábitos de consumo de las personas cambian muy poco. Los de las empresas y el Estado se encuentran fuertemente asociados a cambios tecnológicos y de infraestructura; por ello también sufren muy pocos cambios en períodos de tiempo cortos. Se puede sostener que la variación en el tiempo de los stocks consumibles es nula en el corto plazo.

Los stocks usables se comportan de manera similar a los stocks consumibles. Por ejemplo: Una casa es un bien usable para una persona y no cambia dramáticamente de un año a otro. Lo mismo sucede con las fábricas y con los bienes de producción. Por ende, también, se considera que los bienes usables tienen una variación tendiendo a cero en un período corto de tiempo. Lo que sí podemos garantizar es que en ese mismo período, los recursos disponibles y la capacidad de transformación sí pueden tener variaciones importantes. Por este motivo, llamamos riqueza operativa a la suma de los stocks disponibles más la capacidad de transformación, permitiéndonos ambos medir la evolución de la política económica en plazos cortos. Dada esta situación, frente a una crisis ambos componentes son los primeros en ser atacados. Por ejemplo: tengo que pagar una cuenta y tengo que ver dónde consigo la plata si no hay más crédito. Primero, trato de vender los stocks disponibles para pagar la deuda sin afectar mi operatoria. Pero me sigue yendo mal. Entonces, decido cerrar mi fábrica y vender el terreno de la misma. La pérdida de este recurso usable afecta mi riqueza global pues el bien pasó de mi propiedad a otro. Si yo esa parte de la empresa se la vendo a alguien para hacer un country, el bien sigue existiendo en términos globales pero ya no dentro de la capacidad de transformación del sector. Llegado este punto, es importante hacer notar que la capacidad de transformación no es tenida en cuenta en ningún balance ni nacional ni privado por lo tanto se constituye en un recurso atacable que sólo se ve reflejado en la desocupación y en el deterioro de la densidad de riqueza. Acá surge un argumento transcultural muy interesante que sostiene que el mundo es de los servicios. Lo que hay que ver es cuántos de estos servicios están en función de la producción y el desarrollo de la tecnología. Si los mismos sólo están destinados a alimentar a todo un componente humano parasitario, el resultado será nefasto.

Es importante también que se recuerde que la capacidad de transformación se mide como la densidad de valor por unidad. Ejemplo: pesos por kilo. Un kilo de coche vale diez dólares, un kilo de

avión vale mil dólares. No es lo mismo poder producir a igualdad de kilos objetos cuyo precio de venta tenga esa diferencia de valor. Por lo general, el mundo y las sociedades prósperas producen objetos de alto valor agregado.

Talento

Todas las personas tienen o cuentan con alguna línea de acción, de pensamiento, de creatividad que seguramente los distinguen de otros. Siempre queda la intriga de saber por qué cuando dos personas que cuentan con la misma formación y con la misma cantidad de recursos, una de ellas encuentra caminos que sorprenden por su originalidad o creatividad y la otra no. Hay muchos tipos de talentos. Está el talento de descubrir los talentos. Está el de usarlos, está el talento de formarlos, etc. El secreto es saber que en cualquier actividad que hagamos nos vamos a apoyar en personas. En muchas sociedades, esta dependencia del talento se trata de minimizar. Pues si el talento está en manos de una persona inepta, posiblemente use sus atributos para sojuzgar o ponerle condiciones a la otra parte. No voy a negar que esto puede ser cierto pero quiero aclarar que la base de los negocios, de la construcción social tiene que ser la confianza entre los seres humanos. Y que los mismos van a tener el mejor comportamiento posible. Cuando aparece la confusión, la mezquindad, el amor propio ahí tienen que aparecer las instituciones con la justicia y con las reglamentaciones donde le ponen un freno a la confusión. Pero señores, todos necesitamos de todos. Y en una sociedad en la que todos entendamos la prematerialidad, estas tensiones se van a ver minimizadas. Hay infinidad de casos de personas inmensamente talentosas que por lo conflictivo de su personalidad vieron menguadas sus posibilidades de crecimiento. Como también hay personas inmensamente talentosas, que por encontrarse en entornos económica y humanamente pobres también ven sesgadas sus posibilidades de expresión. Quiero dar algunos ejemplos de talentos y de distintos tipos de ellos. Todos son válidos y necesarios para la construcción de una sociedad. Una vez en una reunión de directorio de una fábrica de pasta de dientes, los directores plantean que necesitan un aumento del 10% en las ventas. Todos se miran y algunos esbozan planes de publicidad, de estudios de mercado, etc. Uno de los funcionarios de la empresa, con un cargo menor, levanta tímidamente la mano y les propone aumentar el diámetro del agujero de salida del dentífrico en unas décimas, dado que el aumento del mismo iba a permitir depositar más material en el cepillo y un 10% de aumento en el depósito de material no iba a ser notado por los clientes. Con lo cual el pomo de dentífrico les iba a durar un 10% menos. Éste es uno de los tipos de talento. Un señor que se levanta todos los días a las cinco de

la mañana y va a administrar su panadería, cuidando todos los centavos y hace que sea rentable también es talentoso porque le brinda un servicio a la sociedad, mantiene una fuente de trabajo y consigue calidad de vida para él y para su familia. Si el mismo individuo a su vez tiene la inquietud de producir una factura de excelencia y esto es reconocido por el mercado y gracias a este reconocimiento puede expandirse a otros barrios o países, mucho mejor. Entonces, de estos ejemplos se deduce que lo importante es encontrar los atributos en los cuales las personas pueden expresar estas singularidades positivas y la sociedad las puede aprovechar. Es posible, que estas personas no conozcan sus potencial o no crean que lo bueno es lo que tienen y saber hacer bien. Y traten de realizar otras actividades que socialmente están bien vistas pero para las cuales no cuentan con los atributos necesarios. Es fundamental que la escuela, la universidad, desarrolle tecnología para ayudar a encontrar el espacio en el que cada uno se sienta bien y sea eficiente. Y hay ejemplos de que reconociendo nuestras limitaciones no implica una limitación al desarrollo económico. Ejemplo: un señor era socio con sus hermanos de una empresa metalúrgica sumamente importante. Él se ocupaba de la parte de producción y tenía trato con los obreros. Cuenta que él sufría mucho por toda la problemática de esos doscientos o trescientos operarios en estadio prematerial que le planteaban problemas de salud, vivienda, educación, etc. Siendo consciente que semejante vínculo con la realidad superaba su tolerancia, les plantea a los hermanos su deseo de dejar la empresa. Los hermanos le pagan de diversas maneras, entre ellas con un desarrollo inmobiliario. Hoy, el individuo en cuestión es el más rico de toda la familia y encontró en este camino la posibilidad de expresarse y siguió generando nuevos emprendimientos inmobiliarios. Como podemos ver, respetó sus limitaciones y encontró un área de actividad que hacía bien y que a su vez le remuneraba económicamente. Es importante que las personas acepten sus limitaciones y su gran desafío es a partir de esta realidad evitar que las mismas le limiten sus posibilidades de desarrollo.

Resulta fascinante ver cómo hay seres humanos que transitan cómodamente por lugares en los cuales uno sucumbiría y uno transita cómodamente en lugares en donde otros sucumbirían. Esta singularidad de cada uno, es lo que un buen sistema tendría que aprovechar. Y creo que lo institucional tendría que estar basado en la posibilidad de aprovechar estas capacidades. Cuando Estados Unidos entró en la Segunda Guerra Mundial y necesitaba un vehículo todo terreno invitó a su desarrollo a cuatro empresarios y uno de ellos fue el que tuvo la mejor propuesta. No existieron ocho millones de personas proponiendo un vehículo todo terreno. Yo creo que cuando las instituciones tratan de generar una pluralidad en donde no existe

(pues en muchos casos tienen que cumplir con formalidades de tres presupuestos o no pueden alinear recursos en situaciones monopólicas) estamos priorizando la forma y no los contenidos. Lo que sí tiene que quedar claro es que el apoyo al talento tiene que decodificarse en una mejora a la sociedad. Esto quiere decir mejores productos, mejores puestos de trabajo, nuevas posibilidades económicas. Nunca el talento tiene que ser un atributo que tenga de rehén al otro. Pues esta situación despierta lo peor de todos. Creo que en muchos casos, por el miedo de esta situación, se toman medidas o disposiciones erradas. Como postura general, conviene iniciar el vínculo con los seres humanos desde la confianza y la experiencia demuestra que en el 95% de los casos la estrategia es acertada. Y hay que aceptar que ese 5% no puede a cambiar nuestra actitud hacia las personas. Pues un vínculo desde la desconfianza es tortuoso, molesto y en general poco productivo.

Por esas cosas de la vida al autor le tocó tener relación con un comedor comunitario. Estas organizaciones no gubernamentales surgieron como dique de contención de la crisis del 2001. Las mismas recibían aportes de la municipalidad, después recibían Planes Trabajar, después recibieron dinero para generar algunos microemprendimientos. Los dirigentes de las mismas creían que con sólo contener el problema social alcanzaba y nunca se preocupaban en el universo de personas que tenían de ver quiénes eran los más talentosos, los más productivos para, a través de ellos, generar singularidades que les permitieran competir y permanecer en el mercado. Esta falta de visión de la riqueza global basada en el talento, hoy que el país está próspero y con demanda en los puestos de trabajo, los está llevando a una fragilidad en su supervivencia pues a pesar de haber recibido apoyos económicos importantes no pudieron descubrir y desarrollar los talentos dentro de su grupo social que les permitiera perdurar genuinamente en el tiempo. Posiblemente, en la mentalidad de los funcionarios de esta organización el hecho de tener que distinguir a uno de los miembros social y económicamente por su talento genera una situación de mayor conflictividad con el resto y más difícil de administrar. Acá en vez de plantear el problema y encontrarle una solución se eligió el camino más cómodo, se lo justificó con un pensamiento estratégico social y triunfó la mediocridad. Gracias a ella, posiblemente las personas que participaron de este proyecto pierdan la posibilidad de mantenerse y desarrollarse, consiguiendo así el efecto contrario al deseado.

Mandamiento

Uno de los problemas que se enfrentó cuándo se planteó la cuestión de por qué existen grupos prósperos y otros no tanto, era el de

encontrar el factor común que definiera a esos grupos prósperos. Como se ha explicado en alguna parte del libro, algunos piensan que la prosperidad tiene que ver con la religión, con la cultura, con la institucionalización, etc. Pero como ya lo hemos dicho, cada una de estas hipótesis tiene situaciones y ejemplos que las contradicen. Viendo que no se encontraba una hipótesis que se ajustara a este factor común, decidimos usar un esquema en el cual se pone una hipótesis en juego y se ven los comportamientos de los grupos prósperos, y si ellos son coherentes con la hipótesis propuesta. Por ejemplo: puedoe decirse que la libertad de comercio lleva a la prosperidad. Y podemos decir que Japón y Europa no cumplen con este parámetro y son prósperos. Podemos decir que la democracia lleva a la prosperidad y podemos dar como ejemplo el período Stalinista, de Mussolini y de Hitler que generaron situaciones de prosperidad inusitadas. Y podemos seguir probando distintas hipótesis. Nosotros encontramos una hipótesis que es la riqueza global. Y si ponemos este mandamiento en escena, vemos que los comportamientos de las sociedades que son prósperas o que tienen altos estándares de crecimiento se comportan en mayor o menor grado coherentes con esta hipótesis. Algunos priorizan la maximización del aumento de la riqueza global y otros no tanto, pero todos van en la dirección de la riqueza global. Un detalle importante a tener en cuenta es que nuestra definición de riqueza cuenta con un intangible que es la capacidad de transformación. Y éste incorpora la tecnología, el conocimiento, la salud, la educación, etc. Muchas de las soluciones del aumento de la riqueza global están apoyadas en acrecentar este intangible. Curiosamente, en estas sociedades prósperas, difícilmente en el vínculo entre los actores sociales se explicite el tema de la riqueza. Pero a pesar de ello, está cuidado y administrado. Por eso, le dimos una connotación casi religiosa de mandamiento. Pues es un contenido que en las sociedades prósperas no está explicitado, pero sí cuidado y administrado. Lo curioso de este razonamiento tiene que ver con la lógica matemática donde uno define un grupo y sus atributos, tratando después de demostrar si se cumple. Nosotros encontramos en la riqueza global un atributo que se cumple en el resultado de la gestión de los países desarrollados. Pero no pudimos descubrir por qué esas sociedades consiguieron consensuar estas líneas de acción. A este misterio lo enfrentamos con la explicitación de nuestro contenido (riqueza global), la pedagogía y la mística de un valor no negociable, que lo llamamos mandamiento. Creo que a este comportamiento coherente se llega por los caminos más variados y misteriosos. Creo que la riqueza global es un contenido válido hasta que la sociedad alcanza la materialidad. Después, en los estadios posmateriales, el mandamiento habría que ajustarlo. Donde la satisfacción esté más

centrada en el equilibrio de uno con el entorno, en la satisfacción que da elegir y estar contento con lo que se eligió, en la paz que da saber lo que se necesita y estar feliz con obtenerlo. Como podemos ver, el mandamiento viene a resolver ese espacio en el cual no se puede encontrar argumentos racionales y universales que expliquen estos comportamientos.

¿Qué son los recursos?

Desviándonos del tema, para hacer una aclaración, es importante tener claro que los recursos son la sumatoria de los bienes y de los servicios.

Clasificación de recursos

Los primeros pueden clasificarse en consumibles, disponibles, usables, naturales y humanos, como ya se dijo. Los servicios están constituidos por la educación, la salud, el transporte, etc.

¿Qué es la capacidad de transformación?

Se puede definir a la misma como la diferencia en valor entre lo que se tiene y el resultado de haberle aplicado a esos recursos elementos como el conocimiento, la creatividad, el talento, la tecnología, la inversión por puesto de trabajo, etc. Ella se puede ver afectada cuantitativa y cualitativamente. Por ejemplo, se puede poseer una fábrica de cemento que produce cien kilos por día. Luego se realiza una inversión y se pasa a producir mil kilos por día. Se aumentó la capacidad de trasformación cuantitativamente. Otro ejemplo, nuevamente se posee una fábrica de cemento que produce cien kilos por día y los vende a un peso. Se mejora el proceso, se logra mayor calidad y se obtiene un producto que por sus propiedades físicas puede venderse en dos pesos porque se ha mejorado cualitativamente. Se puede seguir sosteniendo que la capacidad de transformación cuantitativa es función de los recursos por puesto de trabajo, llegando en algunos casos a densidades de recursos del orden del millón de dólares por empleado.

En realidad, la capacidad de transformación cualitativa es función de los recursos por puesto de trabajo más el talento. Este último es el que incluye a la educación, la salud, etc.

¿Por qué se habla de riqueza y no de recursos?

Según nuestra definición, la riqueza está compuesta de dos términos, uno relacionado con los recursos y el otro relacionado con los intangibles. Es por ello, que en el mundo actual no sólo basta con contar con suficientes recursos sino también con una adecuada

capacidad para transformarlos. Esta última se asocia directamente con la educación, la salud, el talento. Ejemplo: Japón es pobre porque sólo tiene capacidad de transformación. En cambio Estados Unidos tiene capacidad de transformación y stock disponible.

Se puede saber cuánto se gasta en educación pero resulta sumamente difícil medir cuánto de ese esfuerzo quedó adherido en los destinatarios. Lo mismo pasa con el talento, es un bien que aparece con la acción. Por otra parte, la salud es un bien intangible. ¿Por qué? Naturalmente, se piensa en que uno está sano y no en que si uno se enferma se constituye en alguien que sólo consume pero no produce. Dado esto, se obtiene que lo sano es un intangible que cuando se pierde pasa a costar muy caro, siempre y cuando la sociedad se haga cargo de la enfermedad del prójimo. Una forma barata de dar solución al problema es percibirlo como descartable, entonces no se paga el costo de cuidarlo. Esta última percepción sólo se puede tener en una sociedad donde la capacidad de transformación sea casi nula y por ende, el otro no tenga un valor notable.

Se ha aceptado que las sociedades prematerialesno disponen de un mandato social que les permita resolver el conflicto entre sus actores de una forma constructiva. También se ha mencionado que nosotros proponemos que el contenido de ese mandato tiene que ser la riqueza global, entonces ahora surge la pregunta de cómo difundir e internalizar este mandato en una sociedad anárquica o no cohesionada.

¿Con quiénes?

En mi historia laboral he visto ejemplos en empresas o inclusive en el Estado mismo donde la dirección planteaba el rumbo correcto pero el barco terminaba yendo en otra dirección. Al ver esto, me preguntaba cómo podía ser que el capitán no lograra hacer llegar ese barco al destino deseado. Después de mucho reflexionar sobre esas situaciones, mi conclusión es que para que la dirigencia pueda conseguir una relación biunívoca entre su rumbo y la acción es indefectible que todo el personal esté alineado, en el caso del capitán, el primer oficial, el timonel, el maquinista. Entonces el barco va a ir en el rumbo prefijado. Estos cuatro personajes serían la masa crítica porque es la mínima cantidad de gente que hace posible que se cumpla la orden del jefe. Esto mismo sucede en las administraciones de las empresas o del gobierno. Aquí es donde aparece una posibilidad que complica todo el planteo. A no ser que esté gobernado por un dictador, en un país habrá intereses encontrados, opiniones diferentes y puntos de vista diversos. Para resolver esta situación se hará necesario algo más que la orden del capitán y su pequeña masa crítica

presente. De ello se puede extraer un principio: cuánto más despótico es el sistema, menos masa crítica necesita. Volviendo a lo que se estaba explicando, para resolver esta situación compleja, se necesita un mandato social, que cohesione y que termine fijando el rumbo naturalmente. Alrededor de ese mandato, se necesitará una masa crítica de gente que asigne los recursos y lo administre en función del objetivo de su contenido (aumentar la riqueza global).

¿Cómo se estima la masa crítica?

Si se toma el organigrama de un país, se puede ver que los puestos gerenciales o de dirigencia son muy pocos (estarán en el orden de los mil en un país como Argentina) y que para que las decisiones que se toman en estos puestos terminen aplicándose en los lugares que interesa es fundamental que la línea de firma comparta los principios, valores y mandatos de la dirección. Con lo cual dada una pirámide de decisión, tenemos un director que tiene a su cargo cuarenta personas, que a su vez dan directivas a jefes y gerentes. Por lo tanto si extrapolamos esto a la Argentina, y consideramos que son necesarios mil cargos de dirección, entonces habrá que tener alineadas cuarenta mil personas con sus respectivos directores. Agregando como punto fundamental el hecho de que, al menos, trescientos mil emprendedores tienen que estar informados del mandato. Con esta masa crítica, es posible alcanzar parámetros de crecimiento y de desarrollo.

¿Cómo se detecta?

En nuestra experiencia pedagógica, hemos utilizado ejercicios, en los cuales es muy interesante ver cómo las personas que cuentan con capacidad de dirección, una vez comprendido el mandato, se alinean. (Ejercicios de las clases de emprendedores).

La estrategia de detección consiste en capacitar al sector público primero. En esta capacitación, dado el tipo de metodología pedagógica que vamos a utilizar, podremos detectar qué recurso humano tenemos. Posiblemente el mismo alcance para cubrir todos los puestos gubernamentales. En caso de no ser así, los complementaremos con gente formada fuera del gobierno. Además, haremos una estrategia de difusión en las Cámaras de Diputados y de Senadores, en instituciones no gubernamentales y en empresas. De esta manera se intentará generar un lenguaje común que permita tener comunicación a pesar de las tensiones generadas a diario entre los distintos actores sociales.

¿Cómo se capacita?

En primer lugar se hacen unas charlas de difusión a partir de las

cuales se irán clasificando a los alumnos en conductistas y en estructuralistas. En función de ello recibirán un tipo de entrenamiento distinto dependiendo el grupo de origen. La idea es ir haciendo desembarcos por departamentos, por áreas, por sectores en forma programada obteniendo como resultado una línea de firma alineada con la dirección y ésta con el mandato.

¿Cómo se difunde?

La difusión empezará por detectar a los que llamaremos “apóstoles” en las primeras charlas. Son personas con capacidad didáctica, que adoptan el mandato con pasión. Por ello, cada una irá generando una pirámide cuya base va a ir creciendo hasta abarcar a toda la sociedad en su conjunto.

¿Cómo se controla?

Se recomienda generar un board que sirva de referencia a los funcionarios y a los empresarios. Allí, los actores sociales pueden acudir a dialogar, buscando ideas que estén alineadas con el mandato y mejoren su posición.

* * *

Reflexiones

De lo material a lo posmaterial

Charlando con mi amigo Pablo Tarasiuk sobre estos temas, y contando él con un pensamiento práctico y una comprensión celular de la riqueza, me permitió ver por qué se iba a generar la migración de la materialidad a la posmaterialidad. En este tema vamos a hablar de futuro y lo vamos a encarar como teoría de conjuntos, donde cada escenario futuro genera una intersección posible con nuestro universo.

La hipótesis esbozada es que en las sociedades prematerialesy materiales hay un costo sistémico en administrar el crecimiento. Esto quiere decir que hay una cantidad de recursos que despilfarran todos los actores en intentar aumentar su participación en la riqueza global sin estar alineados con el crecimiento y hay una cantidad de recursos que el Estado debe asignar para llamarlos a la reflexión, para que sus intentos estén orientados al crecimiento y bien común. Por ejemplo, en Argentina en el verano no se adelanta el uso horario para minimizar el consumo de luz eléctrica. Esta decisión favorece a las empresas distribuidoras de electricidad. Pero en términos macro aumenta el consumo de combustibles fósiles, que son usados por las centrales térmicas y esto ha sucedido por varios años. Hoy, que nos encontramos en una crisis energética, seguramente el gobierno tomará la medida adecuada. Como podemos ver en este ejemplo, hay miles de horas de generación térmica con su correspondiente consumo de combustibles fósiles que hemos despilfarrado por no tomar esta medida y favorecer la rentabilidad de ese sector. Esto tuvo un costo para la sociedad. En una posmaterial, este despilfarro sería visto socialmente mal y a nadie, ni a los empresarios ni al gobierno, se les ocurriría permitirlo. Va a llegar un momento en que los costos implícitos en administrar estas tensiones superen el costo del cambio social. Ahí el sistema empezará a trabajar en forma organizada para generar los contenidos de la posmaterialidad.

Otra cuestión interesante es que la posmaterialidad va a llevar a una disminución en el consumo de recursos. Pues la gente no va a consumir lo que tiene que consumir por su status social sino que va a consumir lo que sus necesidades genuinas y auténticas le demanden. Esto posiblemente redunde en un menor impacto en el consumo de recursos.

Un tema importante del paso de la materialidad a la posmaterialidad es la energía. El mundo desarrollado está trabajando en la fusión nuclear. Máquina que si se llega a poner a punto ofrecerá a la humanidad energía infinita. Si esto llega a suceder, los límites a la materialidad de las poblaciones del mundo sólo van a estar determinados por la mezquindad de las sociedades que administren esta tecnología. Creo que un escenario en esta situación es la revalorización de lo natural y singular, dejando para la prematerialidad lo sintético y automático. Estos costos que definimos como posibles detonantes del paso de la materialidad a la posmaterialidad pueden verse elevados por un aumento de las materias primas o por una escasez de las mismas o porque el costo estructural en recursos humanos y materiales para luchar contra la antropofagia, la deshonestidad intelectual y la corrupción sea de tal magnitud que obligue a un replanteo de estos valores, provocando de esta manera el cambio.

Otro factor que va a obligar a pasar de lo material a lo posmaterial es el fenómeno de longevidad. Este fenómeno tiene aparejado dos costos: uno es el de la salud (longevidad química) y otro es el jubilatorio, que al extenderse la expectativa de vida aumenta la población pasiva significativamente. Postulo que la posmaterialidad debe mejorar la calidad de vida de las personas de tal manera que disminuya los costos de salud y prolongue el período activo de las personas, reduciendo dos costos sociales que en algún momento pueden llegar a ser insostenibles. Y justificando el cambio.

¿Cuándo la posmaterialidad?

La posmaterialidad se centra en la calidad de vida de las personas. Y en este estadío las empresas y el estado se alinean en este objetivo. Como es muy difícil definir la calidad de vida de las personas y además considero que la biodiversidad es fundamental para cualquier sistema, lo que nos cerraba la propuesta era el sistema inmune. Es sabido que cuando las personas están realmente en su equilibrio todos los parámetros del sistema inmune también y por lo tanto la posibilidad de que se enferme son menores. El otro parámetro a tener en cuenta es la longevidad y su calidad. Una sociedad posmaterial tendría que trabajar en que todos y cada uno de sus habitantes encuentre la combinación de actividades que le permita expresar sus mejores ratios inmunes. Y a su vez que estén contentos con esa mezcla de actividades. Éste es el desafío académico que tendrían que enfrentar las sociedades materiales. Ustedes se preguntarán por qué planteo este problema del cual estamos tan alejados. En la náutica a vela uno sabe de dónde sale y tiene una idea de adónde quiere llegar. Y este recorrido está afectado por el viento y por la corriente. A veces

estos dos factores están en contra de la dirección a la que queremos ir, a veces están cruzados, etc. Pero siempre tenemos la restricción de que no podemos navegar contra el viento. Entonces del análisis de estos factores elegimos el rumbo que más nos acerca a nuestro destino. Lo mismo tendría que suceder con las estrategias de crecimiento y desarrollo de una sociedad. Pero para definir el rumbo que más nos acerca es fundamental saber hacia dónde vamos. Por eso es importante definir un norte que en nuestro caso es la posmaterialidad.

¿Cuándo se va a imponer la posmaterialidad?

En los países materiales se está dando un fenómeno de longevidad basado principalmente en el desarrollo de la medicina, sea tanto en el diagnóstico como en su tratamiento. Pero esta estrategia de longevidad basada en estos recursos trae consecuencias colaterales que se ven reflejadas en los costos de la tercera edad. Una forma de disminuir los mismos es encarar una sociedad posmaterial donde la participación de la medicina alopática sea un recurso de última instancia. Pues todas las contraindicaciones de la misma se ven reflejadas en el tiempo. Y de esta manera se minimizan los costos.

Lenguaje común

En las sociedades existen tres actores y ellos deben poder resolver sus conflictos y tensiones sin violencia para lo cual tienen que comunicarse (uno de los combustibles de la violencia es la falta de comunicación). Llevar a cabo esta actividad significa que al momento de mencionar una palabra o frase el receptor de la misma va a entenderla. En electrónica se diría que se comparte el mismo protocolo y la misma memoria.

Por otra parte, el lenguaje condiciona socialmente la forma de ver el mundo. Por todo esto, en este libro se generaron varios términos a los cuales se les ha venido poniendo significado y planteándoles una dimensión de uso. Se busca que esta tarea sirva como base para una discusión y elaboración conjunta. Por ejemplo: ¿Qué es el progreso? ¿Es el aumento del ingreso per cápita? ¿Es el aumento del salario? ¿Es el aumento del crédito? Todas estas situaciones pueden permitir la prosperidad. Por ejemplo: tanto en la época de Martínez de Hoz como en la de Menem, el país se endeudó brutalmente y ese ingreso de divisas ayudó a construir una sensación de bienestar pues en un alto porcentaje fueron consumidas (efecto cloaca) y un porcentaje muy chico fue invertido en generar nuevos emprendimientos o bienes de capital.

El índice de ingreso per cápita se calcula como el PBI dividido por la población. Ahora supongamos que hay veinte empresas y cien

personas que administran y controlan el 80% del PBI. Un aumento del PBI seguramente significa un aumento de ingresos muy grande para el grupo que administra esos recursos pero para el resto de la población pasará desapercibido. En este caso hay prosperidad para unos pocos pero se tiende a pensar que es compartida por todos. Supongamos que un sindicato muy fuerte consigue un aumento de salario importante sin ninguna contrapartida de productividad. El empresario que por situaciones de mercado llevaba adelante su empresa a pesar de ese salario, verá que su empresa no es viable si baja el precio internacional de su producto. Esos prósperos asalariados entonces pasarán a ser desocupados. Dentro de nuestro modelo, el sindicato debe alinearse y ayudar al empresario para que éste logre alcanzar la productividad internacional ya que ello implica recursos, tecnología y financiamiento. Ese camino es el que permitirá que la gestión sindical sea genuina y sólida.

Si todos entendemos que la prosperidad no puede darse en algunos a costa de los otros y que lo que existe (aunque no sea de uno) es parte de los recursos estratégicos para resolver el problema de todos, empieza a existir un entramado social que cuida lo público y lo privado ya que la suma de esto hace al bienestar de todos.

Es por lo aquí detallado que la comunicación, tanto las palabras como las frases, deben tener el mismo significado para toda la sociedad y deben generar el mismo compromiso en todos los actores.

Reconceptualizar

En Español riqueza se define como abundancia o gran cantidad de bienes, de dinero o de cosas valiosas. Si aceptamos que el lenguaje condiciona la forma de ver el mundo de las personas y tenemos en cuenta la definición anterior, imaginemos que todos los argentinos pudieran ser ricos, estos ciudadanos acumularían gran cantidad de bienes, objetos y dinero. Pero ¿quién va a producir ropa, zapatos o comida? Alguien puede contestar que nadie, que se puede ir y comprarlo simplemente. Yo replicaría que si no se produce nada y sólo se consume, algún día la pobreza golpeará la puerta en esa sociedad.

Dada esta situación, vemos que es responsabilidad de todos reconceptualizar a la palabra riqueza, agregándole al término la idea de responsabilidad social, de educación, de salud y de capacidad de transformación, que indefectiblemente van asociadas al talento y a la creatividad.

Ser rico no implica sólo tener la posibilidad de consumir más bienes sino que implica además la obligación de generar posibilidades y oportunidades.

Alguien explicó alguna vez que todo derecho genera una

obligación. Es por ello que creo necesario reconceptualizar muchos términos y darles la dimensión que necesitan para que nuestro lenguaje pueda ser homogéneo y compartido por todos.

Volviendo al término riqueza, en inglés existen dos términos: uno asociado con el concepto latino de riqueza (richness) y otro con la capacidad de transformación, la libertad de hacer y crear (wealth).

Como estrategia de implementación, basándonos en los trabajos de Sapir y de Whorf, y dándole la misma importancia que ellos al lenguaje en relación al comportamiento social, creemos que reconceptualizar las palabras para generar un lenguaje común y una interpretación de las mismas es la forma más rápida de producir un cambio sistémico.

En este libro hemos generado una cantidad de términos (punto de interfase, prematerial, material, posmaterial, riqueza, transculturización, masa crítica, comportamiento conductista, comportamiento estructuralista, enfermedades económicas: antropofagia, deshonestidad intelectual y corrupción, riqueza global, riqueza disponible, riqueza usable, riqueza operativa, riqueza consumible, capacidad de transformación) que hay que tener incorporados, definidos e interpretados en el sentido de este trabajo.

Mandamiento versus funcionamiento orgánico

Al empezar a escribir este libro se intentó asemejar la sociedad humana a un organismo. Y empecé a escribir sobre el funcionamiento orgánico de la sociedad. De este trabajo, surgieron dos temas interesantes: todos los organismos vivos consumen energía para vivir. Y creo que éste es un concepto válido para las sociedades. Todas las sociedades vivas y activas consumen energía para desarrollarse. Y me encontré que cuando se clasifican los actores sociales en personas, empresas y gobierno nos encuentramos con que son tres organismos, no uno. Aquí faltaba marco teórico para que estos tres organismos tuvieran un comportamiento funcional con un organismo más grande que los contuviera. Además, estos tres organismos tenían la posibilidad de tomar estrategias que eran funcionales con su crecimiento individual y atentaban contra el conjunto. Tratando de resolver ese conflicto surgió la idea del mandamiento. Éste es un concepto que al insertarse en cada uno de estos organismos permite armonizarlos. Es por ello que abandonamos el organicismo, pues este esquema no era consistente con el desarrollo y con el crecimiento económico. En cambio, al imponerle el mandamiento estos organismos se armonizaban y empezaba a existir la posibilidad de coordinar los esfuerzos para tener un vector de crecimiento y de desarrollo.

Argentina: un campo de experimentación

Hace un tiempo (agosto 2007) un analista político planteaba por qué todos los grandes empresarios nacionales vendieron sus empresas. Y cabe preguntarse por qué no hay empresas argentinas de mayor magnitud, por qué no pudimos desarrollar una industria aeroespacial ni naviera de envergadura, por qué hemos tenido una mortalidad altísima de empresas manufactureras. En cambio, nuestro vecino Brasil ha crecido y se ha desarrollado en todas las áreas en que nosotros hemos fracasado. Algunos justifican esto por la falta de mercado. Otros por la falta de competitividad, otros por la falta de voluntad de nuestros empresarios para salir a vender al mundo. Muchos creen que los empresarios argentinos son corruptos, prebendistas y proteccionistas y, por ende, no merecen ningún apoyo. Y lo cierto es que el país cuenta con muy pocas empresas de capital nacional y con un entretejido industrial de muy poca densidad. ¿Qué pasó que el sector industrial cuenta con semejante desprestigio? Supongo que como todas las sociedades debe haber de todo en este sector. Desde corruptos hasta innovadores pasando por toda la escala existente. Creo que al sector político que detentó el poder en cada momento le resultó cómodo contar con un chivo expiatorio y además, como se ha dicho en alguna parte del libro, los industriales suelen incomodar al poder pues conociendo todos los recursos de la sociedad, eso les permite evaluar cómo están funcionando, con lo cual en el vínculo con el sector gobierno ponen en evidencia todas sus falencias. Ejemplo: un operario enfermo no produce ni consume. Un operario ignorante tiene estándares de productividad muy bajos. Una infraestructura de transporte ineficiente aumenta los costos. Una deficiente provisión de luz, gas, agua afecta la productividad. Un inexistente sistema financiero atenta contra la posibilidad de soñar un crecimiento. Como podemos ver, salud, educación, economía, todo, afecta o participa en el desarrollo industrial. Frente a esta realidad surgen dos posibilidades: o se trata de ver los problemas y se resuelven como gobierno o se descalifica al que los enuncia. Esta última estrategia es la que ha triunfado y es la que han utilizado nuestros políticos. Tan así es que hoy, que no cuentan con un feedback industrial siguen usando la misma estrategia de descalificación en todas las discusiones públicas con sus pares o con sus opositores, impidiendo de esta manera la reflexión y la generación de conocimiento. Lo curioso es que este tipo de relación parece la de dos gladiadores en el circo romano, donde toda la sociedad está hipnotizada disfrutando esas discusiones. Llama la atención no escuchar la voz de los intelectuales y del periodismo clamando por profundizar el conocimiento de los problemas públicos y sus alternativas de solución con sus respectivos costos y beneficios.

Yo creo que los que no operan económicamente tienen que ser los custodios del sistema. Es por eso que si se logra imponer el mandamiento de la riqueza global se sale de los ataques personalizados a las ideas de unos y otros y se habla de cómo mejorar el guiso del crecimiento. Se haría más rico y más grande.

Un día soñé con la posibilidad de juntar en el Luna Park a todos los funcionarios, políticos, militares y de carrera, de jerarquía y de los últimos 50 años y hacerles una pregunta: ¿Por qué estamos como estamos? Mi prejuicio me dice que esto va a desembocar en un sin fin de reclamos, en un diálogo de sordos del cual no se va a sacar ninguna conclusión. Porque posiblemente esté el amor propio de la gestión de cada uno de ellos y a los que les explotó la bomba en la cara tendrán un mar de justificaciones y los que la armaron y la colocaron para detonar, mirarán para otro lado y hablarán de lo lindos que eran los días anteriores a la explosión. De esta manera, y sin un juicio social que tenga ver con lo presente y con lo histórico, estos funcionarios saldrán de esta convención reforzando sus justificaciones o reafirmando sus supuestos éxitos. Pero no habremos sacado ninguna conclusión ni nos habremos puesto de acuerdo en el más insignificante de los detalles. Pero sí estoy convencido que si a cada uno de estos integrantes se les pregunta si ellos quieren empobrecer a la sociedad la respuesta será negativa. Si les parece correcta la definición de riqueza global también será afirmativa. Entonces, estando de acuerdo en estos dos conceptos, por qué no podemos tener una discusión racional acerca de qué aportó a la riqueza global y qué no. Y qué camino es el que hubiera maximizado este resultado. Acá es donde nuevamente aparece el mandamiento. Ustedes se estarán preguntando qué tiene que ver todo esto con los empresarios nacionales.

Yo creo que al no estar alineada la sociedad con el mandamiento de la riqueza global, el sector emprendedor pasa a ser un bien de uso y abuso para conquistar el poder y permanecer en el mismo. Y de alguna manera, esta sensación se traduce en un sentimiento parecido al que tendría un rehén frente a un delincuente, donde la ira, la impotencia, la irracionalidad y la injusticia generan tal cúmulo de malestar con uno mismo que es inevitable trasladarlo a la actividad que uno realiza. Y uno no puede realizar una actividad tan importante para la vida de un emprendedor con semejantes niveles de malestar; indefectiblemente se tiende a pensar que dejando la actividad, uno va a ganar su paz interior. La auténtica pelea y lo heroico es conservar la administración de los recursos pues la racionalidad económica del sector privado será menos dañina que las ineficiencias y las deshonestidades intelectuales que se pueden encontrar en otras áreas de la economía. Nuevamente acá surge la necesidad de un contenido común (riqueza global), de una valorización genuina de la sociedad

por aquellos actores que aportan a la riqueza global. Como sucede en los países centrales, acá se da un vínculo en el que estos actores tienen reconocimiento social y en algunos casos va asociado con un reconocimiento económico, en otros casos con un aumento de recursos a administrar por ellos, y en otros casos con un mix de ambos. Ejemplo: en una entrevista del diario La Nación a César Milstein (Premio Nobel de Biología), decía que él vive en Inglaterra. Y el periodista le preguntó cuánto gana. Ël le explicó que no ganaba demasiado, sólo para vivir bien. Que no necesitaba más, porque no tenía cómo gastarlo ya que trabajaba de sol a sol porque su trabajo lo apasionaba. Pero lo que sí puntualizó y marcó como diferencia sustancial entre un país material y el nuestro es que si él pide un microscopio electrónico, nadie discute la necesidad del mismo y es provisto lo antes posible. Este es un claro ejemplo de cómo el aporte tecnológico de este hombre a la sociedad inglesa es reconocido además de socialmente con una oferta de recursos a su disposición. En Estados Unidos, también funciona así pero si el investigador está alineado con alguna empresa del sector privado o estratégico militar posiblemente cuente, dentro del dinero que aportan estas empresas a su proyecto, con un salario o ingreso importante. En este caso surgen los tres reconocimientos. Podemos extrapolar estos ejemplos con los industriales, donde tendrían que tener reconocimiento por un trabajo bien hecho (productos innovadores, alta eficiencia en el uso de los recursos, bajo impacto ambiental, alta productividad, apoyo al entretejido industrial, alto índice de competitividad, etc.) y por cumplir con gran parte de estos atributos la sociedad tendría que facilitarle el acceso al capital, la alineación de los recursos del Estado en aumentar y favorecer su línea de trabajo (INTI, Ministerio de Relaciones Exteriores, Secretaría de Industria, etc.) Si en cambio, este industrial que hace todo bien se siente perseguido por la DGI, se siente perseguido por una Ley Laboral Unilateral, se siente desprotegido por una Aduana inexistente y además es víctima de una estrategia macroeconómica que baja al mercado y a su empresa como bombas atómicas. Posiblemente cuando llegue a esta conclusión se plantee el siguiente orden de importancia. En este análisis tenemos que segmentar el universo emprendedor. Una primera gran segmentación es Grandes empresas vs. Pequeñas empresas. Otra gran segmentación es si cierro mi empresa después de los juicios laborales y de los contingentes impositivos qué patrimonio queda. Otra segmentación es si el mercado es monopólico, oligopólico o competitivo. Y otra división, es en función de los recursos, es si la empresa está en el estadio material, prematerial o posmaterial. Vamos entonces a analizar combinaciones posibles. Empresa grande en estadio material, con mercado oligopólico o monopólico tiene valor de mercado, vale la

pena defenderla. Y de hecho, la mayoría de las empresas nacionales con este perfil fueron vendidas por sumas importantes. Empresa grande en estadio material con mercado abierto, en general se encuentra cíclicamente con serios problemas financieros y de rentabilidad, con lo cual tiene de atractivo el volumen de venta y en general se venden por los pasivos y con suerte algo más. Empresa grande en estadio prematerial, a no ser que tenga una situación monopólica u oligopólica difícilmente sobreviva a la coyuntura favorable que le permitió crecer. Empresa mediana en estadio material, mercado monopólico u oligopólico tiene valor de mercado y se puede defender. Empresa mediana en estadio prematerial de mercado competitivo, casi ninguna posibilidad de supervivencia, saliendo del ciclo favorable. Valor de venta coyuntural en el ciclo favorable. Como podemos ver, este empresario si es consciente de esta situación, abandona el barco antes de consolidarlo. Empresa mediana en situación material y mercado competitivo tiene buenas posibilidades de sobrevivir, es muy difícil su comercialización; si tiene suerte podrá aliarse con un socio estratégico y en general duran lo que la voluntad y la capacidad de sus dirigentes y de sus sucesores tengan. Estas empresas en general están manejadas por sus dueños, que las conocen al dedillo y las administran cuidadosamente. Si por desgracia la capacidad didáctica de estos dueños es baja y no pueden formar una sucesión que sume la experiencia de éstos a los contenidos de su formación, en general no duran dos generaciones. Por lo general, estas empresas son parte del entretejido estratégico de las empresas grandes, por lo tanto éstas aprietan pero no ahogan. Y esto les permite buenos niveles de acumulación de recursos y un buen pasar a sus dueños pero adviértase que estos emprendedores que cumplen con los estándares de empresas grandes, que tienen buenas productividades y buenos costos, en muy contadas excepciones han conseguido salir de este mercado, de estas relaciones biunívocas e imponer sus productos en otros destinos.

Empresas chicas

Las empresas chicas se encuentran en una situación prematerial y si cuando viene en época de bonanza no consiguen una capitalización suficiente, cuando vienen las crisis terminan extremadamente dañadas. En los ejemplos que doy las empresas chicas y medianas, en situación material o prematerial, que hayan pasado las crisis y que sus funcionarios hayan visto y vivido lo intangible del valor de las mismas (máquinas que compraron por 100 y durante la crisis no valen nada, inversión en tecnología o procesos que son intangibles en la crisis también se pierden) se les van formando anticuerpos que los insensibiliza a la pasión del crecimiento, del hacer, de que las cosas

funcionen como uno las planeó y de esos pequeños éxitos que son la resolución de los infinitos problemas que se plantean en ese camino por hacer, construir, producir. Y estos anticuerpos, que surgen por la lucha contra la deshonestidad intelectual, la corrupción, la antropofagia. La pelea de estos emprendedores contra todas estas enfermedades les deja secuelas que necesitan profundas y largas rehabilitaciones, que con las sucesivas y periódicas crisis económicas que hemos vivido nunca se ha podido tener el tiempo para esta rehabilitación. Aquí se dan tres temas: la disponibilidad del tiempo de rehabilitación de esta gente, la tecnología o el conocimiento del tratamiento a darles y la voluntad del sistema por ofrecer e implementar estos tratamientos. Creo que es fundamental que nuestra clase política y dirigente entienda que la mayoría de los emprendedores que han sobrevivido necesitan rehabilitación y aquellos nuevos emprendedores que tuvieron la suerte de surgir y crecer en alguna pequeña coyuntura favorable hay que tomarlos como un material genético que va a permitir con su ejemplo y fuerza inocular e incentivar a nuevos emprendedores en el camino del crecimiento y del desarrollo. Pero atención: hay que valorarlos, hay que descubrirlos y hay que cuidarlos, porque las empresas las hacen las personas, los países los hacen las personas y como le pasó a Milstein, donde florece el talento hay que poner los recursos. Aquí tengo una discusión con muchas personas que sugieren que, ante la escasez de recursos hay que ponerlos en donde hay ventajas comparativas. Y yo creo que la única ventaja comparativa son las personas que llevan adelante los proyectos. Imaginémonos un mar virgen lleno de los mejores peces y un pescador bruto e ignorante; posiblemente pesque a pesar de él, pero en todo el proceso de manufactura, limpieza, envasado y congelado no cumplirá con ningún estándar, por lo tanto su producción o se va a comercializar a valores infinitamente más baratos o posiblemente no llegue a comercializarse. Ahora imaginémonos un individuo apasionado con el chocolate que instala una chocolatería boutique (el cacao es importado y el azúcar tiene un valor internacional) y a fuerza de talento, cariño y pasión desarrolla un producto que es solicitado por el mundo. Si este emprendedor muestra un deseo de crecer ¿a cuál de los dos usted ayudaría? Obviamente si tenemos pedidos de empresarios de primera línea, se nos generaría un conflicto pues posiblemente los recursos no alcanzarían para ayudar a los dos y esto merecería un estudio aparte.

Como podemos ver, el conflicto que se le genera al empresario: transitar el camino del desarrollo, de la productividad, de la innovación versus los riesgos de transitarlo dado que estos caminos están plagados de asaltantes, de situaciones de intransitabilidad por falta de mantenimiento y de riesgos de inundación o

desmoronamientos por haber sido mal trazadas, llevan en muchos casos a abandonar estas autovías y quedarse en un senderito conocido y cuyo territorio no ofrece las incertidumbres de estos largos viajes. Posiblemente esta decisión sea atinada para el emprendedor pero no coincide con lo que necesita un país para ser construido. Creo que la metáfora que planteo supera los esquemas de la institucionalidad pues incluye un montón de factores técnicos que son tan o igual de importantes que el hecho de tener una buena gestión institucional. Ahora si hablamos de institucionalidad y ponemos dentro de ella el mantenimiento, las calidades, las estrategias, los destinos, etc. posiblemente esté bien usado el término. En este párrafo hemos tratado de transmitir el dramatismo de la aventura que es tratar de construir una empresa. Y que la misma sea global, y tenga plurimercados. Esto no sólo tiene que contar con la voluntad del emprendedor sino que además tiene que tener el apoyo de toda la sociedad. Cuando no es así, afloran las enfermedades y terminan por un camino u otro impidiendo el arribo a un buen destino.

Explicación de las crisis

Nuestro país ha ensayado distintas hipótesis económicas, muchas de las cuales han sido llevadas a extremos inimaginables, terminando indefectiblemente en crisis estructurales (hiperinflación, crisis de balanza comercial, etc.), que nunca fueron explicadas de forma integral.

En la época del presidente Menem, por ejemplo, existía un déficit importante que se cubría con deuda pública. Los economistas sostenían que ése era el problema fundamental. No mencionaban que en el caso de haber utilizado ese dinero para la generación de industrias y puestos de trabajo, la situación no hubiese sido tan catastrófica.

El otro tema fundamental es que aunque se detecte la enfermedad tempranamente siempre es difícil determinar cuándo la situación devendrá en crisis. Ejemplo: supongamos que mi empresa entra en déficit financiero, es decir, que paga más de lo que cobra. Se detecta a tiempo el problema y entonces uno se pregunta hasta cuando se puede sostener ese contexto. Si hay déficit de caja, lo cubren los socios, lo cubren los bancos o lo cubre un mercado de capitales. Hay un límite externo para conseguir recursos financieros y también existe un límite interno: uno puede soportar cualquier desfasaje siempre y cuando no atente contra la riqueza global de la empresa. Esto quiere decir que si los gastos que genera esta singularidad superan la diferencia de los stocks disponibles sumados al aumento de la capacidad de transformación del período, estoy entrando en una zona de peligro

que en el corto plazo tendrá un desenlace dramático. Esta misma situación se puede recrear en el caso de las personas y de los países. En el caso particular de las empresas y de las personas, si los intereses más los impuestos superan a la variación de los stocks disponibles y la capacidad de transformación del mismo período se está ante una crisis. En términos nacionales, podemos decir que si los intereses y las obligaciones pagadas por el gobierno y por las empresas superan al aumento de la riqueza global se presenta una crisis. Volviendo a la época de Menem, durante ella, el Gobierno Nacional cubría el déficit de caja con bonos que tenían una tasa interna de retorno del 20%. La deuda total estaba en el orden de los ciento sesenta mil millones de dólares que devengaban un promedio de "x" intereses. El costo financiero de toda esta película en un momento dado empezó a superar el diferencial que generaba el sistema en el mismo período. Para cubrir este desfasaje había que sustraer recursos a los distintos actores sociales, entonces no se actualizaban las jubilaciones, se aumentaban los impuestos, se vendían activos públicos, etc. Y esa presión aplicada a los sectores más débiles de la sociedad llevó a la quiebra de infinidad de pequeñas y medianas empresas. Nuestra empresa, durante ese período llegó a pagar un millón doscientos mil dólares de intereses. Antes de la devaluación debía un millón doscientos mil dólares e invirtió cuatrocientos mil dólares en maquinaria y tecnología para aumentar su capacidad de transformación. Con lo cual podemos afirmar que hubo una gran transferencia de recursos de la empresa al sector financiero y de éste al gobierno. Si se hubiera podido hablar de riqueza global en este período, el concepto hubiera sido un excelente argumento para encarrilar las desviaciones hacia una situación administrativamente viable.

La ecuación de crisis que se propone se basa en que los intereses sumados a los impuestos globales que paga el sistema deben ser menores al aumento del stock disponible más la capacidad de transformación del período. Supongamos que esos intereses e impuestos terminan yendo al sector público que los usa para alimentar a la población. Al final del período los stocks disponibles decaen y la capacidad de transformación con suerte es constante. Si esta situación se mantiene a lo largo del tiempo termina ocasionando desequilibrios estructurales que devienen en crisis importantes.

Otra perspectiva para analizar la ecuación es la del dinero (¿Qué hice con los créditos que tomé?, ¿Qué hice con los recursos que administré?). Si los mismos han sido manejados correctamente, rápidamente tendremos un aumento en los stocks disponibles y/o capacidad de transformación. Esto hará sostenible el sistema. Ejemplo: Estados Unidos viene teniendo déficits estructurales muy importantes

pero el dólar sigue siendo moneda de referencia. Muchos economistas predican el fin del imperio pero esa sociedad sigue conservando su hegemonía y su poder. Dentro de la economía clásica esto no tiene una explicación racional pero si tomamos el modelo de riqueza global vemos que una parte muy importante de ese gasto público termina siendo destinada a aumentar la capacidad de transformación o stocks disponibles del sistema. Supongamos ahora que el gobierno norteamericano tiene un déficit fiscal que cubre con bonos pero ese dinero está asignado al desarrollo de un chip que resista la radiación gama y que tenga una alta velocidad de procesamiento para proyectiles nucleares. El costo de cada uno de ellos será de millones de dólares. A pesar de ello, gracias al desarrollo de esos chips, a la empresa correspondiente se le abren nuevas posibilidades de mercado. Dentro de nuestra definición, todo este contexto constituye lo que sería el aumento de la capacidad de transformación. Esta empresa no aumenta su consumo de energía eléctrica, no aumenta su consumo de sílice y tampoco aumenta su personal. Lo que crece es su capacidad de transformación al ofrecer mejores productos. Entonces, en términos globales, ese déficit produjo como contrapartida un incremento de capacidad en el sector privado. Este manejo es el que hace sustentable los déficit estadounidenses. El día que dicha sociedad pierda la posibilidad de aumentar la capacidad de transformación a través de la innovación tecnológica correlacionada con el déficit fiscal estaremos ante el preludio de la crisis de su moneda.

Como se puede ver, en todo este esquema hemos reconceptualizado los principales conceptos de la economía y esto permitió interpretar la realidad de una manera más objetiva y predictiva.

No está mal endeudarse o tener déficit financieros. Lo que está pésimo es que esas realidades no tengan una contrapartida de stocks disponibles o de aumento que de la capacidad de transformación. Es importante recordar aquí que la capacidad de transformación está medida por los pesos por unidad de venta. Ejemplo práctico: en el caso de la carpintería de aluminio, el kilo del producto vale nueve dólares y el kilo puesto en un alerón de avión pasa a costar mil dólares. Por lo tanto, si la empresa sufre alguno de los déficit anteriores pero se está dedicando a construir aviones, la posibilidad de ser rentable y de resolver las anomalías es cierta y concreta. En cambio, si las mismas prevalecen y para luchar contra ellas no tenemos stocks disponibles o capacidad de transformación, lo único que nos queda para no terminar en una crisis es un milagro.

Futuro de la Argentina

En nuestro país, hubo momentos en que los emprendedores

asumiendo riesgos y teniendo ideas podían prosperar y crecer. Lentamente, ese universo de emprendedores se ha visto atacado por la forma en que se implementaron ciertas políticas económicas.

Muchos de nuestros economistas creen que para construir un futuro hay que destruir el pasado. Es cierto que si uno no tiene un grupo social que cuestione las medidas que se van a tomar, implementar las estrategias se hace más fácil. Pero acá hay un error conceptual: la resistencia en la implementación de las políticas económicas no está en los grupos de poder sino en el principal operador que es el Estado. Hoy en día, las grandes empresas son funcionales a él, dado que son los agentes de retención de impuestos (cobradores), son los administradores de la infraestructura, son el brazo armado de las políticas monetarias (los bancos). Gran parte de los conglomerados económicos importantes dependen del gobierno y son funcionales a éste.

¿Qué pasó con los millones de emprendedores y empresarios que existían en la década del 60? Han sido mancillados y ametrallados. Hoy queda un cúmulo de pequeñas empresas que toman el 80% del trabajo y reciben el 20% de los ingresos nacionales.

Nuestros políticos tienen dos objetivos: conquistar el poder y permanecer en el mismo. Es de esperar que en algún momento estos dos objetivos se encuentren subordinados a un mandamiento social. Como lamentablemente no está vinculado el mandato social a la conquista del poder y la permanencia en el mismo, la estrategia es alquilar a millones de personas que se encuentran en un estadio prematerial. Mediante este mecanismo, han llevado a todas las pequeñas empresas y a los emprendedores a la categoría de rehenes o de bienes de uso y abuso. Hay que aclarar que un país se construye con ciudadanos y no con rehenes.

No obstante la mala implementación de las políticas económicas, el país algo mejoró en términos de infraestructura y de explotación de recursos (capacidad de transformación), pero se encuentra muy dañado en materia de educación, de salud y de entretejido industrial. El resultado de esta realidad tiene dos vertientes: el resultado económico, que podría haber sido superior al que es y con posicionamientos estratégicos más interesantes y el resultado social, constituido por los millones de desocupados que supimos conseguir.

Apliquemos los conocimientos desarrollados en este libro. ¿Algún partido político está planteando educar cuadros técnicos para administrar nuestra sociedad? La respuesta es no. ¿Algún partido está discutiendo un mandato que permita fijar un rumbo en el espíritu de las reglamentaciones y en la interpretación de las leyes? No. La ausencia de estos dos elementos indeclinablemente hace que nuestro

principal operador económico, el Estado Nacional Argentino, se vea imposibilitado de administrar cualquier política activa a niveles unicelulares. Nuestros políticos solucionaron este problema montándose sobre las estructuras administrativas de las empresas medianas y grandes, ignorando la importancia de los emprendedores y las empresas chicas en el entretejido social, con lo cual generaron diez millones de desocupados, que terminan siendo alquilados por el sistema con un Plan Trabajar, Jefas y Jefes de Hogar o un plan de capacitación. Toda esta situación termina siendo costeada por los sectores medios y grandes.

Lo curioso de todo este andamiaje social subyace en que el mismo es producto de la incapacidad del gobierno para cuidar y generar espacios donde estos emprendedores y empresarios puedan desarrollar su actividad.

Hay que reconocer que los empresarios son molestos porque en ellos se concentran todos los problemas sociales. Si la infraestructura de transporte no funciona, sus empleados llegan tarde al trabajo; si los bancos no dan préstamos, ellos no pueden comprar máquinas; si sus empleados no pueden instruirse, su productividad no crece, etc. Entonces, en la actividad empresarial se hacen presentes desde un punto de vista concreto todas las falencias sociales constituyéndose de esta manera en un test de la realidad social. Para resolver esta situación, un sector de la política argentina comenzó a hacer circular el rumor de que los empresarios eran corruptos, prebendarios y proteccionistas. Desde esta óptica justificaron su incapacidad para cuidar a estos generadores de trabajo y oportunidades y quedó como mensaje subyacente que no era importante el hecho de que los empresarios desaparezcan.

Volviendo a nuestro análisis, una sociedad que no genera puestos de trabajo, que tiene resentida su capacidad de transformación tanto cualitativa como cuantitativamente y que sólo se apoya en la extracción y exportación de materias primas es una sociedad débil, expuesta fuertemente a las fluctuaciones de los precios internacionales. Sumando a este contexto un gasto público fuertemente orientado al populismo, se hace inevitable que sucedan las crisis económicas. En cada una de ellas, desde el año 1966 hasta el presente, hemos ido perdiendo diversos sectores de la industria, empresarios, empresas, emprendedores. En cada una de ellas también hemos salido a pedir ayuda al mundo. En el punto opuesto, con cada uno de estos momentos nuestro vecino, Brasil, se ha ido fortaleciendo, ha generado mejores empresas y creado sesenta millones de puestos de trabajo en el mismo período. En un futuro será inevitable que alguna de estas empresas brasileras necesite complementarse con las nuestras. Por otra parte, dado el peso regional de la Argentina, para

nuestros vecinos es muy peligroso tener un país vecino enfermo socialmente ya que nos podemos contagiar.

La suma de estos dos últimos argumentos agregada al hecho de que ningún país desaparece, me lleva a construir la siguiente hipótesis: vamos a terminar bajo el ejido brasileño. La influencia de ellos sobre nosotros va a estar dada en términos monetarios básicamente de la siguiente manera: cuando salgamos a pedirle ayuda al mundo ante nuestra próxima crisis, se nos preguntará si nos sentimos cómodos con el MERCOSUR. Ante nuestra respuesta afirmativa, nos sugerirán que copiemos a los europeos y hagamos una moneda común entre los países integrantes del mismo. En el caso europeo, la moneda la empezó a emitir Alemania por ser el país más influyente de la región. Si se sigue este razonamiento, en el Mercado Común del Sur la moneda la emitirá Brasil. A partir de esta situación, nuestros presidentes van a estar fuertemente condicionados en sus políticas. Es importante hacer notar que en la actualidad las empresas brasileñas son dueñas de Petrobrás Argentina, empresas de cemento, fábricas de ropa y de una participación abrumadora de iglesias alternativas en televisión argentina. Además, Brasil decidió poner como obligatoria en la escuela primaria y secundaria la enseñanza del español. Con todos estos datos, si nuestros políticos no generan una visión estratégica más amplia vamos a terminar transformándonos en un apéndice de Brasil.

Política de precios para las personas

El problema de los precios va a ser encarado desde dos perspectivas distintas. Una es la de los actores sociales que administran recursos (empresas y gobiernos) y la otra es la de los que consumen recursos (las personas). Cada portafolio de precios define un portafolio de consumos. Además tenemos que ponerle a esta definición el punto de interfase, es decir, el nivel de ingresos a partir del cual las personas empiezan a enfrentarse con otras necesidades no imprescindibles para la vida que ellos consideran que tienen que vivir. Por ejemplo: tengo amigos que opinan que la vida en Estados Unidos es baratísima. Estas personas creen eso porque la miden a partir de las ofertas de GAP y de Banana Republic, olvidándose que están de vacaciones y que si agregaran a sus compras los costos de los pasajes, las estadías y demás seguramente le hubiera salido más barato comprar en su país de origen. Otros se deslumbran con la posibilidad de tener una casa o un auto a pagar en treinta años. Es cierto que si uno tiene la suerte de estar dentro del sistema, tener acceso a una hipoteca o a un crédito para adquirir estos bienes es relativamente fácil. Pero la auténtica comparación consiste en ver el minuto a minuto de lo que se gasta en el país de origen durante un día y lo que me saldría lo mismo en Estados Unidos o en Europa. Habría que ver desde levantarse a la

mañana e ir a desayunar aquí por tres dólares, cuando en Estados Unidos lo mismo cuesta diez dólares, teniendo asociada esta situación en igual calidad y ubicación. Así seguimos minuto a minuto y vemos en nuestro portafolio mensual cuánto se gasta en un país o en el otro. Entonces lo que estoy tratando de proponer es asociar la calidad de vida con el tiempo, con los ingresos y con los costos. Ésta es una auténtica y válida comparación. Pues me animo a asegurar que un operario japonés que gana tres mil dólares por mes tiene una calidad de vida infinitamente inferior a una persona que gana lo mismo en nuestro país. Esto quiere decir que no son los mismos tres mil dólares en la Argentina que en Japón. Por lo tanto es fundamental ver qué portafolio de cosas se pueden hacer con ese dinero acá y qué en Japón. Posiblemente un cambio de precios relativo modifique las actividades que uno haga. Por ejemplo, si soy socio de un club y la cuota del mismo aumenta a mil dólares por mes, seguramente deje el club; si todos los clubes tienen la misma cuota, probablemente deje la actividad. Es por esto que yo elijo no hablar de precios sino de portafolios de actividades a través del tiempo y de su respectiva valoración. Posiblemente sea más barato traer un pantalón de China, pero seguramente el tiempo que nos llevaría el acto de comprar el pantalón de China y el pantalón nacional es el mismo. Y supongamos que la calidad es la misma. En un caso estaría pagando por el acto de la compra más precio que en el otro. Pero tenemos que tener en cuenta qué es lo que sucede con el puesto de trabajo que se perdería por el producto importado, y ver si esa diferencia de precio justifica los costos de seguridad por la marginación que se produce y de asistencia social, como paliativo. Seguramente ese acceso a un producto (pantalón en este caso) más económico implique un desocupado o marginal más presente en el sistema. Indefectiblemente esta cuestión provocará un aumento de los gastos en seguridad dentro de mi portafolio. Además sólo los que conserven su empleo podrán gozar de la satisfacción que produce comprar más productos por su menor precio.

Acá hace su ingreso la problemática de las sociedades prematerniales y de las materiales. Lo que yo propongo es que la negociación con las sociedades que ofrecen productos más económicos que los que podemos producir internamente se lleve a cabo teniendo en cuenta que el empobrecimiento que implica perder un sector de producción debe ser igualado o acrecentado por el crecimiento de algún otro. El otro tipo de negociación posible está basada en el volumen de los productos. Cada kilo de ropa importada de China debería implicar “x” cantidad de toneladas de soja y de carne. De esta manera conservamos inalterada la ecuación de la riqueza global. Si esto no se tiene en cuenta, indefectiblemente estamos condenando a la pobreza a algún

sector de la sociedad. Puede ser que con un poco de suerte se mantenga constante la riqueza global, pero al elegir esta estrategia estamos produciendo una peor calidad de vida para los que no lograron conservar su trabajo, ya que es muy difícil vivir rodeado de gente necesitada y con puntos de interfase infinitamente menores a los de uno. En la economía clásica se considera que el ahorro producido por la oferta de productos de menor precio va a terminar siendo invertido en sectores de mayor productividad adquiriendo ventajas comparativas. Para que esto suceda, es fundamental que el gobierno lidere todas las situaciones que se generen en torno de esta transformación y para eso es imprescindible que cuente con un contenido junto a una masa crítica de funcionarios alineada con el mismo. De lo contrario, lo que vamos a producir es una ficción (deshonestidad intelectual) que durará lo que las condiciones del entorno nos permita (en este momento precio de los commodities, en otro créditos internacionales, en otro flujo de divisas de los petrodólares). Cada una de estas épocas fueron administradas desde una ficción y el desenlace final siempre fue una crisis.

En el libro de Lacht, el mismo reconoce que la inversión en porcentaje del PBI entre Brasil y Argentina en el mismo período (de Martinez de Hoz) fue un 11% mayor pero lo que los economistas no pueden ver es que esa inversión produjo un aumento de la capacidad de transformación de un porcentaje muy alto con respecto al que tenía. Y además desde el año 1966 hasta ahora Argentina perdió doce millones de puestos de trabajo y Brasil incorporó al consumo y al trabajo a sesenta millones de personas. Con esto quiero decir que los precios en sociedades prematériales hay que manejarlos con mucho cuidado pues si comparamos nuestra productividad con la de una sociedad material estamos absolutamente convencidos que con niveles de recurso por puesto de trabajo de diez mil dólares no es muy fácil competir con empresas que tienen cien mil dólares por puesto de trabajo. Posiblemente en China, en la misma actividad, tengan menos recursos por puestos de trabajo, pero paguen salarios infinitamente menores a los nuestros. En la fábrica de perchas, cuando yo hice el expediente de dumping, un empleado mío tenía diez veces más productividad que uno chino pero a pesar de poder competir en precio dentro de esa realidad, la antropofagia a la que fui sometido, y la deshonestidad intelectual con que se manejaron nuestros economistas, casi me llevan a la bancarrota. En el período al que hago referencia se usó la importación para controlar los precios y la tasa de interés para vigilar el circulante, por ende, no se produjo inflación. En esa morsa nos encontrábamos insertos los empresarios. Los brazos armados de esa vorágine eran los supermercados y los bancos. Lo que pagué de intereses en ese período me hubiera permitido tener hoy una

fábrica robotizada. Si eso hubiera sido posible, en la actualidad el quebracho blanco, que con suerte llega a ser carbón, sería perchas, impactando infinitamente menos su utilización la madera del quebracho blanco en el ecosistema. Si esta materia prima tuviera un destino más digno, le hubiera agregado valor a esas tierras por el sólo hecho de tener un bosque cuya madera tenga un uso. Por todo lo dicho anteriormente, creo que en la interpretación convencional de precio estamos hablando de productividad y creo que esta visión es peligrosa pues hay algunas situaciones que pueden llevar al empobrecimiento y a la marginación de vastos grupos de personas.

Conclusión: es importante que diferenciemos las estrategias de precios en países prematériales y en países materiales. Esto mismo que hemos contado, en los países materiales en vez de generar desocupación y empobrecimiento, siempre y cuando se mantengan los puestos de trabajo, le aumenta el poder adquisitivo y la calidad de vida a los empleados. Por lo tanto, una política de precios en automático o basada en la oferta y la demanda puede resultar extremadamente peligrosa para los países prematériales. La pregunta que sigue es:

¿Qué se hace? Acá se presentan dos estrategias: una ex, consistente en modelizar esto económicamente y en función de ello manejar la apertura económica y la otra, ex post, en la que se miden los puestos de trabajo, la calidad de nuestras exportaciones y su densidad de precios a partir de lo cual se realizan los controles de importación.

Es imposible realizar cualquiera de estas políticas si no contamos con una masa crítica de gente alineada con nuestro proyecto con un comportamiento impregnado en la honestidad intelectual, en síntesis, un grupo de gente que en cualquiera de los dos casos entienda y defienda la riqueza global del sistema.

Política de precios para los que operan económicamente (empresas y gobierno)

En este punto el problema se torna más interesante, pues la competitividad de las empresas en gran medida es función de los recursos que rodean los puestos de trabajo.

Acá también tenemos que segmentar a los actores pues al gobierno, la política de precios le afecta de una manera, a las empresas capitalizadas o materiales les afecta de otra manera, a las empresas prematériales les afecta de otra manera y además el vínculo entre estos actores es parte de un entretejido. Es importante notar que las empresas materiales en general tienen posiciones monopólicas u

oligopólicas, con lo cual son muy propensas a la antropofagia. El gobierno, que tiene un estilo negligente de administración con los recursos, también es propenso a manejar el aparato fiscal de una manera que produce rehenes. Y los más débiles, las pequeñas empresas, son un bien de uso y abuso para los demás.

Es importante que el empresario pueda adquirir al menor precio posible los bienes de capital y uso y las materias primas, pues estos dos factores participan fuertemente en su costo y productividad.

Como hemos explicado en el ejemplo, muchas empresas grandes aprovechan esta situación para poner precios que le quitan competitividad a las industrias manufactureras. Y a todo esto hay que agregarle el acceso al crédito y el costo fiscal. Estos dos últimos puntos son trascendentes, pues si una empresa sabe que puede pagar su bien de capital en el plazo por el que obtenga el crédito y eso, si tiene mercado, le permite costear este recurso de una forma que no afecte sustancialmente el precio. Ejemplo: estando en Santiago del Estero me topo con un carpintero que hacía sillitas para chicos, que eran preciosas. Le compro tres o cuatro, las traigo a Buenos Aires, se las muestro a mi gente, coincidieron en que era un buen producto y vimos la posibilidad de comercializarlo. Vuelvo de nuevo a ver al señor y le ofrezco comprarle mil sillas. El precio por el que yo había comprado la primera era de un peso y ahora, por el nuevo pedido, me pide dos pesos. Le pregunté cómo podía ser más caro por cantidad, el señor muy elemental no me supo explicar el por qué de la diferencia de precios. Me interesó entender qué estaba pasando. Entonces volví a verlo y pregunté cómo había calculado el precio nuevo. Y me explicó que para la cantidad que yo pedía y el plazo, él tenía que comprar un tornito, una sierra sin fin y alguna otra máquina cuyo costo total era de mil pesos. Dividido las mil unidades daba un peso por unidad. Como podemos ver, a este trabajador se le mezclaron aspectos económicos con aspectos financieros y priorizó el aspecto financiero, pues el cien por ciento de las máquinas se lo cargaba a esta venta. Muy distinto habría sido el planteo si este señor hubiera sabido que con una nota de pedido de mil unidades podía ir al banco más próximo a su taller, y terminaba comprando una máquina a pagar en veinte años, con lo cual la incidencia de la máquina iba a ser mínima, y ya el precio hubiera sido sustancialmente inferior. Como podemos ver en este ejemplo, un industrial prematerial si no cuenta con una asistencia importante financiera y de mercado muy difícilmente pueda aggionarse y llegar a conseguir los estándares internacionales. Ahora este señor que no llega con su precio y su realidad financiera al precio internacional ¿tiene que sobrevivir, hay que ayudarlo, o hacerlo desaparecer? ¿Cómo decidimos esto? En este análisis desde nuestra hipótesis, tenemos que mirarlo desde la riqueza global.

Como podemos ver, el emprendedor del ejemplo genera capacidad de transformación pues a una materia prima la transformó en un objeto de mayor valor. Por lo tanto, está aumentando la capacidad de transformación y por ende la riqueza global. Es indiscutido que si el precio de venta del producto es menor que la materia prima asociada para producirlo se trata de una actividad que tiene que desaparecer. Ahora imaginémonos que en un país africano el gobierno cobra las regalías de la explotación de sus bosques en madera cerrada y se las regala a sus emprendedores, o sea, está subvencionando la producción de sus emprendedores. Nuevamente acá el producto terminado va a estar más barato que el que se produce en nuestro país. ¿Qué hacemos? ¿Decimos que nuestro productor es ineficiente? ¿Qué no es competitivo? ¿Perdemos ese sector de producción porque un gobierno decide subvencionar a sus emprendedores? Acá nuevamente se plantean varias estrategias: el mundo material decide ir a producir a donde le regalan o le subvencionan costos de producción (Ejemplo: China) y gracias a esto ganan un mercado para productos de alta tecnología y mejoran la calidad de vida de sus habitantes pues con el mismo ingreso pueden consumir más productos o generar ahorros que posiblemente se vean transformados en nuevas tecnologías y este círculo parecería ser virtuoso. Un país prematerial, espectador de este escenario, tiene que manejar con mucho criterio el ingreso de esos productos y usarlos como una herramienta para mejorar la competitividad de sus empresas. Es lógico pensar que estas asimetrías no son eternas y un día uno se puede encontrar con cambios estructurales de dimensiones inimaginables. Por ejemplo la dicotomía entre las energías no renovables y las renovables. El día que descubramos que el petróleo no alcanza, infinidad de industrias que basaron toda su estrategia en este recurso van a quedar descolocadas. Es por eso que hay que jugar varios partidos simultáneamente para poder tener alternativas cuando la situación cambia. Lo que sí es claro es que si hay recursos escasos para administrar, los mismos tendrían que ser asignados a las empresas que generen mayor riqueza global, pero esto no hay que tomarlo dogmáticamente pues el señor de las sillas, a pesar de que en Africa regalan la materia prima, puede aportar su talento (diseño, calidad) y tener un producto sofisticado que merece ser apoyado. Por lo tanto, para mí es muy difícil aseverar que un sector de la producción tiene que desaparecer. A lo sumo, me animaría a decir que hay emprendedores que no pueden seguir en esa actividad pero hay otros emprendedores que con capacidad y talento demuestran que lo imposible es posible y estas singularidades que florecieron en la adversidad merecerían que la sociedad las distinga y las apoye. Lamentablemente, esta economía molecular que planteo no articula demasiado bien con los grandes números de la

macroeconomía y pasa desapercibida. Como hemos dicho en el ejemplo de Blockbuster, esta idea que hoy es una multinacional, obviamente su potencial en los comienzos no estuvo reflejado ni en el PBI, ni en ninguna estadística económica. Acá se ve la importancia del talento, la visión de toda la cadena de empresarios e inversores que permitió que esta idea llegue a ser una empresa multinacional (tomo esta idea pues considero que podría haber surgido en cualquier lugar del mundo y creo que en los países materiales, por el hecho de contar con más recursos para arriesgar y con la necesidad de generar nuevos espacios de negocios, dado que las antropofagias, las deshonestidades intelectuales y la corrupción se encuentran acotadas o castigadas, se ven obligados a mirar con cariño estas nuevas ideas). En el caso de un país prematerial una idea como ésta, con muy pocos recursos, se puede llevar a escala piloto y tendría que tener el país la capacidad y la sociedad de reconocer los atributos de la misma y alinear los recursos posibles para exportarla.

Por lo anteriormente explicado no hablamos de precios pues si no tenemos un marco contextual bien definido incurriremos en la posibilidad de prejuzgar actividades y empresarios. Cada sociedad tendrá que encontrar su equilibrio de precios y el mismo se irá modificando en la medida que vaya disminuyendo su prematerialidad hasta llegar a una contemporaneidad productiva. Y debe quedar claro que los precios son consecuencia de muchos factores y que el resultado simple y llano del mismo no significa la ausencia de competitividad o de ventajas comparativas. Es fundamental en esta propuesta que el gobierno con su masa crítica de funcionarios tenga la capacidad de evaluar y valorizar los sectores, su aporte, sus singularidades, sus necesidades y en función de esto tomar acciones. Es por ello que no hablo de precios pues considero que cada sociedad empieza el camino del crecimiento con un equilibrio y el mismo se va modificando permanentemente en la medida que se produzcan variaciones en la productividad, cambien las tecnologías, mejore la infraestructura, etc. Es por ello que es fundamental cuidar lo que existe y monitorear el crecimiento y desarrollo para que dentro del universo de combinaciones posibles elijamos el camino más corto.

Hablando de caminos, es importante que sepamos que al ser una sociedad prematerial estamos viendo el rumbo de las sociedades materiales y esto genera ventajas y ahorros pues sabemos qué se puede y con un poco de inteligencia también podemos saber cómo se consigue, evitando de esta manera todos los costos que produce el hecho de ser pioneros.

Cuanta más productividad tengo más puedo

vender

Con respecto al tema de si algo debe existir o no, he visto, en pos de la productividad, situaciones de una tremenda injusticia. Por ejemplo: antes del 2001, la mayoría de las empresas eran obsoletas, improductivas y estaban signadas a desaparecer. Vino la devaluación y pasaron a ser prósperas, rentables y competitivas. Cómo es que por un acto económico empresas que antes no podían exportar hoy pueden y ganan mercado? Nuevamente el tema de precios está ligado a la política monetaria del país. Entonces fijémonos que si hablamos de precios tenemos que hablar del valor de la moneda y de las posibilidades financieras.

Otro tema interesante a tener en cuenta es el rol del Estado, por ejemplo en Estados Unidos el Estado genera subvenciones indirectas a la inversión en desarrollo tecnológico. Ejemplo: en una reunión familiar fue invitado el tío de Marcela, mi cuñada. Este señor es ingeniero y trabaja en California en una empresa que desarrolla microprocesadores. Le pregunto en qué anda y me dice que están desarrollando un microprocesador que tiene que resistir la exposición a determinados niveles de radiación gamma y además contar con una velocidad de procesamiento inusualmente alta. Le pregunto para quién está destinado y me explica que se lo pidió el Departamento de Defensa para el sistema misilístico. Pues uno de los problemas que hay es que si una explosión nuclear se efectúa cerca de otros misiles la parte electrónica de estos se vería afectada. Además, un misil que vuela a treinta mil km por hora necesita para todo el comando una velocidad de procesamiento extremadamente alta. Le pregunto cuántos le pidieron y la realidad es que el pedido fue de miles. ¿Y cuánto le pagan? Millones. Y en el desarrollo de este producto el gobierno americano con miles de chip, le permite al fabricante equiparse, desarrollar la tecnología y contar con la posibilidad de tener un producto de más nivel de los que hay en plaza habiendo absorbido el Estado Americano el desarrollo y la puesta en marcha. Por lo tanto, los precios a que compró el gobierno americano este tipo de productos permitieron desarrollar tecnología y consolidar el liderazgo en el mercado con productos mejores.

En el ejemplo anterior podemos ver como las políticas de subvenciones, las financieras y las políticas monetarias pueden afectar el precio de venta de un producto. Esto demuestra que para comparar precios similares tendríamos que comparar similares políticas, sino estamos comparando peras con manzanas, precios y productividades. Dicho de otra manera, si todas las condiciones de contorno son iguales, podemos comparar precios y productividad. Y si esta situación no se da, lo que posiblemente estemos generando sean transferencias

de un país a otro o de un sector a otro. Como hemos explicado, siempre que el intercambio lleve asociado un equilibrio de riquezas entre clientes y proveedores, o un aumento en ambos casos de la riqueza, está bienvenido. En el caso de que alguno de los partícipes se empobrezca hay deshonestidad intelectual y por ende hay que tratar de combatirla, pues generalmente si estas asimetrías se mantienen desembocan en situaciones de violencia o malestar o que no perduran en el tiempo.

En todo lo anterior hemos tratado de explicar que precio y productividad están relacionados fuertemente con su entorno. Parte de éste pueden ser ventajas comparativas y parte son las políticas del Estado; es por esto que consideramos que un sector de la economía no tiene que desaparecer mientras que aporte a la riqueza global y hay que hacerlo desaparecer siempre que lo reemplacemos por un sector que genere más riqueza global que el anterior.

* * *

A propósito de "If The Economy Is Up, Why Is America Down?"

El producto interno bruto, más conocido por la sigla PIB, es un concepto sencillo pero problemático. Con este indicador se trata de medir la riqueza, bienes y servicios de un país, producidos durante un año por nacionales y extranjeros, en términos reales o a precios de mercado. Crece el PIB, crece la riqueza de un país. Pero la riqueza que se mide es aquella que es objeto de transacciones comerciales en el mercado. Cuando el dinero cambia de manos, el PIB lo contabiliza. Todo lo que tenga precio hace parte de la riqueza y por lo tanto del bienestar de la nación. Nada que no tenga precio se incluye en la riqueza de un país, como el aire, el trabajo de las señoras para criar y levantar una familia, el autoconsumo de los campesinos y el trabajo de sus mujeres y niños. Tampoco el trabajo voluntario de miles de personas en asociaciones voluntarias, como las acciones comunales, las juntas educativas, etc., hacen parte del PIB.

Por estas deficiencias del PIB, y en general del sistema de cuentas nacionales, se viene generando un debate mundial. En los Estados Unidos se cuestiona el PIB como medida de riqueza y bienestar, así como la política económica concomitante que busca incrementar y elevar el PIB sin tener en cuenta el cómo. La frase "la economía va bien pero el país va mal", tiene su equivalente en EU: "If the Economy is up, why is America down?" (Cobb et al. 1995). Los Mass media y el gobierno giran alrededor de los titulares sobre las peripecias en las variaciones del PIB, y han acabado por convertirlo en un tótem tribal

moderno, al cual todo se sacrifica y todo se le rinde, pero sin que la gente acompañe a los manipuladores de la opinión pública y al gobierno en los rituales, e incluso con la paradoja de que la gente se sienta pesimista sobre su futuro, a pesar de los buenos augurios y las cifras halagadoras de los políticos, economistas y periodistas.

El PIB asume por definición que todo lo que se produce son "bienes". No distingue entre costos y beneficios, entre actividades destructivas y productivas o entre actividades sostenibles y no sostenibles. El PIB, el indicador más importante de la riqueza de un país, es como una máquina que sólo suma, pero no resta. Todo lo que pasa en el mercado es un ingreso y todo lo que pasa por fuera del mercado simplemente no existe. Es invisible, independiente de lo que aporte al bienestar.

La descomposición de la familia y de las pequeñas comunidades locales, que afecta grandemente el tejido social, en términos del PIB suma pero no resta. Por ejemplo, los divorcios agregan pequeñas fortunas a los bolsillos de los abogados, la necesidad de una segunda casa, los honorarios de la sicóloga para atender el desbalance emocional de los niños, el trabajo de la madre por fuera del hogar, etc., todo suma al PIB. Un agente inmobiliario decía al Chicago Tribune: "desafortunadamente el divorcio es una parte grande de nuestro negocio. Casi siempre significa una casa para vender, y algunas veces dos para comprar". El incremento de la criminalidad ha dado surgimiento a toda una industria de la prevención y la seguridad, con ingresos inmensos, 65 millardos de dólares en EU. Los niños americanos ven 3 horas diarias de televisión y apenas están 5 minutos a solas con estresados padres. Mientras que la segunda actividad no agrega nada al PIB, la primera actividad crea consumidores, muchas veces compulsivos. Y así aparece el "Kiddie market" (mercado infantil), después el Teen market (mercado de adolescentes), que mueven más de 200 millardos de dólares, no importa cuánta infelicidad, soledad y estrés esté causando en la forma de vida. Los colegas economistas nos enseñan que la gente maximiza su felicidad. Una novela rosa que pocos creen, a no ser que sean economistas!.

Algo similar pasa con el medio ambiente y los recursos naturales. Entre más se agotan éstos, el PIB crece más. Pero haciendo esto, se está cometiendo un craso error de contabilidad, de visión, diría Schumpeter. "Las construcciones, los equipos (...) se consideran capital productor de renta, y su depreciación se contabiliza como un cargo contra el valor de la producción; tal práctica reconoce que el consumo no puede mantenerse indefinidamente tirando de las reservas de capital sin reponerlas. Sin embargo, los activos de los recursos naturales (la tierra arable, los minerales, las maderas, etc.) no se valoran del mismo modo: su pérdida, aunque pueda dar lugar a una

reducción apreciable de la producción futura, no implica cargo alguno contra la renta actual" (Repetto 1992). Esta actitud de ignorar en la contabilidad los costos que implica el mal uso de la naturaleza y del planeta tierra, único lugar donde podemos vivir los terrícolas, ha levantado advertencias, incluso desde los círculos más conservadores del mundo: el exfuncionario del Banco Mundial, Herman Daly, ha dicho que las cuentas nacionales tratan a la naturaleza como si fuera un negocio en liquidación. Barber Conable, expresidente del Banco Mundial dijo: "los cálculos actuales ignoran la degradación de la base de los recursos naturales, y ven la venta de los recursos naturales completamente como un ingreso (...) un mejor método tiene que ser encontrado" (Cobb et al. 1995). Pero el PIB no se inmuta ante las críticas. Cuando una fábrica de químicos produce bienes, se suman al PIB; pero como también produce "males", la polución y la intoxicación del aire, del agua y del suelo, entonces se gastan millones de dólares en limpiar el ambiente, que también suman al PIB. Las actividades destructivas, no sostenibles, suman dos veces al PIB. Los costos extras, provenientes de la polución que intoxica y mata a los seres vivos, plantas y animales, como las cuentas de los médicos, la cuenta de las medicinas, de los hospitales y de las funerarias, todo suma al PIB. El congresista Allan Mollohan de los EU dio en el clavo cuando discutía la problemática del carbón. Si en las cuentas nacionales se fueran a incluir el agotamiento de las reservas del carbón y sus efectos en la polución del aire, dijo: "alguien va a decir (...) que la industria del carbón no está contribuyendo en nada con el país" (Cobb et al. 1995). ¿Los colombianos ya hicimos las cuentas del carbón, las del petróleo, las del oro, las del platino, etc.?

Con la erección del PIB como el gran tótem económico y social, los políticos y los economistas han echado al olvido las advertencias del mismo Simon Kuznets, premio Nobel de economía y el diseñador de las cuentas nacionales en la década del 30. Kuznets, en un reporte al congreso de los EU en 1934, tratando de puntualizar las limitaciones de las cuentas nacionales, decía: "El bienestar de una nación (...) escasamente puede ser inferido de la medición del ingreso nacional, como se definió antes". Todavía en 1962, Kuznets decía: "Distinciones entre cantidad y calidad del crecimiento, entre costos y retornos, entre el corto y el largo plazo, tienen que estar presentes en nuestra mente (...) los objetivos por más crecimiento, deberían especificar más crecimiento de qué y para qué" (Cobb et al. 1995).

* * *

Herramientas, estrategias y confrontaciones

Macroeconomía

En la presente sección, vamos comparar los conceptos tradicionales de la economía y mostrar las diferentes ópticas en la interpretación que nosotros le damos. Pues creemos fundamental que estos conceptos en su esencia están alineados con nuestro pensamiento. Y es por eso que vamos a tomar párrafos de libros y tratar de discutirlos desde una interpretación literal a nuestra visión estructural. Sus diferencias y los por qués.

Básicamente, lo anteriormente planteado tiene que ver con la problemática transcultural. Por ejemplo: si tomamos la definición de economía, que es la ciencia que administra recursos escasos para satisfacer necesidades humanas, y tomamos la medición del PBI como unidad de medida para ver con qué recursos contamos, entonces un PBI que aumenta porque estamos endeudando el país no es una medida que cumpla con esta definición y objetivo de un economista. Es por ello, que creemos que las herramientas de la economía por sí solas no son un valor. El mismo está dado por un contenido. Como hemos dicho, si el contenido es satisfacer las necesidades humanas sería bueno evaluar todos los parámetros macro y micro económicos desde esta óptica y actuar en consecuencia para que así sea. En una situación transcultural podríamos creer que si aumenta el PBI mejora la balanza de pagos, disminuye el déficit fiscal, mejora el Índice de apertura, etc. estamos en un país mejor. Y no por cumplir estos índices estamos necesariamente en un país mejor. Un país mejor es aquel que tiene más recursos para satisfacer las necesidades de la sociedad. Es por eso que en este trabajo tratamos de imponer el concepto de riqueza global, que es más abarcativo que la definición de las ciencias económicas. Y además está más alineado con la esencia de lo que planteaba Adam Smith. Supongo que este economista cuando planteaba su teoría económica y hablaba de la utilidad como eje de las motivaciones humanas miraba el comportamiento social de su época y trataba de extrapolar el comportamiento de las personas exitosas. A partir de esta situación planteaba toda una estrategia para la asignación de los recursos. Curiosamente ese comportamiento racional no es tan inmediato ni para las personas ni para las empresas ni para

los países. Pues está teñido de inercias, de prejuicios, de creencias que ofrecen resistencias y retardan esta racionalidad. Además, en la creencia de Adam Smith lo que para él es obvio no suele ser tanto y el sentido común es el menos común de los sentidos. Es por esto que enseñar esta base económica dando por sentado que la utilidad es el motor de las decisiones cuando a veces es difícil de medirla y donde posiblemente en su origen este concepto esté muy pegado al de riqueza puede llevar a errores conceptuales de los alumnos. Por eso creo que un problema serio, dentro de las enfermedades económicas, es la transculturización. Pues se toman frases y no párrafos con lo cual se corren serios riesgos de cometer errores irreparables.

Macroeconomía, es la rama de la economía especializada en el análisis de variables agregadas, como la producción nacional total, la renta, el desempleo, la balanza de pagos y la tasa de inflación. La diferencia principal con la microeconomía es que ésta se encarga de estudiar la composición de la producción así como los determinantes de la oferta y demanda de bienes y servicios, cómo se intercambian en los mercados y cómo se determinan sus precios relativos.

Lo anteriormente explicado, si lo tomamos literalmente, es como si habláramos de dos mundos distintos. Y las herramientas que usa la macroeconomía son la política fiscal y la política monetaria. Y estas dos políticas no son inertes para la microeconomía, por ejemplo: cuando empezó la gestión del Ministro de Economía Cavallo con Menem, la tasa de interés anual para PYMES era del 12

%, la inflación era baja. Con esa tasa de interés yo como empresario me animé a endeudarme. Pues mi empresa podía soportar ese interés pero el descontrol en el gasto público producto de políticas populistas y la necesidad de alinear a los actores sociales con la ideología liberal monetarista del momento llevó a que al cabo de cuatro años la tasa anual a moneda constante para una PYME fuera del 36%. El mercado interno se encontraba absolutamente invadido de productos importados por negligencia en el control de aduanas, los supermercados y las grandes empresas financiaron gran parte de su expansión con plazos de pago que se estiraron al infinito, etc. Como podemos ver, la política monetaria reflejó todas las inoperancias, las deshonestidades intelectuales y la corrupción del sector público, camuflado con un discurso transcultural libremercadista y monetarista, que llevó a la debacle del 2001. Señores, un gesto en la macroeconomía es una bomba atómica en la microeconomía y miles de micro unidos apenas movemos la macro, pero somos los que administramos el recurso laboral del 80% de la población.

Es por esto que enseñar macroeconomía sin las correspondientes consecuencias en la microeconomía es extremadamente peligroso.

Pues no es lo mismo tener un kilo de uvas que un kilo de oro. En ambos casos podemos decir que tenemos un kilo de algo pero en un caso tenemos tres pesos (kilo de uva) y en el otro varios miles de dólares (kilo de oro). Es por esto que creemos fundamental explicar las diferencias cuantitativas y cualitativas de lo que estamos estudiando para tener una correcta dimensión del tema.

En macroeconomía es crucial tener claro el concepto de producto nacional, o renta nacional, es decir, lo que se conoce como producto nacional bruto (PNB), que mide en términos monetarios lo que se produce en un país, es decir, la producción final, que se tiene que corresponder, por definición, con la demanda final. Es importante evitar la doble contabilidad de la producción, es decir, no se debe contabilizar la producción de bienes intermedios porque aparecerían dos veces: como bienes intermedios y como parte del valor de los bienes finales. Sin embargo, existen distintas interpretaciones de los acuerdos internacionales relativos a lo que se puede considerar como bien intermedio y sobre lo que se considera actividad productiva. Pero estas diferentes interpretaciones requieren un análisis muy específico que queda muy lejos de lo que supone adoptar resoluciones sobre política económica y el núcleo de la teoría macroeconómica. Ésta se centra en estudiar la composición del PNB, con independencia de los convenios internacionales y su interpretación, y del análisis de los determinantes de la estabilidad económica, así como de las relaciones entre variables agregadas. El PNB 'potencial' en determinado momento depende de la cantidad de factores de producción disponibles —trabajo y capital— y de la tecnología. Estos tres elementos cambian con el tiempo; el análisis de su modificación a largo plazo constituye el núcleo de una rama de la macroeconomía conocida como teoría del crecimiento. Pero, para un momento concreto, en un análisis estático en el que el capital, la formación profesional, la educación de la mano de obra y la tecnología están dados, la producción 'corriente' dependerá de la utilización del capital y la mano de obra disponibles. Así, esta producción podrá ser inferior

a la potencial si existe desempleo o subutilización del capital disponible.

Desaprovechar o utilizar por debajo de sus posibilidades la mano de obra causa problemas sociales, por lo que la teoría macroeconómica se ha centrado en estudiar las causas y consecuencias del desempleo. Hasta la publicación en 1936 de la famosa Teoría general del empleo, el interés y el dinero, de John Maynard Keynes, la explicación clásica de las causas del paro o desempleo afirmaba que éste se debía a estructuras rígidas en el mercado de trabajo que impedían que los salarios bajaran hasta el nivel de 'equilibrio'. La idea que subyace en este modelo afirma que cuando existe desempleo

masivo en el mercado de trabajo, la disponibilidad de los trabajadores sin empleo debe reducir los salarios hasta el punto de que algunos no estarían dispuestos a trabajar (por lo que se reduciría la oferta de mano de obra) y que las empresas estarían dispuestas a aumentar su plantilla a medida que el menor coste a pagar (el salario) hiciera rentable la contratación. Sin embargo, si existe rigidez o inflexibilidad que impida que los salarios caigan hasta ese punto en el que la oferta y la demanda se igualen, el desempleo no se reducirá. Entre éstas podemos citar, por ejemplo, la acción de un sindicato que obliga a imponer un salario mínimo, o la legislación que obliga a que exista dicha remuneración.

La principal innovación de Keynes consistió en afirmar que el desempleo puede deberse a una insuficiencia de la demanda y no a un desequilibrio en el mercado de trabajo. Esta insuficiencia se puede producir porque la inversión planeada (la inversión que quisieran realizar los empresarios) es menor que el ahorro disponible. Éste constituye una 'salida' de dinero del flujo circular de la renta, creada mediante la producción de bienes y servicios y utilizada para comprar esos mismos bienes y servicios. Esta salida de ingresos reduce el nivel de demanda agregada. La inversión real (también llamada formación de capital), que es la que permite producir maquinaria, fábricas, viviendas, etc., tiene el efecto contrario —supone una entrada de dinero en el flujo circular de la renta—por lo que tiende a incrementar la demanda total de bienes y servicios.

En los primeros modelos 'clásicos' sobre desempleo, como el antes descrito, no se tenía en cuenta la posible insuficiencia de la demanda agregada en el mercado de bienes y servicios (mercado de bienes para abreviar). Se pensaba que cualquier diferencia entre el ahorro planeado y la inversión planeada se eliminaría mediante un ajuste de los tipos de interés. Por ejemplo, si el ahorro planeado era superior a la inversión planeada los tipos de interés disminuirían. Además, esto reduciría la oferta de ahorro y al mismo tiempo aumentaría la demanda de inversión porque las empresas estarían dispuestas a endeudarse con menores costes para comprar maquinaria, oficinas, etcétera. En otras palabras, las variaciones de los tipos de interés serían la fuerza que equilibraría el mercado de bienes, al igual que las variaciones de, por ejemplo, el precio de las manzanas serían la fuerza que equilibraría la oferta y demanda de este producto.

Por el contrario, el modelo keynesiano subraya la importancia de las variaciones en el nivel de producción y empleo como movimientos equilibradores que permitirían igualar la inversión y el ahorro, determinándose así el nivel de equilibrio de la renta nacional total y de la producción nacional. Pero éste no tiene por qué corresponderse con el punto en que la oferta de trabajo es igual a la demanda. Es más,

según Keynes, una disminución de los salarios en esta situación no ayudaría a reducir el desempleo por toda una serie de razones que expuso, fundamentalmente, en el capítulo 19 de la Teoría general. Por supuesto, Keynes no fue el primer economista que señaló como causa del desempleo la insuficiencia de la demanda agregada en el mercado de bienes. Como él mismo reconocía, Thomas Robert Malthus y otros economistas ya habían apuntado hacia este tipo de causas. Además, al mismo tiempo que Keynes publicaba su obra, y de manera independiente, el gran economista polaco, Michal Kalecki, divulgaba una teoría señalando las mismas razones.

La 'revolución keynesiana' implica que, en la terminología macroeconómica, el 'mercado de bienes' estaría en una situación de equilibrio de 'subempleo' al no permitir el equilibrio del mercado de trabajo. Por lo tanto, en este último, los empresarios no contratan a los trabajadores que necesitarían para maximizar beneficios si hubiera suficiente demanda en el mercado de bienes. Durante los siguientes años los macroeconomistas se afanaron en analizar conceptos como 'equilibrio de subempleo', o 'demanda de trabajo limitada'.

Durante los últimos decenios la teoría de Keynes ha sido perfeccionada. Por ejemplo, aunque se sigue discrepando sobre la relevancia de la rigidez de los salarios, se han logrado importantes adelantos en cuanto a la explicación de las causas de esta rigidez sin tener que recurrir al argumento de los sindicatos o de la reglamentación gubernamental del salario mínimo. Al principio parecía difícil reconciliar la noción de rigidez de salarios con el supuesto económico clásico según el cual las personas intentan maximizar su utilidad, que implicaría, en teoría, que estarían dispuestas a aceptar un salario menor con tal de poder trabajar. Sin embargo, al ampliarse el número de variables analizadas y tener en cuenta otras como la maximización a largo plazo del bienestar, la lealtad, el orgullo y otro tipo de variables sociológicas y psicológicas, se ha podido reconciliar el desequilibrio en el mercado de trabajo con los supuestos clásicos del comportamiento maximizador.

Otro importante aspecto de la moderna teoría macroeconómica parte de la importancia que Keynes otorgaba al efecto de la incertidumbre sobre el comportamiento económico. Se trata de analizar la información asimétrica para explicar el desempleo agregado, utilizando también algunos de los elementos de la teoría de juegos. Por ejemplo, las empresas contratarían más mano de obra si supieran con seguridad que el resto de las empresas va a hacer lo mismo, de forma que el consiguiente aumento de los salarios pagados permitiría aumentar la demanda agregada de la economía y, por tanto, la demanda de sus productos. Al no existir ningún mecanismo que permita tomar este tipo de decisiones colectivas favorables para

todos, el resultado es un equilibrio de subempleo que comparte algunas características de la situación del 'dilema del prisionero', en la que cada empresa individual decide, de forma egoísta, asegurarse sus propios beneficios, a pesar de que si se pusiese en común la información y se tomaran en conjunto las decisiones se podrían asegurar mayores beneficios para todos. Otras teorías sobre el mercado de trabajo —como la teoría del trabajador 'interiorexterior', que subraya el conflicto de intereses entre los trabajadores en paro y los empleados con poder para negociar sus salarios— nos permiten mejorar nuestra comprensión sobre su funcionamiento.

El énfasis del keynesianismo en la demanda como determinante clave del nivel de producción a corto plazo permitió avanzar en otras áreas de la macroeconomía. En parte se pudo iniciar el desarrollo de la contabilidad nacional y de conceptos tales como el gasto total en consumo, en formación de capital (producción de maquinaria, fábricas, etc.), en consumo público y en exportaciones e importaciones, que constituyen los elementos clave que componen la 'demanda final' agregada (en contraposición con la demanda de bienes intermedios) de la economía. El planteamiento keynesiano también permitió realizar el análisis de los determinantes de estos elementos clave de la demanda final, al desarrollar, por ejemplo, la teoría de la demanda agregada de consumo y sus relaciones con los niveles de ingresos, así como su dependencia de los tipos de interés existentes.

Esta dependencia del consumo de los tipos de interés es, en especial, relevante por el papel que desempeñan los tipos como determinantes del equilibrio del 'mercado de bienes'. Por lo tanto, la teoría monetaria es una parte esencial de la teoría macroeconómica, pero también es origen de algunas de las discrepancias más importantes entre los economistas. Según la visión keynesiana, el tipo de interés es, en esencia, una variable monetaria cuya función principal en un mundo de incertidumbre se limita a equilibrar la oferta y demanda de dinero y no a equilibrar la inversión y el ahorro planeados. Esta interpretación de la función del dinero permite analizar las variaciones en los deseos de tener dinero líquido dependiendo del tipo de interés y, por lo tanto, determina la velocidad de circulación monetaria. Esto subraya la importancia de los determinantes a corto plazo de los tipos de interés que contrasta con la visión clásica según la cual, a largo plazo, los tipos de interés dependen de las fuerzas 'reales' de la productividad y el ahorro. Este último planteamiento se ajustaba de modo perfecto al modelo clásico del mercado de trabajo, en el que el nivel de empleo dependía de las fuerzas reales: el deseo de los individuos de sacrificar su tiempo libre a cambio de obtener ingresos (determinante de la oferta de trabajo) y de la productividad del trabajo (determinante de la demanda de mano de

obra). El planteamiento keynesiano que afirma que los tipos de interés son un fenómeno monetario reflejaba el interés de Keynes por el corto plazo; la mayoría de los economistas están de acuerdo en que, a largo plazo, el tipo de interés medio —descontada la inflación y los impuestos— tiende a aproximarse a la tasa de retorno real a largo plazo de los activos financieros.

Por el contrario, y partiendo del supuesto de que la demanda de dinero dependa de la riqueza —y el dinero es una forma más de obtenerla—, se ha defendido que un aumento de la oferta de dinero reducirá los tipos de interés, lo que, a su vez, estimulará la inversión y, por tanto, la demanda agregada. Por lo tanto, una forma alternativa para reducir el desempleo consiste en aumentar la oferta monetaria. Sin embargo, y aunque existen diferentes explicaciones — como suele suceder en economía— sobre los efectos del dinero, casi todos los defensores del monetarismo están de acuerdo en que los efectos de estos métodos para incrementar la producción sólo serían efectivos de modo transitorio, sobre todo porque un aumento de la oferta monetaria, sin otras variaciones, provocaría un incremento de la inflación. Algunas escuelas de pensamiento económico, en particular las que postulan las 'expectativas racionales', llegan incluso a afirmar que la población se daría cuenta de la interdependencia entre oferta monetaria y nivel general de precios, lo que provocaría que los intentos de reducir el desempleo mediante el aumento de la oferta de dinero no serían efectivos ni siquiera a corto plazo.

La teoría monetaria también está relacionada con otro elemento clave de la macroeconomía, la inflación. Durante varias décadas tras la II Guerra Mundial se aceptaban dos tipos de teorías de la inflación: de demanda y de costos. Esta última destaca como principal causa de la inflación el excesivo aumento de los salarios en relación con el incremento de la productividad, mientras que la primera teoría achaca la inflación al exceso de demanda en el mercado de bienes. Este exceso de demanda suele producirse por un crecimiento excesivo de la oferta monetaria. Un concepto esencial de la teoría de la inflación desde mediados de la década de 1950 es la 'curva de Phillips', que relaciona el nivel de desempleo con la tasa de inflación. La curva sugiere que un menor desempleo presionará al alza los salarios, permaneciendo todo lo demás igual. Si se acepta que puede existir una relación estable entre empleo e inflación, la sociedad deberá elegir entre varias combinaciones de tasa de inflación y nivel de desempleo. Sin embargo, muchos economistas dudan de que exista esta posibilidad de intercambiar empleo por inflación y, afirman que, de ser posible, la curva de Phillips se desplazaría de tal forma que la mayor inflación no se vería acompañada por un menor desempleo y que, para poder disminuir la tasa de desempleo por debajo de la 'tasa

natural' habría que aceptar continuos aumentos de la inflación. Otros economistas dudan de que exista una relación estable entre nivel de desempleo y demandas de salarios reales y, por tanto, dudan que exista una 'tasa natural de desempleo'. También hay muchos que defienden que esta tasa natural de paro existe, pero que varía con el tiempo.

Hemos leído anteriormente distintos modelos económicos y su correlación con los índices macroeconómicos de inflación, oferta, demanda, etc. Curiosamente en todo este análisis no se ve la responsabilidad que tiene la macroeconomía en la oferta de bienes y la importancia de esta oferta en satisfacer las necesidades de la sociedad. Es cierto que una demanda desmedida trae inflación, una oferta desmedida trae deflación pero el ajuste de las variables macroeconómicas según nuestro planteo nunca tendría que atentar contra la riqueza global. Pues es ella con la que cuentan los economistas para poder hacer economía. Por lo tanto, no creo que haya ni buenas ni malas políticas económicas, ni neoliberales ni keynesianas ni monetaristas. Lo que sí creo es que cualquiera de estas políticas propone herramientas para su operación y las mismas pueden ser usadas hasta el límite que atenten contra la riqueza global. Cuando estas herramientas son adoptadas desde el fundamentalismo, la irracionalidad, el obstinamiento pueden terminar afectando la riqueza global y por ende el elemento a ser administrado. Es por ello que yo no critico ninguna teoría económica porque las herramientas no son ni malas ni buenas. Los que son buenos o malos son los funcionarios que llevan adelante las acciones. Y cuando ellos están enfermos de transculturización o de deshonestidad intelectual pierden de vista que la existencia de la riqueza global es el medio para resolver los problemas de las personas y empresas. Muchas veces he escuchado que es necesaria la muerte de sectores de producción en pos de un progreso futuro. Y a este razonamiento no se le adjunta la capacidad de transformación del sector, los costos de desocupación que tendrían aparejados sino se generan los puestos de trabajo que reemplacen eso, el costo en la balanza comercial, etc. Pues detrás de cada sector de la economía hay un montón de riqueza acumulada que no figura en las cuentas. El acumulado de inversión y el acumulado de capacidad de transformación no está reflejado en ninguna cuenta por lo tanto estas pérdidas no son tenidas en cuenta a veces en los análisis pero sí se ven reflejadas en la pérdida de ingreso de muchas personas, en la desocupación, en la balanza comercial. Es por esto que defendemos la idea de riqueza global en cualquier análisis sea macroeconómico y microeconómico.

Los macroeconomistas también se ocupan de analizar, como ya se ha señalado, los determinantes principales de la demanda final, como

la inversión 'real', que se diferencia de la inversión en activos financieros, la cual sólo afecta de forma indirecta al nivel de demanda de la economía. Otro componente clave de la demanda final es el gasto público y el alcance de la política fiscal como instrumento estabilizador de la economía en un contexto de pleno empleo sin inflación, marco de análisis fundamental en macroeconomía. Para completar el estudio de los principales componentes de la demanda agregada la macroeconomía debe tener en cuenta los factores de equilibrio externo, es decir, el saldo entre exportaciones e importaciones y los determinantes de éstas, sobre todo los tipos de cambio. Las exportaciones estimulan la demanda de forma análoga a la que se produce en la formación de capital. Las importaciones constituyen una salida de rentas, porque satisfacen la demanda nacional sin generar renta que se pueda reciclar para crear más demanda.

Las teorías que estudian cómo operan los determinantes de la demanda final total son la base de los modelos macroeconómicos de la economía que se utilizan para realizar previsiones económicas sobre la producción, el empleo y las demás variables macroeconómicas. Durante los últimos años estas previsiones no se han verificado, por lo que el estudio de las causas de los errores ha permitido redefinir y revisar los modelos y las teorías. Por ejemplo, ahora se presta mucha más atención al papel del crédito al consumo y de la riqueza acumulada para estudiar el comportamiento del gasto y ahorro de los consumidores, así como la importancia de las expectativas de futuro. Por supuesto, es posible que alguno de los cambios efectuados en los modelos conduzca a nuevos errores, pero sólo podrá determinarse a través del tiempo. Sin duda los modelos macroeconómicos seguirán siendo revisados, al igual que se continuarán analizando las causas de los errores en las predicciones. El hecho de que la teoría pueda evolucionar hasta un punto en que se logren hacer previsiones económicas más o menos fiables es algo que quizá no se podrá saber con absoluta certeza. Es posible que algunas de las preguntas que se planteen los economistas continúen sin respuesta.

Como bien se explicó anteriormente, el PBI se puede mirar por la oferta o por la demanda. Curiosamente en nuestro país, con Martínez de Hoz y con Menem, hemos formado cuantiosas deudas. Estas entradas de capitales terminan reflejándose en la demanda y por lo tanto, terminan aumentando el PBI. Y este aumento no implica más fábricas, más puestos de trabajos, está implicando pan para hoy y hambre para mañana. La forma que nosotros proponemos para ver esto es la riqueza global. Pues un buen uso del total de lo producido por una sociedad en un tiempo determinado, tendría que traducirse en aumento de la capacidad de transformación, en recursos disponibles,

en salud, en educación, en bienestar, etc. Y no en salud para algunos, educación para otros, bienestar para otros o consumos superfluos. Como hemos dicho, ningún sector de la sociedad tiene el derecho de empobrecer a otro y este paradigma obliga a que no sólo sea importante que aumente la riqueza global sino que sea igual o más importante cómo aumenta esa riqueza. Imaginémonos que suben los precios de los granos a valores siderales y que los trescientos mil productores agropecuarios siembran todo lo que se pueda sembrar. Desde el punto de vista del PBI, éste va a aumentar porque la producción aumentó en precio y en cantidad pero la realidad es que este aumento del PBI no necesariamente va a reflejar cuánto de esa riqueza fue a infraestructura, a sueldos, a salud. Ojo, la formación transcultural se presta a no poder dilucidar que no sólo es importante que aumente un parámetro sino cómo aumenta el mismo.

Viendo la reflexión planteada en el libro tomado como ejemplo, volvemos a decir: los modelos no son ni malos ni buenos. Los que son buenos o malos son las personas. El modelo puede ser imperfecto, pero si la realidad está bien monitoreada y desde una óptica constructiva (riqueza global) las limitaciones del modelo sean cuales fueren serán corregidas antes de que produzcan daños a la economía real. Pues ningún modelo ni teoría puede estar delante de las personas y sus recursos dado que si así sucede se pueden causar daños cuyo costo social y humano puede ser infinito.

Microeconomía

La microeconomía se encarga del estudio de los distintos sectores económicos: las empresas, los consumidores, etcétera. La realidad es que ese modelo fue gestado por personas que vivían en países que se encontraban en el estadío material para su momento histórico. Y a raíz de esa situación todo el andamiaje microeconómico adolece de fallas siderales cuando es trasladado a países prematériales. Ejemplo: ¿Qué libertad de elección de trabajo tiene una persona que no tiene en su bolsillo el dinero para trasladarse y buscar mejores horizontes en otros lugares? Ninguna. Entonces hablar de una política de oferta y demanda y trabajo en un país donde la mayoría de la gente no cuenta con un mínimo excedente para trasladarse y buscar un mejor empleo es falso. Y no es que la teoría sea falsa en general, es falsa para una realidad prematerial. Como hemos explicado anteriormente, hablar de competitividad empresarial cuando no hay un mercado de capitales y en general la ausencia de mercado coincide con la prematerialidad de la sociedad en la que uno está, es también falaz. Es por esto que creo que es importante que se enseñen los parámetros, los conceptos que nos permitan tener un lenguaje y una conceptualización común con el mundo pero es fundamental que se enseñen los alcances y los entornos

de validez de esta conceptualización. Esto implica para los países prematerials un doble esfuerzo porque tienen que establecer todos los conceptos de los países que generan los contenidos y además sumarles toda la comprensión sociológica, antropológica e histórica para entender sus alcances y sus limitaciones. Este tema no es menor. Por ejemplo: Francia o Inglaterra del 1700 (surgimiento del pensamiento económico clásico) eran países materiales para ese momento y las ideas que surgieron de sus pensadores estaban imbuidas de connotaciones materiales. Trescientos años después vemos ese momento histórico como prematerial pero acá estamos cometiendo un error pues esos países eran lo más avanzado y próspero de su época. Evidentemente el pensamiento material está imbuido de una sensación del entorno que no necesariamente es la misma a través del tiempo.

Otro tema que también denota transculturización es la forma de representación contable. Gran parte de todo el desarrollo contable surge de la necesidad de poder representar lo que está sucediendo en una actividad. Acá asoma un problema: este lenguaje lo empezaron a usar los gobiernos para cobrar impuestos. Con lo cual esta forma de relatar la historia empezó a estuvo viciada desde el principio por artilugios para poder minimizar este tipo de erogaciones por parte de los contribuyentes. Acá también se da un fenómeno transcultural: si llevar una contabilidad ajustada a la realidad implica X cantidad de pesos en pago de impuestos, si el sistema permite tener acceso, gracias al pago de esos impuestos, a mercados cuantiosos y a financiamiento casi infinito posiblemente se paguen con alegría. Es la situación de los países materiales. Si el sistema no da acceso a financiamiento, no ayuda a conquistar más mercados o a desarrollarlos, entonces el propio sistema está absorbiendo los pocos recursos que se tienen para reinvertir y crecer. Y de esta manera, la mayoría de los pequeños y medianos emprendedores pasan a jugar un juego hipócrita lleno de mentiras y que los hace de alguna manera rehenes del sistema. Por suerte, aunque la mayoría de la sociedad sea prematerial, siempre hay algún grupo social que consigue concentrar una cantidad de recursos que lo hace vivir en una situación material. Y este grupo entonces sería mucho más sano y serio abrir la problemática impositiva para estos dos grupos. Y vuelvo a decirlo: un país se construye con ciudadanos y no con rehenes. Y un conjunto de pequeños y medianos empresarios que puedan estar orgullosos de mostrar su realidad sin correr el riesgo de perder su capacidad de transformación pasa a ser un grupo social que exige y negocia con las grandes empresas y el gobierno evitando ser canibalizados o destruidos. Obviamente, esta situación es infinitamente más molesta para el gobierno que la de llevarlos a la situación de rehenes, donde todos saben que algo tienen que ocultar y por lo tanto no pueden ejercer sus derechos. En algún

momento se ha dicho que no sería justo que haya una ley para unos y otra ley para otros. Pues yo creo que lo injusto es pensar que un empresario que todavía tiene que comprar robots, máquinas, recursos, etc. y que para conseguir esto fragüe sus estados contables, encima sea rehén del gobierno de turno. Está claro que en esta situación, si hubiera que aconsejar se les diría que no produzcan. Por suerte para el país, hay cientos de miles de personas que no lo ven así y que producen y pagan intereses siderales y son vampirizados por algún otro sector de la economía. Con suerte sobreviven toda una vida en esta realidad si no se quiebran antes.

Otro tema también de conceptualización que he notado y que no está bien representado en los estados contables es la diferencia entre lo que se puede disponer y lo que se tiene. Por ejemplo: Yo tengo una fábrica (con su terreno, edificio, etc.) ¿dispongo de esa fábrica? No y sí. No porque si quiero ser industrial necesito el edificio y los recursos. Sí porque si dejo de ser industrial pasa a ser un recurso disponible. Es por esto que en este libro hablamos de recursos disponibles y recursos usables. Los recursos disponibles son aquellos que no están adheridos a la función, en este caso la de ser industrial. Por el hecho de ser industrial se necesitan un terreno, un edificio, créditos, materias primas, etc. Todos estos recursos están adheridos a la función de ser industrial. Cuando se deja la actividad se liberan. Esta forma de ver la contabilidad de la empresa no está en los estados contables, pues existe capital de trabajo, pasivos, activos, bienes muebles, bienes inmuebles y lo que es importante es que lo disponible es una percepción concreta de los recursos con los que se puede crecer o encarar nuevos proyectos. Como podemos ver, el mundo prematerial y sus intelectuales tendrían que realizar un trabajo que permita parametrizar toda esta enseñanza y ajustarla a la realidad de nuestras sociedades, para formar profesionales que sean funcionales al crecimiento.

El tiempo

La economía con el tiempo tiene dos vínculos: uno es el fotográfico, dice cómo estoy hoy y saco una fotografía, y otro es el agregado, cuánto varió del punto de partida anterior a este momento lo que estoy midiendo. Pero en física y en objetos en movimiento, el tiempo está relacionado con la masa pues para cambiar la dirección de una partícula o para acelerarla es una función de las fuerzas y del tiempo. Esto quiere decir que un objeto muy pesado para cambiarle su estado (velocidad o dirección) si dispongo de una fuerza pequeña se necesita mucho tiempo. O, en su defecto se necesita mucha fuerza y poco tiempo. Nuevamente acá tenemos que asociar el concepto de masa con el de riqueza. Y si lo llevamos a nuestra escala de países materiales y

prematerialeS, las sociedades materiales necesitan mucho tiempo para poder cambiar su dirección. Para hacer más accesible este concepto vamos a hablar de barcos. El capitán de un petrolero que pesa millones de kilos empieza a frenar el barco varios kilómetros antes de llegar a su destino, pues una vez que está en velocidad de régimen la fuerza de los motores en reversa difícilmente consiga frenarlo en un tiempo corto. En cambio, un crucero que tiene una relación peso potencia más alta, el capitán puede poner los motores en reversa y lo frena en unos cuantos metros. Esto mismo sucede con las economías. Una cosa que me llamó la atención es que todas las semanas el gobierno americano informa algún índice que está relacionado con la economía (ocupación, inflación, hipotecas, inversión, etc.) y no es que esos índices sean simplemente una parte de la historia, cada uno de ellos lleva a una correción de la economía, se aumenta la inflación, sube la tasa de interés, se aumenta la desocupación baja la tasa de interés o sube el gasto público. Según mi percepción, Alan Greenspan fue un maestro en comprender estos ajustes graduales y su implicancia en la economía y su relación con la masa de la misma. Pues cuando uno no lo hace de esta manera se acumulan distorsiones que terminan con crisis económicas severas: hiperinflación, devaluaciones, etc. Nuevamente por la transculturización, de esta problemática difícilmente se hable en nuestros países. Y en un país sin historia, éste no tendría que ser un tema menor. Algunos creen que esto es parte de un fenómeno de institucionalidad dado, que la Reserva Federal americana tiene como objetivo preservar el valor de la moneda y ningún político puede utilizar las reservas o cambiar las estrategias monetarias en pos de algún objetivo electoral. La realidad es que en nuestro país nunca vi que se trabaje con este tipo de sintonía fina y la pregunta es: ¿es un problema de institucionalidad? ¿ o es un fenómeno de incompetencia o impericia? Pues al no tener parametrizados nuestros índices y no contar con los correctos no podemos trabajar con este grado de sutilezas. Lo cierto es que no es lo mismo administrar una economía grande que una chica. Pues cuanto más grande es con más anticipación hay que tomar las medidas. Cuando así no sucede se acumulan distorsiones como ya se dijo y se termina en una crisis económica. Particularmente creo que la falta de institucionalización en este tema tiene que ver con la carencia de trabajos que generen índices confiables, y su sensibilidad con la variable a ajustar y los tiempos de respuesta de esos ajustes. Y a través de la historia de estos mostrar los riesgos de no corregirlos en tiempo y forma. Y los entes que tendrían que alertar son el Congreso, la Justicia, las Asociaciones, el Periodismo, etc. Nada de todo ésto sucede y por ende seguimos estando expuestos a los bandazos económicos.

Mi postura respecto de lo anterior es que una buena medición de la

realidad interpretada desde el mandato y controlada con una masa crítica alineada con el mismo es la mejor receta para el crecimiento económico. Particularmente creo que el crecimiento económico es consecuencia de todo un fenómeno social que se alinea y se ordena atrás de algún mandamiento y que este mandamiento genera estos índices, la acción coherente con ellos y arbitra las tensiones sociales. Creo que no hay una teoría económica que diga: «haciendo este portafolio de cosas se consigue el crecimiento». Uno tiene que partir de una idea, ya que ella nos permite confrontar la realidad y a través de esta comparación con la realidad se pueden sacar conclusiones que nos llevan al aprendizaje. Muchas veces los índices muestran realidades que se oponen a nuestras ideas. Acá nuevamente puede aparecer la enfermedad (fundamentalismo) o entender que nuestra idea no cumple con lo modelizado por una cantidad de factores que no tuvimos en cuenta, no descubrimos, no conocemos o no podemos administrar. Posiblemente la realidad esté más cerca de todas estas incertidumbres y es por eso que muchas veces vamos a tener que tomar ajustes o correcciones que no están alineados con nuestros deseos o creencias. Obviamente pienso que el economista que descubrió la relación entre la oferta de la moneda con la demanda y la inflación, que es una ley económica indiscutible, debe sentirse contento y satisfecho con su descubrimiento. Pero creo que en el caso del crecimiento económico uno puede tener un mandamiento y hay que tratar de orientar todo en esa dirección. Lamentablemente creo que el crecimiento está atado a un esfuerzo continuo por acercarnos a algún objetivo predeterminado y que es un trabajo relacionado con la administración y la asignación de recursos a través del tiempo y no con una ecuación ni portafolios de teorías. Por lo tanto, las teorías económicas no son ni malas ni buenas. Todas bien administradas pueden ser buenas, algunas conseguirán más rápido sus objetivos que otras. Pero ninguna proclama la pobreza, la desazón, la desesperanza. Y lo que hay que medir es la realidad para de esta forma impedir converger en un universo gris, violento y desesperanzante.

* * *

Reserva Federal

Introducción

Me permito hacer una breve reseña sobre la historia y cómo opera la Reserva Federal de los Estados Unidos.

Pues en la historia reciente un funcionario de la misma (Alan Greenspan) según mi percepción, manejó las políticas monetarias teniendo en cuenta la inercia de la economía americana. De esta

manera, morigeró los ciclos económicos y es el responsable de uno de los períodos de mayor crecimiento del capitalismo. Claramente, mostró que con un seguimiento férreo de la evolución económica y con una interacción con los mercados, planteada no siempre en acciones económicas sino también en lenguaje gestual ha conseguido mantener los parámetros de la economía dentro de un espacio factible. Muchas veces un gesto o una opinión de este señor ajustaban variables, desalentaban especulaciones, frenaban desvíos. Es por ello que me animo a decir que el crecimiento está relacionado con un mandamiento (en su caso cuidar el estilo de vida americano, un intangible muy tangible) y en función de esto llevó al país y al mundo a uno de los estadios de máxima prosperidad.

Gracias al mandamiento más un seguimiento más una masa crítica alineada garantizó una correcta administración y una adecuada asignación de recursos. Y atención, este señor combatió las enfermedades (antropofagia, la deshonestidad intelectual y corrupción, desmembramiento de Enron, burbuja especulativa de las punto com, etc.). O sea, contó con un mandamiento, con una buena percepción de la realidad y de la economía real y cuidó la riqueza global del pueblo americano.

A continuación la historia y su funcionamiento.

Reserva Federal, banco central de Estados Unidos. El banco central de un país sirve de banquero para el resto de los bancos y para el gobierno; también es el órgano responsable de la emisión de dinero, regula la política monetaria y supervisa el funcionamiento del sistema bancario del país. En Estados Unidos estas funciones las desarrollan los directivos del sistema de la Reserva Federal: la Junta de Gobernadores, con sede en la ciudad de Washington, y los directores de los 12 bancos de la Reserva Federal, distribuidos por todo el país.

Casi todo el poder de la Reserva Federal se concentra en la Junta de Gobernadores, que asume todos los aspectos relativos a la regulación del sistema bancario y al control de la cantidad de dinero en circulación, así como de la política de la Reserva. Como la Junta no es un órgano operativo, la aplicación de las políticas que dicta está en manos de los 12 bancos federales, cuyas acciones son propiedad de los bancos comerciales que pertenecen al sistema de la Reserva Federal. Sin embargo, en este caso la propiedad de las acciones no implica el control de los bancos; la Junta de Gobernadores y los directores de los bancos de la Reserva dictan las políticas a seguir en función de los intereses del país y no de los intereses de las entidades privadas.

El sistema de regulación del sistema bancario estadounidense es muy complejo; en algunos casos las tareas que lleva a cabo la Reserva

Federal las pone en práctica con otras instituciones públicas; por ejemplo, en caso de fusiones o para controlar a los bancos comerciales privados, la Reserva Federal actúa en colaboración con el Organismo Controlador del Dinero y con la Corporación Aseguradora de los Depósitos Federales. La política monetaria, es decir, el control de la cantidad de dinero en circulación, depende en exclusiva de la Reserva Federal que actúa con total independencia del poder político.

Historia

Durante los 50 años anteriores a la creación de la Reserva Federal, en 1914, el crecimiento económico se veía con frecuencia frenado por recurrentes crisis económicas que solían venir acompañadas de crisis del sistema monetario. El sistema bancario estadounidense era incapaz de responder con flexibilidad a los ciclos económicos.

La Ley de la Banca Nacional (1864) dividió el sistema bancario en tres grupos: los bancos de la Reserva Central (el primero se creó en Nueva York y en 1887 se crearon dos más en Chicago y Saint Louis), los bancos de la Reserva (en otras 16 ciudades) y los bancos nacionales. Todos los bancos nacionales tenían que mantener cierto porcentaje de sus depósitos en reservas, pero parte de estas reservas se podía depositar en los bancos de la Reserva. Cuando los bancos nacionales necesitaban más dinero para atender la demanda de liquidez de sus clientes, podían acudir a los bancos de la Reserva, que a su vez podían acudir a los bancos de la Reserva Central. Cualquier fallo en esta pirámide acarrearía el colapso de todo el sistema monetario ya que por encima de los bancos de la Reserva Central, era imposible crear más liquidez, por lo que se producía una suspensión de pagos. Crisis bancarias de esta índole ocurrieron en 1873, 1883, 1893 y 1907. Esta última llevó a la creación de una institución pública controlada por las dos cámaras parlamentarias, la Comisión Monetaria Nacional, que promulgó la Ley de la Reserva Federal en 1913, mediante la cual se creaba un sistema bancario flexible y descentralizado.

Control monetario

La Reserva Federal controla todas las variables financieras del país. Los dos instrumentos de control principales son las operaciones de mercado abierto y la variación del coeficiente exigido de reservas. Las operaciones de mercado abierto consisten en la compraventa de deuda pública. Por ejemplo, cuando la cantidad de dinero en circulación crece más despacio de lo que la Reserva Federal estima oportuno, se procede a comprar deuda pública, poniendo así dinero en circulación que permite al sistema bancario contar con un mayor número de

depósitos, parte fundamental de la oferta monetaria. De forma análoga, si la cantidad de dinero en circulación es excesiva, la Reserva Federal llevará a cabo una política monetaria restrictiva, vendiendo deuda pública en el mercado abierto. Esta venta reducirá la cantidad de reservas bancarias y, por tanto, la capacidad de los bancos para prestar dinero.

Aunque las operaciones de mercado abierto son el instrumento más flexible y más utilizado para desarrollar la política monetaria, se pueden conseguir los mismos objetivos variando el coeficiente exigido de reservas, es decir, el porcentaje de los depósitos que deben depositar los bancos comerciales en forma de reservas en los bancos de la Reserva Federal. Cuando se incrementa este porcentaje, los bancos no pueden crear tanto dinero como antes porque una mayor proporción de sus activos debe inmovilizarse en reservas; lo contrario ocurre cuando se disminuye el coeficiente.

La Reserva Federal también puede controlar la oferta monetaria variando la tasa de descuento. Cuando los bancos comerciales necesitan más dinero y piden prestado a los bancos de la Reserva Federal, una mayor tasa de descuento encarecerá estos préstamos, por lo que los bancos reducirán su demanda de dinero. La variación de la tasa de descuento puede utilizarse al mismo tiempo que se realizan operaciones de mercado abierto. También puede servir para obtener señales monetarias de las condiciones económicas que imperan en el mercado.

La Reserva Federal sólo controla de forma selectiva la compra venta de títulos valores, imponiendo un margen legal para la compra de activos financieros, es decir, un porcentaje mínimo que debe depositar el comprador de títulos valores. Este requisito legal surgió a partir de la gran depresión, y pretende evitar la especulación en el mercado de valores.

La Ley de Control Crediticio de 1969 autoriza al presidente a conceder poderes adicionales a la Reserva Federal. En 1980 se aplicó esta ley para permitir a la Reserva Federal el control de los créditos al consumo.

Efectos de las políticas Reserva Federal

Los economistas piensan que las políticas de la Reserva Federal tienen a largo plazo efectos positivos y negativos: en primer lugar, las decisiones de la Reserva Federal a veces han aumentado, en vez de disminuir, la inestabilidad económica; en segundo lugar, el intentar ajustar con total precisión la oferta monetaria no resulta productivo y puede llegar a ser una circunstancia muy desestabilizadora; en tercer lugar, a largo plazo, las políticas restrictivas del crecimiento de la

cantidad de dinero pueden llegar a reducir la tasa de inflación; por último, algunos problemas no pueden ser resueltos por la Reserva Federal, como ocurrió, por ejemplo, con la crisis del petróleo. Muchos economistas afirman que la Reserva Federal fue en parte responsable de la gran depresión de la década de 1930. Por otro lado, la estabilidad de precios de finales de la década de 1950 y de la de 1960 se debió en parte a la efectividad de la política monetaria de la Reserva Federal. Las críticas aumentaron durante las décadas de 1970 y 1980, cuando las autoridades monetarias parecían incapaces de frenar el incremento de la inflación y de los tipos de interés. A mediados de la década de 1980, numerosos economistas pensaban que la política antiinflacionista de la Reserva Federal era bastante eficaz.

Relaciones con el gobierno

Hay quien considera a la Reserva Federal como una cuarta rama del poder porque se ha convertido en un poderoso grupo político que no debe someterse a controles exteriores. La Junta de Gobernadores es independiente, por ley, del poder ejecutivo con un mandato superior al del presidente. Sin embargo, en la práctica la Reserva diseña su política monetaria de acuerdo con los objetivos políticos y financieros establecidos por el poder ejecutivo.

La relación con el Congreso es más compleja. Por un lado, el banco central es sin duda una institución creada por el Congreso, por lo que la duración del mandato de la Junta de Gobernadores y su larga existencia dependen de éste. Por otro lado, la autofinanciación de la Reserva Federal otorga a ésta una gran independencia, sustrayendo al Congreso uno de sus principales instrumentos de control: el presupuesto. Así, la Reserva Federal queda libre de presiones políticas, pero debe responder ante el Congreso y explicar su política monetaria.

Ejemplo

Lo que disparó este trabajo fue una entrevista de un periodista francés a los treinta mejores empresarios japoneses. Y a todos les hacía una pregunta: ¿Por qué el sheng no era moneda de referencia? Y todos contestaron que para ser moneda de referencia hay que ser un país rico. Y los países ricos son los que tienen stocks disponibles y los que tienen capacidad de transformación. En cambio Japón sólo tiene capacidad de transformación. A partir de ahí me dije:

¡Ah! Éstos son prósperos porque tienen claro el concepto de riqueza. Y desde allí empecé a construir este andamiaje del cual hablamos. Hay algo que tiene que ver con la macroeconomía y la riqueza. Imaginemos dos países: uno de ellos tiene un PBI de cien, el otro uno de cinco. El país que tiene uno de cien viene transformando y

usando el 30% del acero que se produce en el mundo en los últimos veinte años. Supongamos que el país más pobre hace un gran esfuerzo y llega a tener un PBI de cien, igualando al primero. ¿Cuál de los dos es más rico? Obviamente el primero, pues tiene acumulado en forma de chatarra cinco veces la producción mundial de acero. Estos stocks e infraestructuras que han sido acumulados a través del tiempo generan asimetrías que cuando uno habla de números macroeconómicos, aunque sean iguales, puede estar comparando peras con manzanas. Estas acumulaciones, que además hoy habría que sumarle lo intangible de la propiedad intelectual y del conocimiento, tienen implícita unas asimetrías que si no son tenidas en cuenta pueden llevarnos a cometer errores garrafales. Es por ello que decimos que el fenómeno de transculturización puede llegar a tomar estos parámetros como nortes ciertos y tener incorporados profundos errores en el sujeto del tema.

Es interesante notar que todos los países que en la Edad Moderna fueron estelares han conservado puestos relevantes en la economía mundial: Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, EEUU, etc. Toda la reflexión anterior también tiene una visión económica. Imaginemos un país con una moneda de referencia. Eso le permite emitir papel y cambiarlo por recursos tangibles. Lo cual siempre lo deja en una situación de poder pues el día que le reclamen los recursos por el papel emitido, posiblemente suba de precio el recurso.

Esta visión mercantilista del uso de la moneda como forma de garantizar los recursos que necesita nuestra sociedad no es muy compartida por algunos pensadores. Pero el resultado final es que gracias a esa posibilidad acumulan recursos en sus territorios y eso da una cantidad de reservas materiales que permite afrontar las crisis con mayores posibilidades.

A pesar de que esto no es aceptado por todos, creo indudable que en los países ricos hay un uso estratégico de la moneda para garantizar el modo de vida de esas sociedades.

Resolución de conflictos

Como hemos afirmado, en la sociedad existen tres actores: las personas, las empresas y el gobierno. Todos ellos son necesarios para construir un país, generar bienestar y producir oportunidades. En general, cada uno de ellos supone que ser funcional a su rol es suficiente. ¿Qué quiere decir esto? Los obreros piensan que a mejores trabajos, mejores sueldos; los empresarios sostienen que a un buen producto con mejor demanda le corresponde un mayor precio, el gobierno cree que por una mejor asistencia tiene derecho a cobrar impuestos más altos.

Por suerte para el sistema y por desgracia para cada uno de los actores mencionados, dentro de un conglomerado social todos necesitamos del otro. Por ello se genera un espacio de negociación, dentro del cual tenemos que convivir todos. La participación de cada actor en este lugar y en la realidad externa va a constituir un vector de crecimiento. Aquí surge una problemática de la investigación operativa que maximizamos.

Nuestro mandato está basado en la riqueza, por lo tanto nosotros maximizaremos ésta, a través del crecimiento. Entonces los tres actores de la base de nuestro vector deben encontrar una resolución al conflicto que mantenga o incremente nuestro mandamiento: la riqueza global. Acá aparece la necesidad de un mandato porque ningún actor social va a pedir en forma consciente y racional que alguien se empobrezca y/o que sufra. Una forma constructiva de ponerle un límite a la otra persona o al otro sector es tener en claro qué nos pasa en la interacción con el otro y explicitar esto en números.

Esto es fundamental para que coexistan todos: compartir un mandamiento y subordinarnos a él nos va a permitir maximizar el vector de crecimiento. Lo que se acaba de exponer es un eje básico de nuestro trabajo.

Entonces el objetivo es encontrar la forma de satisfacer en alguna medida las expectativas de todos los actores, de manera que la resultante dé un aumento de los stocks disponibles y de la capacidad de transformación. Esto es un trabajo arduo y con mayores restricciones y dificultades, posiblemente encontrar ese camino esté basado en la innovación, la creatividad y el esfuerzo. Gracias a todo esto vamos a evitar que triunfe la deshonestidad intelectual, la antropofagia y la corrupción (enfermedades que impiden nuestro desarrollo).

Correlación entre las distintas teorías psicológicas, antropológicas y sociológicas y nuestro sistema de crecimiento económico

Como hemos dicho, para que haya crecimiento económico nosotros proponemos una masa crítica de personas alineadas detrás de un contenido, llamado mandamiento. La comprensión de este contenido por esas personas puede ser estructuralista o conductista. A su vez, en el universo de esas personas hay gente que se encuentra en estados prematériales, otros en el punto de interfase y otros con un mix de deseos materiales e inmateriales según sea su mundo interno. Nosotros consideramos que las personas, instituciones o empresas que se encuentran en estadíos prematériales tienden a tener un comportamiento conductista premiocastigo. Quiero aclarar que esta

situación prematerial no es sólo un índice de riqueza del individuo, pues ese individuo tal vez tenga un taller cuyo valor sea de quinientos mil dólares pero para ser competitivo necesita invertir un millón de dólares más. Este hombre, según nuestro modelo, va a tener un comportamiento conductista. En sociedades prematerialesmo la nuestra, la mayoría de las personas, de las empresas y de las instituciones se encuentra en estadíos prematerialesy por ende, necesita una clara dimensión de los premios y castigos. Ya hemos explicado que las leyes y reglamentaciones escritas no incluyen la interpretación. Para interpretarlas es fundamental contar con una escala de valores, que en nuestro caso está asociada al mandamiento. Es fundamental que la interpretación de esta escala de valores esté en manos de funcionarios, empresarios con un pensamiento estructuralista, que les permita no salir del espacio de soluciones factibles. Y considero que el estructuralismo va asociado a estadios que superan el punto de interfase. Es por ello que cuando uno tiene un escalafón de salarios en el sector público, los funcionarios que tienen que interpretar y en función de esto tomar decisionesdeben tener ingresos que les permitan estar por encima del punto de interfase. He visto, para desgracia de esta idea, que en épocas de crisis muchos políticos proponen bajar sueldos a los cuadros altos, congelar salarios a los cuadros jerárquicos, llevándolos a una situación prematerial. Con lo cual pasaban a tener una visión del mundo conductista. Y en ese esquema, es muy fácil caer en la enfermedad de la transculturización, con costos sociales infinitamente superiores a ese supuesto ahorro en salarios.

Nuestra propuesta es detectar, en el universo de personas que van a tener que administrar el crecimiento económico, los que tienen pensamiento estructural y los que tienen pensamiento conductista. Es importante hacer notar que estamos hablando de porcentajes y de conjuntos. Por ejemplo, podemos tener una persona en un estadio prematerial pero que tenga pensamiento estructural. Posiblemente sea un idealista y que esa pasión por sus ideales tenga más importancia que el ingreso económico. Podemos tener también el caso de una persona en un estadío material y que tenga un pensamiento conductista. En este universo se encuentran los dogmáticos, los fanáticos, los fundamentalistas pero en su gran mayoría se va a cumplir nuestra hipótesis. Adjuntamos a continuación conceptos extraídos de obras sobre estructuralismo, conductismo y sus pensadores.

Conductismo o Psicología de la conducta: corriente de la psicología que defiende el empleo de procedimientos estrictamente experimentales para estudiar el comportamiento observable (la conducta), considerando el entorno como un conjunto de

estímulosrespuesta. El enfoque conductista en psicología tiene sus raíces en el asociacionismo de los filósofos ingleses, así como en la escuela de psicología estadounidense conocida como funcionalismo y en la teoría darwiniana de la evolución, ya que ambas corrientes hacían hincapié en una concepción del individuo como un organismo que se adapta al medio (o ambiente).

Funcionalismo: teoría que considera a la sociedad como un conjunto de partes (normalmente, instituciones) que funcionan para mantener el conjunto y en la que el mal funcionamiento de una parte obliga al reajuste de las otras.

La idea de que la sociedad consiste en un conjunto de instituciones relacionadas que trabajan en favor del sistema en su conjunto se remonta, en la época moderna, a los escritos de Maquiavelo, y fue desarrollada por Montesquieu y los Ilustrados.

En la primera mitad del siglo XX, el funcionalismo fue un modelo teórico importante para llevar a cabo estudios antropológicos. Malinowski, a partir de las investigaciones de campo que realizó en las islas Trobriand, concibió una teoría de la cultura que explicaba la existencia de las instituciones sociales por su capacidad de satisfacer las necesidades psicológicas humanas. El estructuralfuncionalismo de RadcliffeBrown reaccionó a este punto de vista, sosteniendo que el funcionamiento y la existencia de las instituciones sociales debía ser explicado en términos sociales, y no reducido a motivaciones psicológicas. Este punto de vista se creó en torno al estudio de unidades sociales pequeñas y autosuficientes, en las que es relativamente fácil suponer un sistema de funcionamiento como totalidad.

Debido a su insistencia en el mantenimiento del sistema, el funcionalismo ha sido a veces criticado por parecer una ideología reaccionaria. Desde luego, en el estudio de sociedades complejas es difícil aplicar modelos funcionalistas, especialmente en sociedades de clases que conceden una gran importancia al conflicto, aunque los intentos de aplicación de la teoría de sistemas y la obra sociológica de Talcott Parsons han arrojado importantes modelos de comprensión funcionalista de las sociedades complejas.

La Psicología de la Gestalt: Es una corriente de pensamiento dentro de la psicología moderna, surgida en Alemania a principios del siglo XX, y cuyos exponentes más reconocidos han sido los teóricos Max Wertheimer, Wolfgang Köhler, Kurt Koffka y Kurt Lewin. Es importante distinguirla de la Terapia Gestalt, terapia exponente de la corriente humanista, fundada por Fritz Perls, y que surgió en Estados Unidos, en la década de 1960.

El término "Gestalt" proviene del alemán y fue introducido por

primera vez por Christian von Ehrenfels. No tiene una traducción única, aunque se lo entiende generalmente como "forma". Sin embargo, también podría traducirse como "figura", "configuración" e, incluso, "estructura" o "creación".

La mente configura, a través de ciertas leyes, los elementos que llegan a ella a través de los canales sensoriales (percepción) o de la memoria (pensamiento, inteligencia y resolución de problemas). En nuestra experiencia del medio ambiente, esta configuración tiene un carácter primario por sobre los elementos que la conforman, y la suma de estos últimos por sí solos no podría llevarnos, por tanto, a la comprensión del funcionamiento mental. Este planteamiento se ilustra con el axioma el todo es más que la suma de las partes, con el cual se ha identificado con mayor frecuencia a esta escuela psicológica.

* * *

Antecedentes, lógica y origen del sistema

Este es el resultado de una historia

En el presente capítulo trataremos de explicar cómo la historia, la familia, la educación, etc. dan como resultado una forma de pensar y procesar situaciones, acciones, decisiones que es lo que se trata de expresar en este libro. Es importante esta óptica pues permite llegar a las conclusiones desde un punto vivencial y no desde una secuencia lógica de razonamiento, cosa que a muchas personas les va a facilitar la comprensión del texto. Para ello tratamos de confrontar, analizar y de preguntar en cada minuto de su existencia el por qué, el cómo y el cuándo de todos los acontecimientos de los que el autor fue testigo desde que tiene memoria hasta la fecha. Esta intensa labor ha dado como resultado este trabajo. El mismo podría compararse con un hilo enhebrado en una aguja, siendo la misma la encargada de asignarle un uso práctico. Claro que podría haber sido enhebrado en una máquina de coser, pero ése no fue el caso.

Consideramos importante la explicación que se expone a continuación ya que no arribamos a las conclusiones que de ella se extraen a través de un camino académico sino a a partir de un constante ejercicio de comparación y reflexión de los resultados de las acciones con respecto al mundo exterior.

Forma de pensar y sus consecuencias

Al comenzar su escolaridad (seis años) el autor empieza a tener dificultades en el aprendizaje. Su madre, afecta a la psicología y a la pedagogía, busca profesionales para la obtención de un diagnóstico. Los expertos arriban al mismo, afirmando que el problema se denomina dislexia. El diccionario la define como la incapacidad parcial de leer comprendiendo lo que se lee o dificultad en la lectura, causadas por una lesión del cerebro. En este caso se manifestaba con una fea caligrafía, una pésima ortografía y con la imposibilidad de redactar frases completas. La terapéutica de ese momento consistía en atacar el problema desde dos ángulos: uno psíquico, a través de una terapia, y otro pedagógico, con un psicopedagogo.

En estos primeros pasos el autor conoció gente como la "Negra"

Berasturi, que junto a Enrique Pichon Riviere, se encargó del diagnóstico y Jorge Bisca (pedagogo). Una explicación acerca de la causa de la dislexia consistía en que el paciente pensaba más rápido de lo que su aparato motriz podía ejecutar.

Así fue como a los seis años el autor empezó a tener acceso a la dialéctica psicoanalítica y a algunos ejercicios pedagógicos. Pese a todo esto, la realidad era que después de veinte años de análisis y de haber tratado de resolver este problema, seguían la disgrafía, la disortografía y los problemas de redacción. Tal es así, que para configurar un escrito el autor necesita de una interfase humana porque si escribe no piensa. Y hubo que vivir con esta limitación.

Otro ingrediente que se sumaba a la problemática, era la necesidad de comprender o de tener una explicación sobre el origen y las causas de todo. A los dieciocho años, estando el autor en España, se acercó a la Real Academia Española para ver si existía un diccionario que explicara, además del significado de las palabras, por qué ellas se escribían de determinadas maneras. Recién lo estaban realizando e iban por la letra A. En la infancia, esta forma de razonar traía muchos problemas, pues si decían que una palabra se escribía con H y B sin dar un motivo válido, sentía que tenía el mismo derecho de escribirla sin H y con V. No sé si esta cuestión tiene que ver con un problema de autoridad pero me sigue sucediendo a menudo.

Otro comportamiento constante en la vida del autor es que dimensiona la realidad evaluando el resultado de las acciones y decisiones que va tomando. De esta manera, realimenta y ajusta los razonamientos utilizadas para esas acciones y reflexiones. Este comportamiento es doloroso y riesgoso pero tiene la ventaja de que da mucha confianza en uno mismo en que va a resolver los problemas y además se le pierde el miedo al "afuera" con lo cual el mundo y las posibilidades se agrandan. Una infidencia: a muy corta edad, mi papá me regaló un mecano muy importante junto a una caldera de vapor. En mi permanente necesidad de construir objetos, decidí juntar los dos elementos para confeccionar un coche a vapor. El vínculo entre el locomóvil y el motor a vapor lo traté de resolver de infinidad de maneras distintas. Mi padre, viéndome obsesionado me trató de explicar que era imposible que con las pequeñas fuerzas de la caldera se pudieran superar las fricciones del sistema y la transmisión de fuerzas, tratando de desalentarme. Con mi habitual empecinamiento, encontré una combinación de un hilo de algodón con dos vueltas en la polea y una tensión determinada que logró que ese extraño vehículo funcione. La alegría de haberlo resuelto fue infinita. En la actualidad sigo con la misma problemática: constantemente me planteo un problema y el mismo ocupa gran parte de mis neuronas hasta que logro hallarle solución.

Conclusión: hasta tanto me brindan justificaciones válidas de las causas de las cosas, me quedo con mis ideas. Si me planteo una inquietud, no me detengo hasta encontrarle una solución posible. Seguramente, esto tiene que ver con tamaña cantidad de años invertidos en terapia y psicoanálisis ya que uno de sus postulados se basa en que la comprensión de un fenómeno psíquico calma la angustia que éste produce.

Historia

Conocí a tres de mis abuelos. De parte de mi papá, a Jacobo Benzacar, y de parte de mi mamá a Gabriel y a Judith Issaharoff.

Jacobo era sumamente emprendedor, vino de Smirna en la inmigración con el Barón Hirsh. Fue a parar a Ceres, en la provincia de Santiago del Estero, donde instaló un almacén de ramos generales. Falleció en la provincia de Salta. Durante toda su existencia fue muy activo y emprendedor.

Gabriel Issaharoff provenía de una de las familias más ricas de Samarcanda, con el advenimiento de la Revolución Rusa eligió emigrar a la Argentina. Ese viaje lo hizo junto a mi bisabuela Gipsy y a mi abuela Judith. Ellas dos tenían parientes acá. Este abuelo tendría que haber sido ingeniero, intentó estudiar en Alemania pero la inestabilidad política de esa época se lo impidió. Hablaba el idioma de su ciudad natal, Hebreo, Alemán, Francés, Español e Inglés. Era extremadamente refinado y religioso.

Gabriel tenía una empresa de fabricación de gasa de novia en la Argentina; hubo épocas en las que le fue muy bien y otras no tanto. Siempre se sintió maltratado dentro de la comunidad textil, dado que en este gremio los plazos de pago y los stándares de calidad tienen una elasticidad inimaginable. Siendo él un "Lord Inglés", estas pequeñas vivezas le producían un cúmulo importante de enojos y broncas.

Mi abuela Judith Issaharoff era muy linda, tenía una inteligencia de vida notable y a los dieciocho años se casó con mi abuelo Gabriel, que le llevaba alrededor de veinte años de edad. Lo eligió porque todos los muchachos a los cuales tenía acceso le parecían brutos, ignorantes y primitivos. Siempre estuvo interesada en temas comunitarios y en el protagonismo social.

De la mezcla de estos personajes surgen mi papá y mi mamá. Samuel Benzacar fue el primer hijo varón después de cuatro mujeres (papá tuvo seis hermanos en total), recibiendo por ello un trato diferencial. Hizo su primaria en Ceres, el secundario en la escuela sacarotécnica de Tucumán. Unos años después se recibe de ingeniero agrónomo en la Universidad de La Plata con medalla de oro y empieza

a trabajar en unas granjas donde se preparaban los sionistas para ir a trabajar a los kibbutz en Israel.

Mi mamá a los dieciocho años aún no había terminado la escuela secundaria, pero había participado activamente en la juventud sionista, haciendo una carrera extracurricular en educación de adultos. El secundario lo terminará ya casada y con hijos.

Estas personas se conocen dentro de estas actividades comunitarias y se casan. Mi abuelo Gabriel los ayuda a comprarse un departamento y es en este momento cuando la realidad de la familia empieza a tamizar fantasías, realidades e idealismos. Por ejemplo: cierto día mi papá le dice a mi mamá (muy sionista, partidaria de ese discurso) que elija entre irnos a vivir a Israel o quedarnos en la Argentina viviendo como argentinos, porque él sostenía que pensar de una manera y vivir de otra no era válido. Ahí mismo se terminó una fantasía familiar.

Mi papá empezó a ver cómo hacía para mantener el hogar. Trató de trabajar con mi abuelo pero no funcionó. En su búsqueda de alguna actividad independiente para realizar, decide compartir su angustia con un vecino joyero, de nombre Sargón, quien le propone adentrarse en la labor de recuperación del oro. Este hombre aducía que en todas las joyerías de la calle Libertad el barrido del piso tenía un alto contenido de oro y era tirado a la calle. Con este argumento logra convencer a mi padre y así comienza su primera actividad independiente. De esos años recuerdo que Samuel llegó a poseer varias barritas de oro, o sea, le fue muy bien en el negocio.

Llegado este punto del relato quiero hacerles notar que la situación económica de la familia no era holgada. Todos los emprendimientos tuvieron siempre una gran cuota de fantasía en sus inicios, seguidos de una no menor cuota de capacidad para resolver los problemas entre la fantasía y la realidad.

Por ésta época mi mamá estaba entretenida en los quehaceres de ser madre y no recuerdo exactamente cómo, surge la posibilidad de producir y exportar carne de caballo. Mi papá decide encarar este proyecto con su hermano Cholo como socio. Eran los tiempos en que Los Chalchaleros cantaban una canción alegórica que se preguntaba cómo un paisano iba a matar a un potrillo que había criado y que había sido su compañía. Gracias al tema, los campos argentinos estaban plagados de caballos viejos, matungos inservibles que por cuestiones afectivas nadie sacrificaba. Estos animales ocupaban el lugar de las vacas. Para resolver este problema, aparecieron los frigoríficos para exportar carne de caballo, que es consumida en países como Francia, Holanda e Inglaterra. Los primeros en descubrir esta panacea, donde la materia prima era regalada, para desocupar los campos, fue una familia europea. En esa época el costo de la faena del

animal se pagaba solamente con las pezuñas. Con ese tremendo margen de utilidad, mi padre logró concentrar recursos a una velocidad inusitada. Entrados los sesenta, la empresa ya tenía un tamaño importante (tres frigoríficos) y estaba compitiendo por la materia prima con el número uno del negocio, el frigorífico de la competencia, y esto llevaba a un aumento de precios de la misma. Como el dueño de éste era íntimo amigo de Illia, consigue cambiar la Ley Federal de Carne (deshonestidad intelectual). Dada esta situación, a mi papá le decretan rancidez en la carne de un embarque de tres mil toneladas (un barco completo) y con esta maniobra logran quitarle liquidez, ya que no pudo embarcar y cobrar las tres mil toneladas y lo atacan en la parte operativa clausurándole los frigoríficos porque no cumplían con las disposiciones nuevas, cambiadas el día anterior y sin aviso previo. Acá podemos considerar la presencia de dos de las enfermedades económicas definidas en este libro: antropofagia y deshonestidad intelectual.

Mi padre pelea, no se presenta en convocatoria de acreedores pero nosotros pasamos de tener cinco coches a tener que arreglarnos con sólo un Renault Gordini. Samuel empezó la búsqueda de nuevas oportunidades para emprender nuevas actividades.

Durante el período de opulencia descripto anteriormente nos mudamos de la calle Añasco y Yerbal a la calle Valle 351, en el barrio de Caballito. Tanto mi padre como mi madre eran partidarios del concepto de la educación pública y no querían que nos contamináse mos con los vicios de los ricos del momento. Tal es así que nos criaron en este barrio de clase media pero con algunas peculiaridades. Vivíamos en el segundo departamento de una casa tipo chorizo. El mismo había sido remodelado por un joven arquitecto (Yacardi) quien propuso una decoración treinta años adelantada a su época. Todos los muebles eran de líneas puras, absolutamente todo estaba diseñado.

En ese período de tiempo otro de los objetivos importantes de mi familia consistía en casar a la tía Jane. Ella se puso de novia con un muchacho que trabajaba en el Partido Comunista y pasó a tomar las banderas partidarias también. Ella se dedicaba a vender las obras de arte que eran donadas al Partido por artistas como Berni, Castagnino, y otros. La única víctima familiar para estas ventas era mi padre, quien tenía alguna sensibilidad al respecto y además había ya adoptado para ese entonces a dos artistas: Anadón y Abreu Bastos, de quienes en la actualidad poseo una importante cantidad de obras. Abreu Bastos es español y vino a la Argentina huyendo de Franco. El mejor recuerdo que tengo de él es sobre una competencia que mantuvo con mi padre por ver quién hacía mejor la paella. Siguiendo el clásico estilo de mi viejo, compramos la paella más grande e

invitamos a Abreu a hacer la comida. Hizo el listado con los elementos necesarios, se compraron los mismos y el hombre puso manos a la obra. Después de una atenta observación de todo lo hecho por el pintor, mi papá le propuso un desafío: él haría la próxima paella, a la cual todos quedaban invitados, y luego se decidiría cuál de las dos había sido la mejor. Mi padre había considerado que Abreu era muy criterioso con el uso de los ingredientes al cocinar (seguramente porque en España los mismos eran muy caros), manejándolos con mucho cuidado. Con respecto a la receta original entonces, él decidió triplicar todas las proteínas. Obviamente, mi padre triunfó contundentemente y yo hice mis primeros aprendizajes respecto al marketing.

Paralelamente se debe resaltar el hecho de que Abreu poseía un pequeño hotel en Villa Gesell, que se convirtió en nuestro lugar de veraneo. Allí, nuestra estadía coincidía a menudo con la de un visitante ilustre: Enrique Pichon Riviere, uno de los padres del psicoanálisis. Un hombre de una cultura y una inteligencia inusitadas

Volviendo a la cuestión económica, el revés sufrido por mi padre tuvo como causas la necesidad de su contrincante de mantener la rentabilidad y la incapacidad de mi padre para tomar consciencia de sus limitaciones (lucha entre un industrial prematerial y uno material). Mi padre le hizo frente a esta abismal desventaja con orgullo, e ingenuidad. En vez de priorizar la riqueza acumulada y la responsabilidad que ésta le generaba respecto a sus obreros y familiares, puso el foco en el aspecto competitivo, dejando de lado tener en cuenta a la hora de actuar un sinnúmero de factores que hubiese sido necesario evaluar para poder arribar a buen puerto (cuidar su riqueza global). En otras palabras, lo que él poseía era un gran empuje, una importante capacidad de cumplir con los objetivos propuestos y una gran ventaja organizativa, pero le faltó una visión estratégica de sus debilidades. Si hubiera tenido el mandato de conservar su riqueza global, habría estudiado otras posibilidades, ya que la otra familia valoraba la garra, el empuje y la iniciativa de este competidor; de hecho, le ofreció participar en el club. Mi padre tomó el hecho como una ofensa e inició una guerra para la cual no se hallaba preparado.

A consecuencia de este desastre económico, mi mamá empieza a vender las obras de arte que poseíamos; de esta forma surge la galería Ruth Benzacar. Paralelamente, mi padre comienza a exportar vizcacha al escabeche a Japón, pero como la vizcacha se caza con escopeta y los que la preparaban se olvidaban de sacarle los perdigones, el negocio sucumbió rápidamente porque los alimentos estaban contaminados de plomo. Finalizada esta experiencia, mi papá intentó exportar Ford T a Estados Unidos mientras construía un frigorífico de

carne vacuna en Tucumán junto a un socio. Esta iniciativa también fracasó: tras pelearse varias veces con su socio, decidió abrirse del proyecto y adentrarse en la construcción de un frigorífico boutique en Santiago del Estero en la época de la Corporación del Río Dulce. Por estos años, la provincia contaba con un frigorífico propio, La isla, el cual no cumplía los estándares de exportación del momento. Mi padre no consiguió el crédito para su frigorífico boutique ya que la provincia decidió reciclar el frigorífico propio.

Mientras hacía todo tipo de gestiones para dicho proyecto, un viejo compañero universitario le muestra a mi papá un pasto elefante. Inmediatamente mi viejo le pregunta dónde se pueden encontrar tales ejemplares y decide partir a ese destino. Resultó ser que dichos campos eran de un señor, Donadeu, al cual logran contactar.

En esa época nosotros teníamos un terreno a una cuadra de nuestra casa de la calle Valle, en el cual mis padres planeaban construir una nueva casa más grande. Mi papá decide venderlo, pero ese dinero sólo alcanzaba para pagarle la mitad de los campos a Donadeu; la otra parte del dinero la iba a proveer Dios. Y se hizo el milagro: Onganía, el presidente del momento, decidió hacer un plan para la implantación de viñedos. Hete aquí que para la construcción de los mismos se usaban espalderas, hechas con postes de algarrobos llamados rodrigones. Casualidad o causalidad, en los campos que acabábamos de comprar había millones de estos rodrigones. Gracias a ellos pudimos pagar la totalidad de los campos y comprar una nueva casa en la calle Talcahuano, en Barrio Norte.

Para ese entonces, yo andaba por los 17 años y mi madre se había convertido en una afamada galerista. Todos los viernes se hacían reuniones en nuestra casa a las cuales asistían las mejores personalidades de la intelectualidad: Romero Brest, Pichon Riviere, Le Par, etc. En invierno, se servía un vino con naranja y canela, se hacía un pequeño escenario y se permitía el debate de toda una burguesía industrial próspera. Mientras tanto, todas las paredes de la casa, decorada de forma muy avanzada, estaban tapizadas con cuadros.

A partir de aquí hubo dos claras actividades: mi papá llevaba adelante la cuestión agrícola forestal en Santiago del Estero y mi mamá se mantenía a la cabeza de la actividad cultural con su galería de arte. Después del éxito de los rodrigones tuvimos algún otro momento brillante mediante la provisión de durmientes al ferrocarril.

Con el advenimiento de la actividad forestal, mi padre nos ofrece a mi hermana y a mí participar en la comercialización de los productos elaborados en los campos, los cuales se vendían en Buenos Aires y eran transportados únicamente por ferrocarril, que era el medio de transporte más utilizado en esa época. Tal es así que nos asociamos

con una gente que tenía un galpón pegado a las vías. La firma se denominó Capelete Benzacar Hnos. y Lafite S.R.L. Este emprendimiento, que coincidió con mis dieciocho años, y con el comienzo de mi carrera de Ingeniería, me permitió tener una planta piloto en la cual alinear la relación entre la realidad y mis fantasías, realizar muchas cosas por primera vez en mi vida: exportar a países como Arabia Saudita, Holanda, Emiratos Árabes; desarrollar la comercialización en los supermercados, fabricar muebles de quebracho, etc. Empecé a sentir lo difícil que es concentrar recursos y convicciones, pues yo quería automatizar todo el trabajo, para lo cual había que hacer una profunda inversión y nosotros no teníamos acceso a ningún crédito.

Volvamos a mis seis años. Como ya expliqué, a muy temprana edad se manifestaron problemas de dislexia y eso me llevó a trabajar con un terapeuta y con un psicopedagogo. Estas dos experiencias fueron muy importantes para formar mi línea de pensamiento. Por un tema de principios, mis padres, prefirieron que haga el primario y el secundario en la escuela pública y en Caballito. Con lo cual, siempre sufrí una situación de incomprensión de parte de los maestros, pues en esa época la dislexia no era una enfermedad difundida. Esto me obligó a un permanente enfrentamiento a la ignorancia, a los prejuicios. Hecho que me permitió comprender a muy temprana edad estas dos enfermedades y tratar de sortearlas para llegar a buen puerto. Mientras que un aspecto de mi vida transcurría en un mundo de serias limitaciones, el otro transcurría en las vanguardias y nuevos conocimientos. Por otro andarivel, convivía con el psicoanálisis, la pedagogía y lo mejor de la intelectualidad de esa época gracias a la actividad cultural que desarrollaba mi madre.

Otro tema interesante es que en mi familia siempre compartimos los buenos y los malos momentos; eso hacía que de alguna manera trabajáramos en equipo con mis padres para desarrollar el objetivo de supervivencia primero y de concreción de los sueños después. De este guiso del cual éramos ingredientes, veíamos las peleas por sobrevivir, por llevar adelante los proyectos con todos los matices habidos y por haber. Creo que esta escuela de ir detrás de los sueños y de tener confianza en que las adversidades y las resistencias las vamos a ir resolviendo por atributos propios (conocimiento, tenacidad, imaginación, voluntad) nos dio a mi hermana y a mí un grado de libertad bastante inusual.

En los valores de mi familia de esa época, ser industrial, producir bienes y generar productos era lo que estaba bien. Gracias a ellos me empecé a involucrar en tratar de hacer objetos. Comencé con un carrito a rulemanes, después le puse una vela y funcionó, después con un patín de cuatro ruedas hice mi primera patineta y la usábamos en

Plaza Francia, después me interesó la electrónica y empecé a ir al taller de un señor que reparaba televisores a tres cuadras de casa. Esto me parecía interesante y tomé cursos en la Escuela Argentina de Radio y Televisión. Luego de esto, fui a trabajar con Jorge Parera Sonidos. Fabricábamos amplificadores; él hacía sonorizaciones de espectáculos y tenía un estudio de grabación para música. A mí me encantaba ese trabajo, pero la realidad es que todos los intentos por construir aparatos no fueron exitosos y cuando fui a trabajar con Jorge que producía aparatos y los hacía funcionar, me di cuenta que mi espíritu empresarial no iba a poder expresarse en la electrónica, ya que al país ingresaban materiales importados de segunda que no cumplían especificaciones. Y por ello hacer funcionar algún artefacto era extremadamente difícil. Gracias a esta experiencia, decidí no ser ingeniero electrónico y abracé la idea de ser ingeniero industrial. En ese período hubo algunas experiencias que me marcaron. Mis padres se habían hecho amigos de Jorge Sábato. Fue el creador de la Comisión Nacional de Energía Atómica y era una persona de una lucidez excepcional. Él hablaba de los estándares de la industria y que el primero a conseguir era el automotriz, el segundo el aeronáutico y el tercero, el atómico. Obtenerlos implicaba aumentar el valor de los productos y las posibilidades de mercado. Contaba anécdotas fascinantes de cómo algunos países y grandes empresas en negociaciones de transferencia de tecnología lo trataban de entretener cuando él viajaba y de cerrar los acuerdos el último día, con lo cual la elaboración de los mismos hubiera sido mediocre o nula. Jorge pasaba sus vacaciones en Cortaderas (San Luis), pues su padre tenía allí una chacra. Me acuerdo que tanto habló de ese lugar que mis padres decidieron ir un verano a ese paraíso de la Naturaleza. Nos alojamos en un hotel al pie de los cerros Comechingones, y al mediodía en general ibamos a comer un asado a la casa del papá de Jorge. En esa época no había electrificación rural y en la casa, para tener luz usaban un generador Winco de fabricación nacional. Una mañana llegamos y vemos a Jorge, a su padre y al segundo de la Comisión Nacional de Energía Atómica mirando el generador que se negaba a arrancar. Entonces mi padre, chichonero y juguetón, viendo la falta de iniciativa de estos mega funcionarios les dice que si ellos hacían de operarios él asumía la responsabilidad de arreglarlo. Si no lo conseguía pagaba la reparación en el mecánico del pueblo. Los dos señores aceptaron y para el mediodía estaban de pies a cabeza engrasados. El diagnóstico fue tapas de cilindro carbonizadas; las sacaron, las limpiaron y el generador arrancó. Esta anécdota fue para mí reveladora, pues descubrí que el que asume la responsabilidad es el que tiene la autoridad.

Con no pocas dificultades consigo terminar el secundario y en el

ínterin descubro que la naútica a vela es una actividad que a mi me fascina. Nuevamente acá surge ese mandato familiar de ir detrás de los sueños, pues nunca había estado en un velero, pero era algo que cuando lo veía desde la Costanera sabía que me iba a gustar. En la época en que mi padre compró el campo en Santiago del Estero se ausentaba mucho tiempo con mi mamá, para ir a armar este proyecto. Entonces sucedió algo que también ayudó a mi formación. Cuando se iban nos dejaban con dos mucamas de mucha confianza y el dinero de la casa lo administrábamos mi hermana y yo. Creo que producto de este reiterado abandono, en uno de esos períodos decidí construir una balsa. No me acuerdo ni cómo ni dónde pero conseguí cuatro tambores de 400 litros. En la otra cuadra teníamos, como dije, un terreno que iba a ser nuestra futura casa, que tenía pisos de pinotea. Despacito levanté los pisos, y con ellos hice la plataforma de la balsa. Mi ferretero ya me había dado cuenta corriente, había descubierto un señor que fabricaba bretes y mangas, tornillos y bulones y me ayudaba. Gracias a todos estos proveedores y a la plata que administraba, construí la balsa. Un día de verano decidí que había que botarla. Ubiqué a un camionero que repartía pintura, le dije que quería llevar la balsa al Tigre, que no me alcanzaba para pagarle todo el viaje, pero que el resto se lo pagaría después. Mi papá dormía la siesta; me asomé al cuarto y le avisé que iba a botar la balsa. Supongo que estaría medio dormido, porque me dijo que sí. Como la balsa estaba formada por elementos modulares, cargamos las partes con el camionero y llegamos al Tigre. Busqué un lugar donde bajarla, en la costa del Río Reconquista. Estaba bajo, descendí las cosas del camión para armar la balsa, y en eso crece el río y se empiezan a escapar las cosas. Por suerte logré amarrar todo y armar el artefacto. No le puse la vela porque había que pasar unos puentes para llegar al Río Luján. A todo esto ya se había hecho de noche y el Río Reconquista subía y el Luján quedaba aguas abajo, entonces empecé a remolcar la balsa nadando. Era una noche estrellada y cálida, pero sobre el Río Reconquista hay guarderías de barcos. Un señor de repente vió que se acercaba algo flotando y se acercó a la costa para ver de qué se trataba. Me hizo luces con la linterna, me acerqué, salí del agua vestido y le dije a este buen hombre si le gustaba la embarcación. El señor me preguntó adónde iba y le contesté que mi primera escala era una isla en el Río Capitán. Me dijo si tenía remos y salvavidas, a lo cual le respondí que no. Me dijo «esperá un ratito», entró en su casa y apareció con un remo y un salvavidas viejos. Me recomendó esperar media hora a que cambiara la corriente; que cuando llegara al Río Luján esperara a las 2 de la mañana y entonces soltara amarras, porque seguramente a las 3:30 volvería a cambiar la corriente, llevándome al Río Capitán. A todo esto mi mamá había llegado a casa,

preguntando por mí y mi papá le debe haber dicho que estaba botando la balsa. Mi vieja, desesperada ubicó al camionero y partió con Abreu y papá a buscarme al Tigre. Esa noche tuvo lugar el primer copamiento guerrillero de los Montoneros, con lo cual cuando mi mamá fue a Prefectura por poco la matan confundiéndola con una Montonera. En síntesis, a las 2 de la mañana, cuando había soltado amarras para combinar la corriente, escuché los gritos de mis viejos, ya me había dado cuenta que el proyecto era poco factible. Me acerqué a la costa, amarramos la balsa y a la mañana siguiente la remolcamos hasta la isla de unos amigos donde terminó como muelle flotante.

Empiezo a ver cómo me puedo introducir en el tema de la náutica, por supuesto haciéndolo a mi manera, por el camino más difícil. Recorrí la costa, encontré un casquito de madera maciza tinglada que estaba en el Yacht Club Río de la Plata. Me lo vendieron, el Comodoro del club me regaló la punta de un palo de grumete y con eso construí mi primer barco. Cuando terminé de construir el barco, lo botamos y el Comodoro del club me explicó que «esto es virar por avante y esto es en redondo». Ahí terminó mi curso. Gracias a la Providencia había un señor en el club que tenía un buen barco, El Quijote, que me explicó y enseñó el lenguaje marinero. En la biblioteca del club pude leer libros; nuevamente confrontando la realidad con el conocimiento fui aprendiendo los conceptos y los principios con bastante solidez. Reconozco, visto en perspectiva, que hubiera sido mejor tomar un curso de náutica en un club, comprarme un «optimist» o un «penguin» y empezar a navegar en estos barcos. Posiblemente, esto me hubiera llevado a ser un mejor timonel, pero no me hubiera permitido adquirir la solvencia técnica que adquirí frente a estos objetos.

Después de esa experiencia, el arquitecto de la familia, Yacardi, le comentó a mi padre que había otro arquitecto, de apellido Ancarola, que iba a fabricar un barco de categoría «cuarto de tonelada», dibujo de Ron Holland, quien había sido campeón del mundo en la categoría. En sociedad con Yacardi fuimos a comprar uno de estos barcos. No recuerdo bien qué sucedió, pero al fin y al cabo, el barco lo compró sólo mi padre y me lo regaló. Lo cierto es que de navegar en un barco de cuarta pasé a tener uno de un señor grande. Nuevamente, tuve que iniciar mi aprendizaje pues el barco tenía camarotes, baños, etc. y requería otro tipo de maniobras. Por suerte, el producto era sólido y resistió con suma dignidad todas mis inexperiencias hasta que fui un marinero confiable. Como se puede ver, estas pasiones casi se transforman en obsesiones, con lo bueno, lo malo y lo riesgoso de esto. En general, hubo una muy mala evaluación de los riesgos por parte mía y de mis allegados, posiblemente producto de la ignorancia, pero había depositada una tremenda esperanza de que se iba a poder

y se iba a resolver. Creo que ésta es la cualidad que de alguna manera me permite abordar temas asumiendo riesgos.

Otra línea de trabajo es la industrial. Como dije, antes trabajé en audio, sonido. Llegué a hacer reparaciones eléctricas domiciliarias. Después, cuando tuve la empresa maderera en Villa Adelina exporté carbón, hice muebles, fabriqué pelotas de tenis, traté de vender un sistema constructivo de cabañas a base de durmiente, traté de automatizar el sistema de embolsado de carbón, construí máquinas. Un día en la carbonería, apareció una persona que trabajaba el quebracho. Nos ofreció hacer una sociedad. Sacando que era loco, el tipo era capaz de construir máquinas con ruedas de bicicletas; poseía una libertad mecánica inusual. Lo cierto es que ese contacto con ese talento después me iba a servir para la fábrica de perchas, muchos años más tarde. En el emprendimiento de la carbonería, tenía muchos socios y treinta empleados, habíamos logrado organizar la distribución en todos los supermercados, pero mis socios no querían crecer en la dirección que a mí me interesaba. Con ellos compramos una isla en el Tigre y una lancha. Yo quería hacer una planta automatizada de envasado de carbón, porque el estilo de producción y la productividad que teníamos era preindustrial. Como no me acompañaban y yo estaba cerca de recibirme, y además tenía en claro que si no conseguía el título de gerente como profesional la puerta de trabajo en las empresas se iba a ver cerrada para mí. Decidí hacer una carrera profesional, vendí mi parte a los socios y salí a buscar trabajo. Siendo muy amigo de Pablo Madanes, cuya familia en esa época era dueña de Aluar y Fate, le pedí ir a trabajar a la empresa. Por suerte, me dijeron que sí y entré como analista de costos. Después pasé a ser Comprador de insumos industriales en Kicsa, después pasé al Pehuenche, fábrica de yesos del grupo; ahí estuve en Ventas, Desarrollo del producto y de ahí pasé como gerente de Recursos Materiales de Cincotta. De mí dependía comprar desde las facturas y los contrapesos hasta los coches, sucursales, o sea, todo lo que fueran bienes y no mercadería. Sacando la primera etapa de costos, en Fate, surgió nuevamente mi aspecto emprendedor. Me acuerdo que en los hornos de fundición de Kicsa se ponían unas lancetas de hierro enlozado por las cuales se hacía circular oxígeno para que burbujee en la fundición. Acá propuse hacerlo con acero inoxidable, que tenía un punto de fusión más alto y no había que enlozarlo. Me largué solo, compré unos caños de prueba, los mandé a planta, los usan y hasta hoy recuerdo los gritos del gerente de producción porque le había contaminado la aleación con cromo. A partir de entonces fui un poco más cuidadoso en mis intentos de innovación. En ese período desarrollé máquinas de proyección mecánica en el Pehuenche, desarrollé pinturas a base de yeso. En Cincotta definí la tecnología de las máquinas de gomería y

ayudé a los proveedores a desarrollarlas donde el objetivo era la simplicidad y la eficacia. Hasta que fui a trabajar a una productora cinematográfica que se llamaba Madefilm. Antes de continuar el relato quiero contar un par de anécdotas. A mis 18 años era un empresario, tenía 30 empleados y veía los problemas de productividad y eficiencia. Los domingos en la casa de Pablo, se tomaba el té y estaba presente Manuel Madanes, importante empresario nacional. Yo le hablaba de empresario a empresario, consultándolo sobre mis problemas. Siempre me trató con mucho cariño. A todo esto yo nunca había trabajado ni visitado una empresa grande. Cuando empecé a trabajar en FATE y vi lo que era, sentí una profunda vergüenza. Pero este señor también fue un modelo para mí. Pues él construyó el imperio desde un pensamiento geopolítico y estratégico y mostró otro camino distinto al de los sueños o al de la imaginación. Él para todo tenía un andamiaje lógico y racional; desde ahí armaba su película. Posiblemente le divertía la pasión y el desparpajo de mi persona, pero lo cierto es que cuando ví lo que había construido este hombre y cómo yo lo había tratado me dio vergüenza mi descaro.

Otra experiencia interesante fue, en la carbonería, cuando apareció un despachante de aduana que representaba a un empresario sirio que quería exportar carbón a Arabia Saudita e Inglaterra. Me preguntó si me animaba a hacerlo. Por supuesto que dije que sí, pero que mi problema era de capital de trabajo. Quedamos en que yo empezaba a copiar y que él me iba reintegrando lo que yo iba haciendo. No sé si por comodidad o por confianza este buen hombre me adelantaba miles de dólares que yo administraba para cumplir con el objetivo. Y, cuando teníamos que embarcar no existían los containers, entonces contratábamos unos diez camiones, para que sacaran la mercadería desde el depósito de Villa Adelina hasta el puerto, buscaba changadores en la estación de Boulogne. Me acuerdo que una vez dentro del Torino puse diez trabajadores robustos entraron muy apretados. Lo cierto es que todo esto me sucedió a muy temprana edad y por algún extraño motivo generaba confianza. Este proyecto que me tenía entusiasmado duró hasta que Martínez de Hoz revaluó la moneda y los costos internos; ahí el costo nuestro superaba al de nuestros competidores. Acá nuevamente sufrí la revalorización de la moneda y la falta de crédito para tecnología de embolsado y de capital de trabajo. Además, era ineficiente la infraestructura existente a nivel país; de los diez camiones que contratábamos para hacer un recorrido de 10 km., alguno siempre se rompía en el camino. A raíz de estas experiencias comprendí que nosotros, los emprendedores y empresarios, somos un termómetro de la sociedad, pues sufrimos todas las falencias de la misma. Creo que es por esto que todo el sector político optó por desprestigiarnos, pues no somos votos y el listado de

requerimientos es casi infinito. Por supuesto, siguiendo esta línea de razonamiento es mucho más fácil atender los planes sociales que satisfacer las necesidades de un empresario. Además esos planes sociales se pueden traducir en votos...

Cuando ingresé en Cincotta, mi cargo era gerente de recursos materiales, en reemplazo a Juan Cincotta, uno de los hijos de los fundadores de la empresa. Era una empresa fundamentalmente comercializadora, que administraba unas 50 sucursales que distribuían los productos de FATE (empresa productora de neumáticos). Contaba con cien vehículos, cincuenta edificios y trescientos empleados. Estaba estructurada como una gerencia general, una gerencia administrativa, unas tres gerencias regionales y una gerencia de recursos materiales, que era la mía. La realidad es que Juan Cincotta vivía vapuleado por el sector comercial, que aprovechaba cualquier inoperancia o cualquier error de la gerencia de Recursos Materiales para justificar la incapacidad que tenían para cumplir con los objetivos de venta. En esta función aprendí lo difícil que es tratar con los seres humanos y el universo de mezquindades que afloran cuando hay un poco de plata y poder dando vueltas. Mi estrategia fue adelantarme a los problemas; demostrar que si las responsabilidades mías no se habían resuelto era por falta de los usuarios y cuando intentaron demostrar que no se vendía porque no andaban las balanceadoras les expliqué que todas las mañanas pasaba por las oficinas de los gerentes regionales para preguntar si había algún problema, que una vez al mes llamaba a las sucursales para ver el estado de las máquinas y que además estaba a disposición de todos los gerentes de sucursal. Si con todo esto no estaban atendidos, era por negligencia de ellos. Una vez que quedó demostrada esta situación, los ruidos en el sector disminuyeron drásticamente y sólo tenía que hacer bien las tareas que me correspondían. Aquí uno de los temas interesantes fue el hecho de que muchos problemas comerciales con los proveedores requerían ir a los antecedentes y éstos eran en general los comprobantes de pago, que administración tomaba y archivaba de una forma que no tenía nada que ver con mi necesidad de información. Esta situación me implicaba tener una persona permanentemente buscando información en los archivos. Para resolver esto, fotocopiaba las liquidaciones que bajaba a administración y con ese antecedente ordenado por fecha tenía una velocidad de respuesta comercial y administrativa muy superior. Un tema interesante que surgió en Cincotta, fue que en una de las crisis argentinas cuando estábamos construyendo cuatro sucursales, el gerente general me ordena la paralización de las obras. Yo podría haber acatado la orden literalmente, pero la realidad es que esas obras estaban en distintos niveles de ejecución: a una le faltaba el 20% y por eso quedaba inmovilizado el 80% ya construido. Entonces usé el

criterio de que las que invertimos el 50% las discutía y las otras las terminaría, porque era ridículo paralizarlas. En este caso, siguiendo nuestra teoría económica maximicé la riqueza global, pues llevé a producto cosas que si no se hubieran perdido: porque una obra sin terminar no vale nada. Si tengo un terreno con una casa a medio terminar sólo vale el terreno; si lo tengo con la casa terminada vale el terreno más la casa.

Otro tópico importante fue el poder que me otorgaron cuando entré a la empresa. Sacando las acciones de la sociedad, podía comprar y vender todo lo que había en ella. Hasta hoy estoy sorprendido por la confianza que me tenían. Gracias al buen sistema de información que disponía y al manejo de costos, las reuniones con el ingeniero Tiste, gerente general, nunca duraban mucho tiempo, pues él me planteaba un objetivo, y yo le preguntaba cuánto quería invertir para conseguirlo. Según el monto que me diera, le calculaba la calidad de los resultados que íbamos a obtener. También hay una anécdota interesante. En las gomerías se usaban una cantidad de herramientas (destornilladores, masas, etc.) y todos los meses debían reponerse esas herramientas. Hicimos una estadística de las mismas y noto que la vida útil de las mismas no superaba los tres meses. Viendo esta realidad decidimos comprar herramientas de buena calidad, pero no de larga vida, ya que a los tres meses las iba a cambiar. Y de esta manera adecué el costo de las mismas en función de su vida útil. Teniendo argumentos para sostener por qué esa calidad y no otra. En el fondo, cuento esta anécdota porque la decisión de la inversión que se iba a hacer tenía que ver con la duración del objeto que íbamos a generar. Por eso cuando yo veo en la Administración Pública se compran escritorios de aglomerado laminado, que con suerte pueden durar un año, es imposible no indignarse, porque se sabe que la permanencia del funcionario va a ser superior a ese plazo y merecería tener objetos con una vida útil más alta. Y no que resuelvan el problema hoy y aumenten los gastos del mañana.

Un tema interesante del grupo era que estaba muy bien visto descubrir y aportar recursos humanos talentosos; no se favorecía la competitividad a base del serrucho y de las intrigas, sino en base a la eficiencia y la productividad. Pero el problema de esto era que uno ascendía recién cuando se moría el superior. Debido a esto, emigré a un emprendimiento que se llamó Madefilm, cuyo objetivo era lograr constituirse como productora cinematográfica. Su directivo era Raul de la Torre y el principal accionista era mi amigo, Pablo Madanes. Me pareció una aventura interesante y partimos en esa dirección. En el ínterin de todo esto dirijo la construcción de la galería de mi madre y ya para ese entonces tenía un cúmulo importante de metros cuadrados realizados. En Madefilm trabajé como aprendiz de jefe de producción,

me sumergí en el mundo del cine y empiezo a tener algunos choques con Raul de la Torre, ya que él decía que en la Argentina se podía filmar cualquier cosa, que estaba todo y yo, sin ser del gremio, creía que no cumplíamos con ningún standard internacional. Tuve una muy fuerte discusión con este señor y terminé recorriendo Estados Unidos, viendo la oferta de servicios y tecnología para filmación. Obviamente, en esa cuestión yo tenía razón, pero en el intercambio con algunas personas que participaron de ese proyecto descubrí que en el mundo desarrollado lo que más vale es el talento. Pues un productor americano me dice: «dame un buen guión y el resto aparece todo». A raíz de este comentario, propuse cambiar el perfil de la empresa y pasar a generar productos de talento (guiones) y formar escritores nacionales para poder escribirlos. Lamentablemente, la paciencia de nuestro principal accionista sucumbió antes de poder encarar este nuevo norte. Pero de esta experiencia pude rescatar lo trascendente que es el talento y los costos de producción. Pues en una película la mitad del costo se la llevan el guionista, el director, los artistas y la otra mitad es para las cámaras, los escenarios, etc. Como siempre pensé uno tiene que estar en el lugar en que más densidad de riqueza pueda obtener.

Después de abandonar Madefilm, gracias a que me llevaba muy mal con Raúl de la Torre, mi madre, que para ese entonces era una afamada galerista, me puso a administrar una fundación dedicada al diseño industrial que se llamaba Munar. Esta empresa fue generada por mi madre con un objetivo comercial, que era sostener el valor del arte contemporáneo mostrando una versión aplicada del mismo. Ejemplo: si tengo una pintura y ella sirve como inspiración para el estampado de una corbata, y el que usa esa corbata se hace rico posiblemente compre el objeto que le sirvió de inspiración al estampado. Además, avala la existencia de ese objeto. Ello porque el arte no está desconectado de la realidad comercial y económica, el arte es un insumo más en el proceso de generación de valor y de inspiración de los talentos. Pues al diseñador no se le ocurren las cosas porque nació de un repollo, está atacado por una cantidad de factores que influyen en su inspiración o reconceptualización de los mismos. La idea de esta fundación era generar diseño de excelencia, había un borrad formado por Benedít, mi mamá, algunos otros artistas y yo. La finalidad era producir artículos con excelencia en diseño para que estos sean fabricados por la industria nacional. De alguna manera, conseguimos interesar a un grupo de estudiantes de diseño industrial, que nos traían sus ideas y nosotros tratábamos de encontrar algún sector de la industria dispuesto a concretarlas. Tuvimos muy pocos logros y el mejor industrial de la fundación terminé siendo yo, fabricando cuchillos, llaveros, mates, bombillas, tablas de picar, etc.

En esta actividad se pusieron en evidencia dos problemáticas: por un lado, la falta de recursos y de posibilidades de la industria local. Por otro, la problemática de cuánto vale el talento y finalmente se veía claramente la diferencia de precio entre un objeto innovador y otro copiado unos meses después. Otro de los parámetros que teníamos en la fundación era importar, exhibir y vender productos del mundo junto a los nacionales, con el objetivo de que nuestros diseñadores y clientes pudieran evaluar la calidad estética y técnica de ambos. Otro principio que tenía la fundación era que todo lo que estaba en exhibición y estaba en venta. Porque en nuestro país muchas personas opinan que lo comercial, el dinero, corrompe y ensucia las actividades culturales e intelectuales. Nuestra visión era que lo económico es un complemento indispensable para conseguir la excelencia en la actividad que se quiera y no hay mejor forma que predicar con el ejemplo. Esta idea, que estuvo adelantada quince años a su tiempo, duró hasta otra de las crisis argentinas, donde no se vendía nada y nos habíamos quedado sin industriales nacionales para producir las pocas cosas que hacíamos. Para ese entonces estábamos en el año 1993, cuando mi padre se enferma de cáncer y decido ponerme en paralelo con él, lo acompaño hasta su fallecimiento y continúo la actividad industrial que él tenía en su empresa, Los avipones, que después empezó a llamarse Samuel Benzacar, y que cuando yo me hago cargo pasó a llamarse Benzacar Maderas SRL. La historia de este emprendimiento comienza con la historia del campo; empezamos con una industria forestal extractiva. Para dar una idea, este negocio se hace por caminos de campo, con cuadrillas de hacheros; ellos cortan la madera y esa madera es acarreada hasta el pueblo, donde se sigue elaborando o se vende así. En sus comienzos, mi padre produce postes, rodrigones, que son los palitos para sostener la vid y durmientes de quebracho blanco y colorado. Para elaborar los durmientes era necesario un aserradero y así empezó con el camino de cortar la madera. Al principio le fue muy bien y después hubo momentos buenos y otros no tanto. Intentamos hacer ganadería y en ese momento la inversión que había que hacer para sistematizar el campo era demasiado importante y el precio de la carne, que es un elemento sensible en la canasta familiar argentina, estaba muy deprimido y entonces optamos por comprar más campos. En el año 1983, cuando asume Alfonsín, mi padre le había entregado a Ferrocarriles Argentinos 500 mil dólares en mercadería y esa factura fue desagiada: la terminé de cobrar yo 20 años después. A raíz de este golpe empieza un intento de mayor elaboración de la madera y a estudiar el tema de fabricar platos, tablas de picar, etc. Y comienza lentamente a equiparse en esta dirección. Consigue hacer una distribución en los supermercados y cuando se enferma yo tomo esta realidad. Lo cierto

es que ya para ese entonces la empresa estaba muy deteriorada porque había competencia de productos importados y nos sacaban del mercado. Fallece mi padre; mi madre, que le tenía afecto a esos campos y a ese lugar, consideró que era un proyecto que valía la pena seguir y yo un poco en memoria de él y tratando de demostrar que era viable puse todo mi esfuerzo en continuarlo. Uno de los distribuidores que teníamos era Rody, de Bazar Rodén. Su principal cliente era Supermecados Norte, cuyo dueño era el señor Gil. Un día Rody aparece con una percha de madera y me dice que de ese producto se vendían miles, que por qué no se lo cotizaba. A raíz de este pedido solicito una entrevista con el señor Gil. En ella le propongo que le cobro un millón de dólares cada percha. El me dice qué cómo podía ser, entonces le paso a explicar que no salen de los árboles sino de una fábrica que no tengo y para ser grosero le digo que si me pregunta una boludez, le contesto otra. A partir de ahí le planteo que tengamos un diálogo racional, le pregunto cuánto cuestan las importadas, me dice que ochenta centavos de dólar, entonces le planteo fabricar perchas a ese precio y ver si podía encontrar la forma de producirlas. Desde entonces hasta el 2001 fabriqué perchas, y fui el más grande productor de ellas de la Argentina.

De la experiencia de fabricar perchas saqué varias conclusiones. El nivel de productividad de la fábrica cuando la tomé era muy bajo para una moneda que se estaba revalorizando. Primera conclusión: la productividad es proporcional a la fortaleza que tenga la moneda. Esta necesidad de aumentar la productividad me llevó a desarrollar una línea de montaje. Y aquí tomé consciencia de la inmensa cantidad de recursos por puestos de trabajo que son necesarios para alcanzar la productividad que hiciera rentable el proyecto. Ejemplo: supongamos una empresa de servicios que se dedica a poner tornillos con un destornillador manual. A mano llego a poner 100 tornillos diarios. Supongamos que necesito un capital de trabajo de dos días equivalente a 200 tornillos. Supongamos que se compra un destornillador neumático, que puede poner cinco mil tornillos en un día. El capital entonces va a ser diez mil tornillos. Como podemos ver, el aumento de productividad que produjo el cambio tecnológico causó un aumento en la necesidad de recursos muy importante, proporcional al aumento de productividad. Este ejemplo lo sufrí en carne propia cuando decidí fabricar las perchas en la cantidad que solicitaba el mercado. Esto requería un aumento en los recursos necesarios para alcanzar la productividad que el objetivo demandaba y una inversión de dinero muy importante. De allí extraje la siguiente conclusión: o conseguía la plata o conseguía los bienes. Como el sistema financiero nuestro es extremadamente mezquino con la industria manufacturera para aportarle fondos, me volqué a conseguir bienes. ¿De qué manera?

Financiándome con los proveedores en el caso de los bienes de capital, fabricándolos. Creo que ese episodio resultó una experiencia que impactó fuertemente en mi concepción de la riqueza.

El otro tema que también resultó interesante era que los principales clientes eran los supermercados. Desde ya mi posibilidad de negociación con ellos como PYME era nula. Esta realidad les permitió extender los plazos de pago, cobrarme intereses por adelantarme los pagos, ser sujeto de infinidad de arbitrariedades; en fin, me sentía un bien de uso y abuso. Empecé a sentir lo necesario que era un estado que ordene estos vínculos. Empecé a definir una de las enfermedades de la sociedad, la antropofagia. Tratando de resolver este problema el gobierno abre la oficina de Lealtad Comercial, que se suponía que tenía que cuidar esta relación. Con esa Oficina tuve dos experiencias reveladoras: Una vez había ingresado al país mercadería subfacturada. Hice la denuncia, la gente de Lealtad Comercial hace una investigación de los productos en las góndolas de los supermercados y termino con un sumario en contra porque mis productos no decían «Industria Argentina» aunque decían «Quebracho Blanco, Santiago del Estero», el nombre de la empresa y el teléfono. Ese sumario me obligó a reetiquetar veinte o treinta mil unidades y a pagar una multa de tres mil dólares. En este ejemplo se ve que esa repartición cumplía las formas pero no el contenido, una de las variantes de la deshonestidad intelectual.

Otro tema que se verificaba a rajatabla era el del circulante. Cuando aumentaba el dinero en circulación aumentaban las ventas y viceversa. La fábrica estaba ubicada en el medio de la nada, en un pueblito a 200 km. de la ciudad de Santiago del Estero y se podían sentir los problemas que causaban la falta de infraestructura, de caminos, comunicación, luz, salud y educación. Gran parte de la productividad y de la eficiencia estaba relacionada a servicios exógenos. Empecé a percibir que los industriales somos un termómetro de la realidad. Y que para la clase política atender a una empresa como la mía era un estorbo pues es sólo un voto, que no incide en las elecciones. Creo que el vínculo entre la clase política y las grandes empresas tiene mucha más reciprocidad que con las PYMES. Ésta es otra deshonestidad intelectual. Pues esas dos especies, gobierno e industria grande, trabajan para su supervivencia y su permanencia en el poder sin preocuparse de los otros actores sociales. Acá se puede ver que un límite a ese tipo de relación es la riqueza global, que de alguna manera obliga a tener en cuenta al otro actor y a definir numéricamente cómo son las participaciones, impidiendo este mandato la transferencia de un actor a otro y obligando a buscar la solución a la rentabilidad en la innovación y en la creatividad.

En el año 2000 fallece mi madre y con mi hermana decidimos

repartirnos tanto los activos como los pasivos: ella continuó con la galería y yo quedé con el campo.

En el año 2001, con la crisis argentina, casi quedo en la indigencia pero conté con la misma eficiencia que el país y fue tal el caos que el sistema nos permitió a ambos salir a flote. En mi caso no fue necesario presentarme en convocatoria, pude acomodar las cargas y salir adelante sin llegar a dicho extremo.

Desde el 2005 hasta la fecha (abril de 2007) vengo sufriendo una transformación basada en la migración hacia los servicios de consultoría y de gestión.

Desde esta sucinta biografía quiero destacar y transmitir el espíritu emprendedor de mi familia (característica heredada por mi hermana y por mí), la garra y el cariño con que se tomaban los proyectos nuevos y el hecho claro de que en general todo se comenzaba como un sueño o una fantasía a partir de la cual se ponía manos a la obra y se construía enfrentando las dificultades que presenta la realidad.

En general, este país no les permitió a los emprendedores (tanto mis padres como los demás) llegar a los resultados merecidos ni tampoco les dejó construir realidades que estuvieran a la altura de sus proyectos y esfuerzos. Indefectiblemente de contrastar la fantasía original, lo posible y lo deseado surgían mares de angustia y de frustración.

Dentro de este panorama mi familia tuvo suerte, si hay que llamarlo de alguna manera, dado que siempre logró sortear las crisis del país con alguna dignidad. He visto casos de enorme injusticia en familias, que compartiendo los mismos deseos de progresar haciendo cosas se vieron arrastradas a la bancarrota o la indigencia por culpa de las peripecias económicas de nuestro país.

Nunca en el devenir de estos vaivenes económicos escuché una explicación que me permitiera comprender por qué sucedían, por qué traían esas consecuencias, qué había que hacer para que no sucedieran, etc.

Creo que el presente trabajo es un intento de dar respuesta a todas las preguntas económicas que me fueron surgiendo en el recorrido de estos cincuenta años de vida. No está en mi espíritu echarme la culpa o echársela a otros. Sólo quiero entender por qué no funcionaban las cosas cómo debían hacerlo. En este libro trato de contestar esa pregunta de forma constructiva, despojándome de teorías conspirativas y de posiciones fundamentalistas, para arribar a una respuesta posible que explique el por qué del pasado y la manera de enfrentar el futuro.

* * *

Aspecto pragmático del sistema: análisis e interpretación

Una alternativa de puesta en práctica

En principio, para poner en funcionamiento el sistema que venimos planteando es imprescindible contar con apoyo político.

Claro que lo que proponemos no es ni una plataforma política ni un movimiento político. Sugerimos trabajar con la política económica vigente para transformarla en una mayor oferta de recursos. En sociedades premateriales, esta labor oficia de base para generar desarrollo y bienestar.

En las universidades argentinas, bastante politizadas, conviven los maoístas, los comunistas, los radicales, etc. Cuando asisto a ellas a dar charlas y llega el momento de hablar de riqueza pareciera que convoco al diablo. Se generan enojos, iras, odios, indignaciones en el acto. Una vez que todo ese cúmulo de sensaciones se percibe claramente en el aire, le pido al más radicalizado del auditorio que me explique qué haría en caso de tener la posibilidad de ser gobierno mientras se produce una fuerte inundación en su territorio. Indefectiblemente se responde que a los inundados hay que atenderlos, darles comida, abrigo, frazadas y demás. A lo cual yo respondo que esos objetivos están correctos pero para satisfacer esas necesidades es imperioso que los recursos estén. Pero si no se poseen por más que los gobernantes sean comunistas, maoístas o lo que sea tendrán que enfrentarse a los inundados sin nada y no les va a ir muy bien. Aquí llegamos a lo que plantea este libro: un programa para lograr que los recursos siempre estén. Una vez que eso ocurre, recién vienen las posibilidades de satisfacer las necesidades de las personas en forma concreta. Es importante aclarar que cuando decimos que los recursos estén no estamos hablando de quién los tiene, sino de que se encuentren en el territorio, pues si esto no se da, aunque tengamos el dinero para comprarlos, va a ser mucho

más difícil satisfacer las necesidades de la gente en tiempo y forma.

Un político tiene como objetivo conquistar el poder. Suele padecer de dos enfermedades: permanecer en el poder y olvidar el para qué de su conquista. Supongamos que existe un político que sabe para qué quiere el poder: para satisfacer las necesidades humanas. ¿Cómo lo

conseguirá? Generando o produciendo crecimiento y desarrollo económico. Este hombre quiere dar más trabajo, más oportunidades, mejor calidad de vida. Decide poner en marcha su plan para lo cual genera un Ente no gubernamental sostenido por el estado y por las grandes empresas. De esta forma logra que los integrantes de esta ONG no se vean inmersos en las mezquindades de la burocracia y de la política. La organización que funda es estrictamente pedagógica, tiene la función de transmitir conocimientos y capacitar a los docentes y a los alumnos en el uso de los mismos. Ustedes se estarán preguntando cómo hará para cumplir con ello. En una primera instancia, existe una matriz de recursos humanos (docentes), que se reclutarán de forma progresiva. A medida que se van dando los cursos de capacitación se detectan los funcionarios con presunta capacidad pedagógica y pasión por la línea de trabajo planteada. A aquéllos que reúnen dichas características se los convocará a participar del proyecto. De esta forma, se irá creando una estructura piramidal, con crecimiento exponencial, y mucha de la metodología usada en la venta directa. Luego de esto, nuestro político nos asignará una Dirección, una Municipalidad, un Departamento o un sector de gobierno en donde le interese que empiece a operar el cambio. Imaginemos que el sitio elegido es la Aduana. Nuestro cuerpo docente empieza a dar clases de difusión de los conceptos a todo el personal de esta institución, incluso a la dirección. Uno de los ejercicios propuestos para esta instancia sería algo así como ¿Quién me dedica un día a cambio de un millón de dólares? Para llevarlo a cabo, contamos con un millón de dólares físico impreso. Se lo mostramos a la audiencia mientras le comentamos que queremos que vean qué volumen ocupa ese millón. Luego se pregunta quién de la platea nos dedicaría un día a cambio del millón. Normalmente se elige al que parece ser el más atrevido para pasar al frente. Este personaje es invitado a subir a un avión. El mismo aterriza en la Antártida y nuestro participante debe bajarse. Acá es lógico suponer que el individuo a los quince minutos estará muerto de frío. Le proponemos cambiar medio millón por una caja de fósforos, trato que no tarda mucho en aceptar. En los próximos minutos procede a prender fuego la otra mitad del millón y luego, empieza a pedir que se lo retorne al continente. Para esto último se le hará firmar un documento en el que se compromete a pagar veinte millones de dólares por el regreso. A partir de este juego, surge la pregunta ¿Qué es ser rico? Gracias a este ejercicio podemos observar el comportamiento de los alumnos y evaluar su forma de pensar. El curso seguirá desarrollándose con más problemas de este tipo. Así comienza la clasificación de los mismos. Para ello se llevará a cabo una matriz de valoración del alumnado que constará de filas y de columnas. En las filas se coloca el grado de conocimiento de los

conceptos, la voluntad por mejorar, el deseo por el bien común, la responsabilidad frente al trabajo, etc. En las columnas se evalúa cómo es su reacción ante los problemas una vez que cuentan con este conocimiento (valoración de la forma de razonar: conductista o estructuralista). Nuestros gerentes y directores serán aquellos que cuenten con excelentes atributos personales y con una forma de pensar estructural. Por otra parte, aquellas personas que cuenten con excelentes atributos personales acompañados por una forma de pensar conductista serán los más aptos para obedecer (conductismo: para cada acción se genera una reacción). Conocido es que un estructuralista es el que genera los caminos mientras el conductista nunca se sale de ellos.

Disponiendo de esta preclasificación del recurso humano, el siguiente paso será brindarles cursos de profundización específicos para cada uno de estos perfiles. Al estructuralista se le plantearán situaciones, se le pedirá que arme la matriz de decisión, el circuito administrativo y los distintos caminos a seguir, siempre orientados a la maximización de la riqueza global. Al conductista se le pedirá que detecte lo que no está normatizado y lo eleve en forma de problema, que detecte lo que no está estandarizado y lo plantee, etc. Se le solicitará que sea monolítico con la línea de firmas aguas arriba y aguas abajo, es decir, que se sienta responsable de que las decisiones que se toman se vean plasmadas en la realidad. Ejemplo: uno de los problemas más serios que tiene la conducción en nuestro país es que al tomar decisiones la reacción no está asociada a lo que se esperaba que suceda. Dentro de la Organización Mundial de Comercio existe una normativa que permite, entre otras cosas, defenderse del tipo de agresión que sufrí años atrás como industrial por productos importados también de China. Esta legislación reconoce dos estrategias de defensa: el dumping y la salvaguardia. En mi caso, después de dos años de esfuerzos inimaginables y de haber recorrido la Secretaría de Industria y el Ministerio de Economía conseguí que saliera el decreto de dumping. Esto quiere decir que el Ministerio de Economía consideró que mi sector estaba siendo agredido y merecía una protección. Curiosamente, el brazo ejecutor de esta medida es la Aduana. Una vez puesta en marcha la medida, mis competidores (los importadores) no se dieron por enterados de su existencia pues seguía ingresando mercadería importada normalmente, como si la reglamentación no existiera. Un año después de estar homologada la resolución, soy convocado por el jefe de los vistas de Aduana. El mismo me plantea que había sido puesto en funciones recientemente y estaba interesado en entender cómo era la clasificación de los productos. Nos citamos al otro día a las diez de la mañana en su despacho. Yo arribo con un muestrario de los productos para que este

señor saque sus propias conclusiones. Me encuentro con que en ese preciso momento había huelga de los vistas. Para las once de la mañana el funcionario que se había contactado conmigo fue removido de su cargo. No obstante a ello, solicité ver a algún vista de Aduana y pude dialogar con dos de éstos. Les expliqué que estaban sacrificando a un pueblo de la República Argentina (en donde estaba la fábrica) a causa de dos containers (ingreso mensual del producto en cuestión). Me pidieron que les haga una lista de lo que tenían que hacer con los productos que aparecían en la resolución. Efectivamente, dejaron de entrar perchas en Buenos Aires. Conclusión: la Aduana de Buenos Aires cuenta con cuarenta y cuatro vistas que controlan todo lo que ingresa al país. Ellos constituyen una tropa que se debería tener alineada, aspirando en una primera etapa a que sean deshonestamente coherentes con la idea. Esto quiere decir que cuiden lo que se les pide que cuiden. Hoy en día lo hacen y no responden a ninguna orden. Para combatir toda esta realidad nos surgió la idea de masa crítica. Es imposible generar un cambio en una institución como la Aduana si no se desembarca con una cantidad mínima de gente que garantice que las disposiciones se cumplan.

Con respecto al espíritu de esas resoluciones, debo contar otra anécdota. En nuestro país, en los momentos de prosperidad y populismo, se generó una industria basada en los juicios laborales. Una rama de ellos se basaba en lo que tenía que ver con enfermedades y accidentes de trabajo. El Ministro de Economía, escuchando las quejas de los industriales frente a esa situación, decide crear un Seguro de Riesgo del Trabajo que se denomina ART (aseguradora de riesgo de trabajo). Nuestros legisladores sancionaron la obligatoriedad del sistema, que hizo del mismo un gran negocio. Además, si uno no inscribía a su personal en una ART privada, el Ente regulador podía exigir en algún momento el monto de lo que se debería haber pagado (situación de rehén). Con la crisis del 2001, muchos pequeños empresarios se vieron imposibilitados de pagar la cuota de la ART, dentro de los cuales se encontraba un amigo. En el año 2002 recibe el llamado de una abogada perteneciente al Ente regulador cuyo objetivo era reclamar el pago de la supuesta deuda. Con mucho respeto, le explica que estaba en una crisis casi terminal, dentro de la cual su prioridad era pagarle el sueldo a la gente. Si la deuda era tan importante, ella le debería pedir la quiebra y hacerse cargo de sus cuarenta empleados. En este caso puntual, el sistema presentó una inconsistencia frente a la crisis, posiblemente porque nunca fue prevista una situación tal. Ellos estaban matando al que les generaba el medio de vida (antropofagia). Dada la falla en la lógica, la abogada no siguió reclamando. De este ejemplo se desprenden dos enseñanzas: la primera, es que la línea de funcionarios trataba de hacer cumplir las

reglamentaciones no entendiendo que las mismas estaban en función de favorecer o minimizar el costo laboral del empresario. La segunda se basa en que cuando searmó el sistema nunca se previó dentro de la normativa una crisis del mismo. Por este comportamiento, opino que a nuestra sociedad le fascinan las formas y no los contenidos.

Como podemos ver en el ejemplo anterior, se presentan varias enfermedades: antropofagia (intento de cobro del ente regulador por un servicio no prestado), deshonestidad intelectual (poner a toda la industria en una situación de rehén de esta reglamentación), deshonestidad intelectual de los creadores de estas leyes y sus normativas, al no poder ajustarlas a las nuevas condiciones de contorno cuando vino la crisis.

Volviendo a nuestra capacitación, como decíamos, en esta etapa estamos tratando de generar directores y gerentes con pensamiento estructuralista y una línea de firma con pensamiento conductista. El contenido que se les brinda permitirá a todos los funcionarios discernir con gran claridad lo bueno de lo malo. Porque en una sociedad donde hay mortalidad y desnutrición infantil, indigencia y demás, el despilfarro de recursos y la falta de oportunidades para generar trabajo genuino constituyen un acto criminal y deberían juzgarse como tal. Del mismo modo, todos los que estén alineados con esta idea, deberían poder contar con un reconocimiento social.

Una vez que los cuadros sean clasificados y entrenados, se realiza el desembarco de los mismos en el área correspondiente. Empieza el arduo trabajo de estas personas, consistente en hacer del sistema un organismo coherente con la riqueza global. Para ello van a tener que explicar, difundir y reinterpretar todo lo que han aprendido. En caso de que dentro de esta tarea surja la posibilidad de varios caminos alternativos o que de la interpretación de la reglamentación se pueda abrir un universo de posibilidades, recomendamos generar un board de notables que permita plantear cuáles son las alternativas que permiten maximizar la riqueza global en la toma de la decisión que sea.

Quiero hacer notar que las normas y reglamentaciones no pueden reemplazar la interpretación y el espíritu del ser humano. La misma normativa puesta en práctica en sociedades diferentes y contextos distintos puede generar resultados opuestos. Dada esta situación, la transculturización resulta un problema verdaderamente serio. Por ejemplo: en la sociedad norteamericana se pregona el libre mercado. Estados Unidos importa de China cuantiosas cantidades de productos manufacturados y curiosamente este intercambio comercial favorece a ambos países. ¿Cuál es la causa de ello? Para explicarlo, haremos un pequeño cuentito. Imaginemos que el Ministro de Comercio Exterior

de Estados Unidos va a China para una entrevista con el Ministro de Transporte de ese país. Éste le comenta que necesita mil jumbos para cabotaje interno (un negocio de cien mil millones de dólares, los pesos por kilo del jumbo son de mil dólares el kilo). El funcionario norteamericano pregunta acerca del modo de pago de los mismos, a lo cual el chino responde que como ellos no imprimen dólares la única forma de pago es que ellos le compren cosas. Luego de esto, el Ministro de Comercio norteamericano vuelve a su país, habla con la cadena de supermercados Walt Mart y con la fábrica Boeing decidiendo importar productos chinos (productos que cuestan como máximo tres dólares el kilo). De esta manera, le abre el mercado americano, China empieza a exportar a Estados Unidos, cobra dólares y empieza a pagar los aviones. Alguien puede sostener que con esta práctica determinados puestos de trabajo desaparecen en Estados Unidos, específicamente aquellos generados por las industrias productoras de lo que ahora se importa. Esto es cierto, pero paralelamente al deterioro de algunas fuentes, aumentan otras (las de la Boeing, por ejemplo). El vínculo que acabamos de describir es exitoso porque lo que compran los chinos posee un altísimo valor agregado. Este mismo concepto de liberalismo aplicado a una sociedad que vende productos con un menor valor agregado terminará generando desocupación, desempleo y pobreza. Por ello, es fundamental que nuestra línea de firmas se mantenga coherente con el objetivo de lograr el bienestar del pueblo o de la sociedad en la que vive.

Volviendo al tema, en el rastrillaje realizado se encuentran también funcionarios con un fuerte espíritu pedagógico. Ellos, calificados de la misma manera que los operativos, van a generar estructuras pedagógicas en las provincias o en las municipalidades respectivas. Esta actividad permitirá difundir nuestro concepto (mandamiento) con una velocidad inusitada.

Sería ideal que nuestra institución no gubernamental contara con un espacio en los medios. El mismo debería estar destinado a discutir desde una óptica constructiva las diferentes alternativas a poner en práctica. Además, tendría que generar determinados conocimientos para poner freno a enfermedades como la deshonestidad intelectual o antropofagia, a veces camufladas en pasiones y fundamentalismos. Podría generarse un sitio en la Web, al cual la gente envíe propuestas para mejorar la realidad que viven. Por ejemplo: una administrativa de un hospital destinada a comprar insumos pudo haber generado un método para comprar en forma económica, presentándolo en la página. Otro ejemplo, esta vez real, es el tema concerniente a la necesidad de compra de radares en nuestro país. Nunca escuché una discusión pública, técnicamente seria, acerca de ello. Estoy

absolutamente persuadido de que debe haber algún argentino capaz de llevar adelante un marco de referencia coherente, posiblemente sea también líder de opinión. Si llevara a cabo esta labor se evitarían determinadas acciones judiciales que hoy están permitidas. No creo que ninguna empresa quisiera oponerse a la postura que tomen funcionarios, profesores y estudiosos. Debo admitir que desconozco totalmente la parte técnica del asunto de los radares pero sé que dicho tópico terminó en una impugnación cruzada entre los oferentes, el INVAP (que fabricará radares y los entregará) y el país (que carece de los mismos desde hace años).

Nuestra estrategia de capacitación se basa entonces en un rastrillaje de funcionarios a lo largo del sector público, clasificándolos según la matriz de valoración; en la existencia de una línea de firmas coherente con el mandato y en una sociedad que participe constructivamente en la toma de decisiones. Un ejemplo anecdótico: cuando visité Estados Unidos, me llamó la atención la calidad de la construcción de muchas oficinas públicas. Reflexionando sobre ello, deduje que el funcionario encargado de preparar el pliego para la respectiva licitación privilegia el hecho de que la oficina a construir tiene que durar cien años y que los gastos de mantenimiento no deben ser más que una mínima parte del gasto público. A la semana de volver de viaje, concurrí a una oficina del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, observo detenidamente el lugar y veo humedad en las paredes, una instalación eléctrica mal hecha, cerramientos oxidados, muebles deteriorados, etc. Evidentemente, aquí no había habido ningún tipo de reflexión previa por parte de nadie. Del mismo modo, si uno mira los edificios públicos hechos por los ingleses entre 1890 y 1930 puede notar cómo subsisten con gran dignidad. Con todo esto quiero decir que si queremos evitar el exarcebado deterioro edilicio debemos crear un board donde ingenieros, arquitectos, intelectuales, etc. generen una ideología común acerca de cómo construir edificios públicos. Pues evidentemente no alcanza con hacer las obras de cualquier manera ya que esto a mediano plazo genera numerosos problemas y costos.

Recomendamos replicar el modelo propuesto en niveles provinciales, municipales y demás. El mismo es similar a las estructuras piramidales de venta directa.

La estrategia de implementación deberá ser secuencial. Con el sector público alineado con el mandato se difunde simultáneamente el mandato al sector privado, el cual rápidamente entenderá el concepto ya que se familiarizará con él a través de cómo se interpretan y ejecutan las reglamentaciones y leyes.

El objetivo de la difusión es lograr que el conjunto de mezquindades de los actores sociales se encuentre limitado y no

juegue en contra de la riqueza global. Esto nos permitirá disponer de los recursos humanos para generar importantes transformaciones estructurales.

Uso práctico de estos conceptos por las personas

Nuestro objetivo es que los conceptos que proponemos les sirvan a las personas para construir una estrategia en la asignación de sus excedentes y en el manejo económico de sus vidas y en especial en las crisis. Por ejemplo: muchas personas consideran que un coche es un bien de capital, aunque es fácilmente demostrable que en la primera vuelta manzana perdió el 20% del valor y que produce un costo anual de 10% del valor del mismo entre patentes, seguros, etc. Como podemos ver, este objeto tiene connotaciones de confort, de status social y de utilidad, es decir, la compra del mismo no sólo está decidida por su funcionalidad al trabajo o a nuestra actividad, sino por factores que tienen que ver con el ego o la autoestima. Aunque posiblemente, si nuestros ingresos son cuantiosos y el auto no es una parte importante de nuestra vida, podemos permitirnos ese gasto sin evaluar cómo afecta a nuestra riqueza global. Pues aplicando nuestro concepto elegiríamos la combinación precio del coche y funcionalidad que maximice este resultado.

Equilibrio entre los activos de uso y los activos disponibles

Una casa se define como un activo de uso dado que, sea grande o chica, cara o barata, se la utiliza para vivir. ¿Es un capital? Sí pero sólo es disponible cuando prescindo de ella. Supongamos que se posee dinero para comprar dos casas pequeñas o una grande; las dos posibilidades están situadas en el mismo barrio y tienen la misma calidad de construcción. Lo racional sería maximizar nuestra riqueza, con lo cual si no necesitamos una vivienda grande, debemos comprar dos chicas para alquilar una y generar una renta. Una de ellas sería un bien de uso y la otra un bien disponible, lo cual nos permitiría el día de mañana realizar otra operación. Esta distinción entre disponible y usable es fundamental dentro de una estrategia de asignación de recursos. En mi familia, siempre fueron entusiastas respecto al hecho de poseer cosas; por eso muchas veces nos sentimos ricos pobres, ya que los campos, las propiedades o las casas no se pueden comer.

Otro objetivo a alcanzar es la maximización de la riqueza global. Como estrategia para lograrlo hay que generar situaciones que produzcan renta y aumento de patrimonio, con lo cual previamente se deben evaluar las probabilidades que tiene cada una de las inversiones que realicemos. Por ejemplo, en la compra de propiedades, el entorno,

la inversión pública o privada y la singularidad que tenga la zona constituyen factores que generan posibilidades de revalorización si están bien evaluados. Mucha gente realiza inversiones importantes en el barrio en que se crió y luego, al momento en que las mismas son monetizadas, no cubren el valor de lo invertido. Se ha realizado entonces una inversión para la cual se tuvieron en cuenta parámetros afectivos o ideológicos. Cuando mis padres se casaron, tenían un departamentito en la calle Añasco. Cuando a mi padre le empieza a ir bien, ya éramos cuatro y surgió la necesidad de mudarnos. Mi madre, una persona con fuertes convicciones ideológicas, consideraba que irse a vivir a Barrio Norte era contaminarse; entonces, tanto ella como mi padre, deciden comprar un PH en el barrio de Caballito, en el cual invierten una fortuna. Convierten a esa casa en un objeto arquitectónico veinte años adelantado al momento. La realidad es que el esfuerzo y el dinero depositados allí nunca fueron recuperados. Esas mismas cantidades en otro barrio hubieran sido una inversión inmobiliaria más que rentable. Tengo que reconocer que hoy, treinta años después, el barrio está mejorando.

Como podemos ver, en situaciones de recursos escasos la administración y asignación de los mismos requiere racionalidad y responsabilidad. Se pueden dilapidar recursos sin tener en cuenta que costó mucho esfuerzo conseguirlos.

Persona, familia en crisis

Supongamos que estamos trabajando bien pero el país entra en recesión y nuestra empresa en falta de ventas. Lamentablemente, muchas veces en estas situaciones el sistema expulsa de sí mismo a las personas. La forma en que se comportan estas personas frente a las crisis es fundamental para la supervivencia de ellas y de sus familias. En estas situaciones la premisa principal es cuidar la riqueza y la capacidad de transformación por sobre el resto de las cosas. Ejemplo: podemos pensar en dos casos diferentes, el del empleado y el del independiente. En caso de ser empleado, en primer lugar hay que evaluar la posibilidad de cobro de una indemnización provista por la empresa empleadora. Después hay que pensar en los intangibles que la empresa pueda pagar durante un tiempo: obra social, celulares, etc. Uno debe reflexionar todas las posibilidades con las que cuenta para tratar de maximizarlas. Otra cuestión a tener en cuenta al hablar de las personas son sus pasivos: impuestos, tarjetas, créditos. Ante el advenimiento de los problemas económicos, los mismos deben dejar de pagarse pues se deben cuidar los ahorros y el efectivo que se tiene hasta encontrar un nuevo empleo. En esto, el manejo de los tiempos legales y de las posibilidades de encontrar un trabajo son dos parámetros que hay que tener muy en cuenta para navegar en

decisiones de esta índole.

Yendo ahora al caso del independiente, frente a una crisis éste debe preservar su capacidad de transformación. Si es taxista, el coche; si es carpintero, sus herramientas. Muchas veces las personas, en su afán de resolver las presiones, entregan los recursos que son su fuente de ingreso condenándose de esta forma a la indigencia, a la desazón y a la falta de esperanza.

Un problema interesante para ver si están claros los conceptos es el siguiente: disponemos de un dinero que nos alcanza para comprar una super computadora o para tomar un curso sobre un tema funcional a nuestro trabajo.¿Ustedes qué harían? Si aplicamos nuestra definición de riqueza (stock disponible más capacidad de transformación), podemos considerar que la PC es descartable porque su valor de reventa es nulo, pero el curso tampoco es un activo transable. Por lo tanto, esta disyuntiva sólo mejora nuestra capacidad de transformación. El tema es si esa PC permite mejorar la productividad propia, en cuyo caso es lógico comprarla. Si no es así, lo razonable es tomar el curso ya que da la posibilidad de aumentar la capacidad de transformación. Normalmente, en una situación así el aspecto lúdico es el que termina triunfando, no siendo necesariamente el que aumenta nuestra riqueza global.

Uso práctico de estos conceptos por las empresas

Las empresas tienen que asignar recursos de forma tal que logren maximizar su riqueza global. Para desarrollar mejor esta cuestión debemos clasificarlas en empresas prematériales, materiales y posmateriales. En nuestro país, la mayoría de las pequeñas y medianas empresas son prematériales ya que en cuanto a recursos están en el orden de diez mil dólares por puesto de trabajo. Mientras tanto, en los países materiales los mismos están en el orden de los ochenta mil dólares. Esta diferencia se ve reflejada en una menor productividad, lo cual, dependiendo del mercado, se traduce en salarios más bajos, precios más altos, y calidad

Frente a una situación de crisis, las empresas tienen que ser muy cuidadosas en el manejo de sus recursos. En general, si es una empresa manufacturera existen infinidad de procesos en los cuales hay que invertir. Si no se realiza lo mismo en todos ellos, el resultado no se nota, dado que no se ve la mejora en la capacidad de transformación debido a que se generan «cuellos de botella». Es por eso que las inversiones deben realizarse a costo marginal, es decir, comprando máquinas usadas, reformando máquinas, etc. Lo lógico es que la empresa invierta lo menos posible en bienes de uso y esté posicionada en bienes disponibles, productos terminados y materias primas, ya que

todos ellos permiten gozar de liquidez. Muchas veces se ven disputas entre socios, gerentes o empleados por asignar activos disponibles a metros cuadrados, empleados o recursos, que no tienen correlación con el aumento de la capacidad de transformación, produciendo de esta manera una disminución de la riqueza global. Los funcionarios que así se comportan no merecen permanecer en sus puestos. Las solicitudes que generan dichos roces no siempre responden a un aumento en la capacidad de transformación. Muchas veces surgen debido al afán desmedido de los funcionarios o a los intentos por justificar su inoperancia. Toda empresa debe posicionarse dentro del mandato que sostiene que las peleas pueden existir, pero no atentar contra la riqueza global de la misma. Aquí nuevamente los conceptos vertidos en el presente libro deben servir para lograr una discusión racional para la asignación de los recursos. Muchos de los cuales se asignan a inversiones intangibles pero tienen contrapartida en la economía real, y es por ello que tiene que ser claro el resultado económico.

En las decisiones estratégicas de los empresarios, la percepción de la capacidad de transformación es fundamental dado que es un valor que se suma al de los bienes reales. Por ejemplo, en la Argentina, en cada una de esas crisis que parecen terminales y cercanas al fin del mundo, muchas empresas sintiendo inseguridad legal, falta de mercado y violencia social deciden retirarse del país. Algunos empresarios, en lugar de ver la realidad de ese momento, se dedican a comprar a costo de oportunidad recursos tangibles e intangibles. Es cierto que ésta es una apuesta de alto riesgo, pero si sale bien los resultados patrimoniales son muy importantes. En este caso, el emprendedor tuvo la capacidad de vivenciar un futuro donde los bienes reales tienen un valor lógico y la capacidad de transformación genera una rentabilidad aceptable. Para poder obtener estos resultados es imprescindible tener una visión optimista, contar con un pensamiento estratégico que nos permita evaluar las probabilidades de éxito y de fracaso o con un pensamiento histórico, teniendo en cuenta que siempre se salió de las crisis teniendo la capacidad de soportar las presiones propias de la transición. Existe, además, el pensamiento práctico, que en el caso de nuestro país se basa en que mientras tengamos alimentos para repartir es imposible que suceda un estallido social de magnitudes incontrolables. Quedó demostrado en las últimas crisis que el gobierno repartió comida y permitió que la población se expresara hasta aburrirse de lo que pensaba. Gracias a esta combinación nunca tuvimos una crisis social revolucionaria.

Una cuestión importante a abordar en este punto consiste en los principios que deben cumplir las empresas y el mandato asociado. El primer principio de una empresa es vender, el segundo es cobrar y

después sigue Harvard, etc. y todo lo que quieran hacer con la empresa. El mandato es tratar de administrar la mayor cantidad de recursos posible, sean comprados, financiados, cedidos o alquilados. El hecho de tener muchos recursos y que ellos estén en función del negocio nos garantiza la posibilidad de tener un organismo con más resistencia a las crisis y con mejores posibilidades de desarrollarse, de crecer. En el mundo todo esto se ve reflejado en empresas que tienen más de ochenta mil dólares de bienes por puesto de trabajo. No hay que confundir entre administrar recursos y administrarlos con capital propio. Existe el crédito de proveedores, el alquiler de bienes de producción y demás que podemos administrar y disponer sin necesidad de pagarlos previamente.

* * *

Empresa en crisis

En la Argentina, un país con una vasta experiencia en crisis económicas, es fundamental que el empresario sepa cómo enfrentar estas situaciones. Como ya se ha explicado, creemos que si el sector político no hace un desembarco con una masa crítica de funcionarios alineados con su idea y si además esa idea no cuenta con un mandato que homogeinice las interpretaciones, es inevitable la permanencia de esos traumas. Si interpretamos nuestra filosofía del mandato, recomendamos que en el caso de las empresas manufactureras, la compra de bienes de capital se haga a costo marginal. Esto quiere decir que si decidimos dejar la actividad y vender estas máquinas, el precio de venta de las mismas esté lo más cerca posible del precio de compra. Se ha visto que muchos empresarios con actitudes de trabajo sanas han tratado de capitalizar sus empresas tomando créditos en el sistema en forma interna o externa. Si cuando realizaron estas inversiones no era un momento expansivo de la economía, estos emprendedores terminaban muchas veces en la quiebra. Muchos de ellos aún hoy no entienden por qué les pasó lo que les pasó, pues invirtieron para mejorar su trabajo y sus resultados. La realidad es que cuando uno compra una máquina nueva está pagando un precio que le garantiza una determinada productividad y si el mercado la acompaña seguramente la misma se va a pagar sola. Pero si en el ínterin sobreviene una crisis, esa máquina empieza a trabajar con niveles de actividad inferiores. Se han dado casos en los cuales conviene pararla dado que las cantidades de materias primas antes y después de la máquina son tan grandes que financieramente se hace inviables el uso de la misma y esas mismas empresas vuelven a tecnologías y productividades anteriores. Ahora, qué distinto sería si la máquina se compra a un valor tal que coincida con el valor de la misma en medio

de una crisis. Eso permitiría no consolidar pérdidas y resolver el problema financiero, en caso de tenerlo.

En la última crisis de nuestro país muchas empresas que se habían equipado con la última tecnología decidieron vender sus máquinas a países vecinos. En el caso de la empresa en crisis es fundamental cuidar la capacidad operativa (capacidad de transformación), no permitiendo que las presiones de nuestros acreedores lesionen su capacidad operativa, pues es lo que nos permitirá pagarles y solventar a nuestra familia y a nuestros empleados.

Es interesante ver que en esos momentos de crisis parecería que nada tiene valor y la realidad de ese momento lo secunda. Pero lo cierto es que con el transcurrir del tiempo todo encuentra su equilibrio y su verdadera dimensión. Es por eso que si tenemos en claro estas concepciones, ellas nos ayudarán a comprender cómo se suceden los acontecimientos para tomar en base a ellos las decisiones acertadas.

Con respecto al personal jerárquico, si el mismo comparte este mandato, ello va a permitir tener un diálogo racional con ellos, intentando cada uno maximizar la riqueza global de la empresa en todas sus tareas y obligaciones.

Es importante entender que esto último no necesariamente coincide con la utilidad. Por ejemplo: nuestra empresa puede haber ganado diez pesos pero hacemos mantenimiento y mejoras en máquinas que aumentan la productividad de las mismas. Estas reformas seguramente no van a ser activadas y van a afectar los resultados contablemente. Serían puestas en funcionamiento al valor de compra de todos esos insumos y recursos pero una máquina de principios del siglo pasado, remozada con materiales y con automatizaciones actuales, puede tener la misma productividad que una máquina moderna. Con lo cual, ese activo tendría que estar valuado a precio del mercado de las máquinas modernas, pues su aporte a la productividad es muy importante. Es muy difícil que esto sea reflejado por la contabilidad, y menos en una empresa chica, pues la única forma de plasmar ese tipo de situaciones es mediante revalúos técnicos, que son caros y difíciles de registrar. En cambio, nuestro emprendedor, si percibe el aumento de la capacidad de transformación de todo el esfuerzo descripto anteriormente, se da cuenta de cuánto más rico es. Lamentablemente, esto es muy difícil de poder traducir en parámetros de la contabilidad tradicional, que se encuentra totalmente afectada por los problemas impositivos. Es por esto que una comunicación basada en la idea del aumento de la riqueza y en cuánto aporta cada uno en esa dirección va a permitir elegir el camino que maximice la acumulación y optimice la asignación de recursos.

Uso práctico de estos conceptos por el Estado

Según nuestra hipótesis, El Estado, dada la dimensión de recursos que administra y la obligación de conducir a la sociedad hacia la prosperidad que busca o merece, es el operador encargado de generar las condiciones (a través de herramientas impositivas, financieras y legislativas) para que la sociedad en su conjunto ayude al aumento de la riqueza global; castigando la antropofagia, la deshonestidad intelectual y la corrupción a la vez que premia el aumento de la capacidad de transformación y de los recursos disponibles. Todos estos aspectos económicos están íntimamente ligados con la salud y la educación en términos de recursos humanos.

Como ya se ha explicado, gran parte de la capacidad de transformación depende del talento de las personas y debería ser un éxito en la administración detectarlo a tiempo, desarrollarlo y fortalecerlo.

Para implementar todo lo explicado anteriormente es fundamental llevar a cabo un trabajo en etapas y por células. La reproducción de ellas estará asociada a la posibilidad de extraer de estos organismos personas capaces de difundir este mandamiento y de replicarlo, permitiendo de esta manera en algún momento generar un organismo complejo que funcione de manera armónica. Es por ello que proponemos hacer desembarcos en sitios estratégicos, recomendamos tener adoctrinada a toda la línea de firma y en la medida en que esa célula comience a tener un comportamiento sano (funcional al mandamiento) vaya poniendo en evidencia a los sectores, a los departamentos y a las secretarías que no se están comportando coherentemente con el mandamiento para llamarlos a la reflexión para que se alineen. En caso de no entender el mensaje o de desafiarlo, en el momento en que tengamos de nuevo una masa crítica de gente que nos permita un desembarco en ese sector, el mismo será colonizado y así sucesivamente. Llegado este punto, es importante hacer notar que este concepto o estrategia es similar a una reacción en cadena: cuanta más gente se va alineando con el mandamiento, más recursos humanos hay para difundir esta prédica, llegando en alguna instancia a tener una evolución explosiva, pues tiene un comportamiento exponencial geométrico.

Todo esto es posible de realizar gracias a que tenemos claro que hay que difundir un mandamiento que posee un contenido, una estrategia pedagógica y el objetivo de alinear una masa crítica de personas para cumplir con el sueño político de ese momento. Debemos hacer notar que no estamos haciendo política; estamos diciendo: «Señores, cualquier política que quieran implementar necesita recursos para llevarla a la práctica y los mismos surgen de una mejor

administración de lo que ya se posee más los aumentos de la capacidad de transformación y de los stocks disponibles que se puedan ir generando en el futuro». Esto significa que nuestros recursos van a surgir del esfuerzo y del talento de nuestros ciudadanos. Ha habido momentos en la historia económica argentina en los cuales la prosperidad estuvo centrada en el ingreso de divisas pero las mismas resultaron ser producto de préstamos y se utilizaron básicamente para mejorar la calidad de vida de la gente, no para generar fuentes de trabajo. Cuando el flujo de esos dineros llegó a su fin, la visión mágica de vivir de prestado siempre derivó en una depresión y en una angustia de las cuales estamos saliendo ahora. Lamentablemente, intuyo que no hubo una reflexión tan profunda como era necesario, con lo cual me animo a predecir que ni bien cambien las condiciones externas (precio de los commodities) posiblemente derivemos en una nueva crisis. ¿Por qué soy tan pesimista? Es claro que este gobierno tiene un mandamiento de crecimiento económico pero no está basado ni en el contenido ni en el talento. Al no tener un contenido es muy difícil adoctrinar a la línea y generar una masa crítica que esté alineada con este pensamiento, pues cuando viene la crisis es fundamental tener una sintonía fina en la administración y asignación de los recursos para mantener y conservar el crecimiento y el desarrollo.

Uso práctico de estos conceptos por las ONGs

Al caminar por mi país veo pobreza y esa situación me genera enojo e indignación. También veo injusticias, que despiertan en mí violencia. Además, veo contaminación, entre otras cosas, y me entristezco. Si uno siente que no puede hacer nada para cambiar estas cuestiones llega la impotencia. La misma puede derivar en violencia, violencia fanática o indiferencia. He observado cómo muchas ONGs a través de la actividad o tema en el que eligen involucrarse le permiten a un gran número de ciudadanos desarrollar una tarea que, dependiendo de cómo se lleve a cabo, puede ser desde un placebo hasta una curación para la sociedad. Es por esto fundamental que estas instituciones adopten nuestro mandamiento, pues el camino a lo posible no es un camino lineal sino un camino por aproximaciones sucesivas. En general los caminos lineales están asociados a dictaduras, a fanatismos, a represión, a violencia o a cuantiosos recursos económicos para allanar todas las resistencias que se generen. Es por ello que si las ONGs adoptan este lenguaje, comunicándose aguas arriba y aguas abajo con este contenido, les va a resultar posiblemente mucho más fácil producir curaciones definitivas para la sociedad. Además, de todas nuestras explicaciones queda claro que el objetivo estratégico de estas instituciones tendría que tener ingerencia

en la asignación de los recursos para ofrecer alternativas que mejoren el bienestar general.

* * *

Confirmación de la necesidad de nuestro marco teórico

Confirmación de la necesidad de nuestro marco teórico

Afortunadamente, durante la redacción de este trabajo, apareció una nota comentando cómo Malawi resolvía su problema de hambruna. Transcribimos la nota y vamos a correlacionar párrafos de la misma con nuestro sistema.

Transcripción del artículo de Celia W. Dugger publicado en Diario Clarin en diciembre de 2007

LILONGWE, Malawi. Durante años, Malawi se mantuvo al borde de la hambruna. Pero luego de una desastrosa cosecha de maíz, en el 2005, casi 5 millones de sus 13 millones de habitantes necesitaron ayuda alimentaria de emergencia.

Hoy, esa nación, que eternamente había requerido asistencia, alimenta a sus vecinos hambrientos. Le vende más maíz al Programa Mundial de Alimentos de la ONU que cualquier otro país del sur de África y exporta cientos de miles de toneladas de maíz a Zimbabwe.

En la misma Malawi, la prevalencia del hambre infantil aguda ha caído considerablemente. Tanto que, en octubre, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia envió 2.7 toneladas de leche en polvo de allí para tratar a niños severamente desnutridos de Uganda. “¡No los vamos a usar!”, dijo jubiloso Juan OrtizIruri, representante de la UNICEF en Malawi.

Los agricultores explican el extraordinario cambio de 180 grados que dio ese país, con enormes implicaciones sobre los métodos de lucha contra la hambruna en toda África, con una sola palabra: fertilizantes.

Durante los últimos 20 años, el Banco Mundial y algunas naciones ricas de las que Malawi recibía ayuda, presionaron periódicamente a este pequeño país sin litorales para que adhiriera a las políticas de libre mercado y recortando o eliminando los subsidios a fertilizantes, aun cuando Estados Unidos y Europa subsidian en gran medida a sus propios agricultores. Sin embargo, después de la cosecha del 2005, la

peor en una década, Bingu wa Mutharika, presidente recién electo de Malawi, decidió hacer lo que Occidente practica y no lo que predica.

"Mientras sea presidente, no quiero ir a mendigar comida a otras capitales", declaró Mutharika. Patrick Kabambe, funcionario de máximo nivel del Ministerio de Agricultura, comentó que el presidente le dijo a sus asesores: "Nuestra gente es pobre porque carece de recursos para aprovechar el suelo y el agua que tenemos".

El éxito que han tenido los subsidios de Malawi llevaron a una revaluación del papel de la agricultura en el alivio de la pobreza de África y de la importancia de las inversiones públicas en cuestiones esenciales para una economía agrícola: fertilizantes, semillas mejoradas, educación de los campesinos, créditos e investigación agrícola.

Malawi, nación abrumadoramente rural, representa un ejemplo extremo de lo que sucede cuando faltan esas cuestiones. Mientras su población crecía y la tenencia de tierras heredadas se reducía, los empobrecidos sembraron cada centímetro de suelo. Desesperados por alimentar a sus familias, no podían darse el lujo de fertilizar sus tierras o permitir que estuvieran inactivas. Con el tiempo, sus parcelas desgastadas produjeron menos alimentos y los agricultores cayeron en una pobreza más profunda.

Durante décadas, los líderes de Malawi estuvieron a favor de los subsidios a fertilizantes, sin embargo renuentemente accedieron a las recetas de los donadores, a menudo, determinadas por nociones de ayuda externa decididas en Washington, que incluían una fe en los mercados privados y una antipatía a la intervención gubernamental.

Tras una fulminante evaluación del registro del Banco Mundial en materia de la agricultura africana, un inspector del organismo concluyó, en octubre, que la eliminación de los subsidios internos no sólo había llevado a los fertilizantes a precios exorbitantes en los países africanos, sino que además el mismo Banco con frecuencia había reconocido que mejorar la declinante calidad del suelo africano era esencial para elevar la producción de alimentos.

"Los donadores eliminaron una función que cumplía el gobierno y los desastres se acumularon", dijo Jeffrey Sachs, economista en la Universidad de Columbia, en Nueva York, quien hizo lobby ante Gran Bretaña y el Banco Mundial para el programa de fertilizantes de Malawi.

Los fuertes subsidios a los fertilizantes y los subsidios menores a las semillas, aunados a las buenas lluvias, ayudaron a los agricultores de Malawi a producir cosechas récord de maíz en 2006 y 2007, de acuerdo con las estimaciones gubernamentales de cosechas.

Algunos economistas han cuestionado si la cosecha de este año de Malawi debería acreditársele a las buenas lluvias o a los subsidios, pero una evaluación independiente, financiada por EE.UU. y Gran Bretaña, encontró que gran parte del incremento de este año en la producción del grano es atribuible al programa de subsidios.

El año pasado, aproximadamente la mitad de las familias agrícolas de Malawi recibió cupones que les daban derecho a comprar dos bolsas de 50 kilos de fertilizante, suficientes para abonar 4 mil metros cuadrados de tierra, por alrededor de 15 dólares, aproximadamente una tercera parte del precio del mercado. El gobierno también les dio cupones para obtener suficiente semilla para sembrar poco menos de 2 mil metros cuadrados.

Los malauíes aún sienten el fantasma de la hambruna del 20012002. En esos años un programa ya reducido para otorgar a los campesinos pobres suficiente fertilizante y semillas para sembrar tan sólo mil metros cuadrados de terreno, fue reducido nuevamente. Las inundaciones de la región disminuyeron aún más la cosecha, los precios del maíz se dispararon y, bajo el gobierno instalado entonces, toda la reserva de granos fue vendida como resultado de malos manejos y corrupción.

La determinación de Malawi para subsidiar fuertemente el fertilizante y la recompensa obtenida como incremento en la producción empiezan a cambiar las actitudes de los donadores, indican algunos economistas que han estudiado el caso. El Departamento para Desarrollo Internacional de Gran Bretaña contribuyó con 8 millones de dólares para el programa de subsidios, el año pasado. Bernabé Sánchez, economista de ese organismo en Malawi, calculó que el maíz extra, producido gracias a subsidio de 74 millones de dólares, tenía un valor de entre 120 y 140 millones de dólares.

“Realmente fue una buena inversión económica”, afirmó.

Comentarios

El primer párrafo coincide con una grave definición de prematerialidad.

El segundo párrafo coincide con un importante aumento de la riqueza global, expresado en términos de su capacidad de transformación.

En el tercer párrafo podemos ver que la capacidad de transformación fue producto de un cambio en la tecnología agropecuaria a través de fertilizantes y semillas transgénicas.

Se puede ver que las recomendaciones de los países materiales

sufrían de deshonestidad intelectual, pues no pudieron reconceptualizar sus conocimientos en una sociedad prematerial. Por lo tanto, aunque no fuera intencional generaron daños a infinidad de personas.

El mandamiento social que permitió esta transformación, en este caso, fue la proclama del presidente de autoabastecerse de comida para no mendigar a otros países. Nuestro sistema interpreta esta proclama permitiendo ordenar las fuerzas de esta sociedad prematerial y orientarlas a conseguir estos resultados. Lo que no menciona el artículo, y que seguramente debe haber sido efectivo, es que por lo menos en este ítem debe haber contado con la masa crítica de funcionarios que permitió la correcta asignación de los fertilizantes y de las semillas, y evaluación de los agricultores. Acá también se puede ver que el gobierno de Malawi participó fuertemente en el cambio tecnológico que permitió el aumento de la capacidad de transformación en toneladas de maíz. Lo cual es lógico pues, por más pobre que sea el país, el porcentaje del producto bruto que administra este gobierno y de los recursos humanos asociados al mismo, le permitieron generar esta transformación.

Como vemos, hay párrafos que reafirman los problemas de deshonestidad intelectual consciente o inconsciente que pueden llegar a sufrir los países prematerialesdebido a que la noción de riqueza en los países materiales está internalizada y no explicitada. Entonces, todas las medidas que se explicitan en esas sociedades son administradas de forma tal que no atentan contra ese concepto, que está internalizado. Pero cuando se extrapolan a sociedades prematerialesdebido, con funcionarios transculturizados el resultado es nefasto. Pues ninguno de estos dos operadores cuenta con un marco teórico para ajustar su accionar y volverlo coherente con un resultado.

Vamos a hacer la ecuación de la riqueza global teniendo en cuenta los subsidios. Basándonos en los datos del diario, 50 kilos de fertilizante alcanzan para 4000 metros cuadrados de tierra y costaron 15 dólares, una tercera parte del precio de mercado. Y el gobierno subvencionó el 50% del valor de las semillas. Como podemos ver, el subsidio fue de 74 millones de dólares y se generó riqueza por entre 120 y 140 millones de dólares. Con lo cual se puede decir que la riqueza global de esta sociedad aumentó entre 46 millones y 66 millones. La riqueza global, si hubiera sido el parámetro de análisis del Banco Mundial y de los funcionarios de este país, hubiera permitido llegar a esta conclusión muchísimos años antes. Ahora analicemos por qué los países materiales no hicieron un análisis en tiempo y forma. Primero porque en una sociedad material, un subsidio termina favoreciendo a un sector de la misma. Y posiblemente, no vaya al sector que más riqueza genera, eficiencia tiene o más

competitivo es. En las sociedades materiales hay opciones, como industrias que trabajan en tecnología, hay agricultores que hacen productos sofisticados, hay diseñadores que le agregan infinito valor agregado a la moda, etc. Y no está mal pensar así. Pero en un país cuya única opción es producir la mayor cantidad de alimentos para que su población subsista, la única opción es aumentar la oferta de alimentos. Nótese que además coincide con un aumento de la riqueza global frente a la situación anterior. Es por ello que en nuestro trabajo generamos todo un lenguaje y todo un marco sistémico que permitiría a sociedades prematerialesadministrar y asignar de forma más coherente con su realidad los recursos que dispone.

Una conclusión que se puede extraer es que el mandamiento elegido es una clara oposición a las hambrunas del 2001 al 2005. Así como en la Argentina la sociedad quedó fuertemente impresionada por la hiperinflación, la sociedad malawi, gracias a la explicitación de aquel mandamiento, hizo carne la necesidad de luchar contra el hambre.

También podemos ver que los malos manejos tienen que ver con deshonestidades intelectuales, antropofagia y con la corrupción, enfermedades éstas del crecimiento.

* * *